



universität
wien

MASTERARBEIT / MASTER'S THESIS

Titel der Masterarbeit / Title of the Master's Thesis

„La influencia del árabe sobre el castellano. Las características de los arabismos en la Provincia de Cádiz y Málaga“

verfasst von / submitted by

Laura Wurm, BA, BA, BSc

angestrebter akademischer Grad / in partial fulfilment of the requirements for the degree of
Master of Arts (MA)

Wien, 2017 / Vienna 2017

Studienkennzahl lt. Studienblatt /
degree programme code as it appears on
the student record sheet:

A 065 351 342

Studienrichtung lt. Studienblatt /
degree programme as it appears on
the student record sheet:

Masterstudium Dolmetschen Spanisch Englisch

Betreut von / Supervisor:

Ao. Univ.-Prof. Dr. Peter Cichon

Eidesstattliche Erklärung

Ich erkläre hiermit an Eides Statt, dass ich die vorliegende Arbeit selbständig und ohne Benutzung anderer als der angegebenen Hilfsmittel angefertigt habe.

Die aus fremden Quellen oder indirekt übernommenen Gedanken sind als solche kenntlich gemacht.

Die Arbeit wurde bisher in gleicher oder ähnlicher Form keiner anderen Prüfungsbehörde vorgelegt und auch nicht veröffentlicht. Die vorliegende Fassung entspricht der eingereichten Version.

Wien, am 30.01.2017

Unterschrift



ÍNDICE

1. Introducción	4
2. Marco teórico acerca de los arabismos, conceptos y niveles de análisis lingüístico	7
2.1. Definición del término “arabismo” y las características de la lengua árabe	7
2.2. Análisis fonológico	9
2.3. Análisis morfológico	13
2.4. Análisis léxico y topónimos	14
3. Marco histórico	17
3.1. La invasión de los “moros” y el establecimiento del dominio árabe en la Península Ibérica	17
3.2. Las características y la evolución de las lenguas habladas en el imperio Al-Ándalus	23
3.3. Los arabismos y su uso histórico tanto como actual	33
3.4. La literatura en el imperio Al-Ándalus	47
4. Análisis empírico	52
4.1. Características de los elementos lingüísticos árabes que perduraron hasta la actualidad	52
4.2. Enfoque y realización de las encuestas sobre la influencia árabe en la provincia de Cádiz y Málaga	55
4.3. Evaluación de las encuestas sobre la influencia árabe en la provincia de Cádiz y Málaga	57
4.4. La vida diaria andaluza influida por la lengua y cultura árabe	67
4.5. Cuestiones pendientes y respuestas de expertos	71
5. Conclusión	72
6. Zusammenfassung in deutscher Sprache	77
BIBLIOGRAFÍA	81
APÉNDICE	83
Abstract	84
Anexo 1: Lista de arabismos	84
Anexo 2: Cuestionario sobre la influencia del árabe en la provincia de Cádiz y Málaga	96
Anexo 3: Evaluaciones de la encuesta sobre la influencia árabe en Cádiz y Málaga	105
Anexo 4: Entrevistas con expertos de filología e historia árabe-española	110

1. Introducción

Durante siglos, la lengua y cultura árabe ejercían una influencia impactante sobre el castellano. Pero el legado árabe no es limitado a acontecimientos y tradiciones históricas: son varios los préstamos y características lingüísticos procedentes de la lengua y cultura árabe que se conservaron y siguen siendo presentes en la actualidad española. La lengua siempre ha jugado un papel central en la transmisión de elementos culturales y comunicativos. El objetivo de este trabajo consiste en el análisis de dicha presencia de lo árabe en la vida cotidiana española en comparación con el significado y la importancia de los elementos árabes a lo largo de la historia. El tema clave aborda la evolución de los arabismos en la lengua castellana tanto como la frecuencia de su uso o motivos de su desuso.

Esta tesis está subdividida en tres partes esenciales: primero, se presentarán las características de las lenguas románicas y del árabe, las definiciones relevantes y el procedimiento de analizar elementos lingüísticos provenientes de la lengua árabe: en el nivel fonológico, morfológico y léxico. Los principales enfoques lingüísticos formarán una base para el análisis concreto que se realizará en la tercera parte. Los datos para este análisis fueron recogidos durante el verano 2016, en la provincia de Cádiz y Málaga.

Antes cabe describir la función de la segunda parte de esta tesis. Esta parte será dedicada al marco histórico del imperio Al-Ándalus y la reconquista, así como a la coexistencia e interdependencia de las lenguas que prevalecían durante esta época. Después de discutir los acontecimientos históricos que marcaban el dominio árabe, se presentarán las características observables en la interrelación árabe-castellana. El cambio de régimen, poder, valores, costumbres, dialectos y lenguas predominantes en la Península Ibérica a lo largo de la historia afectaron la percepción de lo árabe. Se discutirá la evolución de los arabismos, su significado y el papel de sus hablantes.

La tercera parte de esta tesis, como ya anunciado, se ocupará del análisis empírico. Se evaluarán los datos recogidos en el marco de una investigación realizada en el verano de 2016. La investigación consistió en una encuesta conducida en la provincia de Cádiz y Málaga. El objetivo de esta encuesta fue observar y reconocer rasgos y características árabes presentes en la vida cotidiana, desde un punto de vista lingüístico. El primer bloque se ocupa con el concepto base, que fue presentar una selección de arabismos a un grupo de 27 personas de diferentes edades y profesiones para que ese público objetivo indicase

la familiaridad y frecuencia de estos arabismos. En el proceso de evaluación emergieron diferentes arabismos que suelen ser usados frecuentemente en contraste con palabras o expresiones de origen árabe que están en vías de extinción.

Otro foco de análisis estará en la coexistencia de términos de origen árabe con sus equivalentes románicos. De acuerdo con los procedimientos de la investigación, se determinarán los casos en los que se concede preferencia al arabismo en vez de su equivalente románico y viceversa. La evaluación de la encuesta cerrará con respuestas individuales a las cuestiones ¿Tengan consciencia los interrogados de que las raíces de distintas palabras que usan a diario son árabes? y ¿Cuáles son los arabismos que les vienen a la memoria cuando piensan en el legado árabe todavía presente en el castellano?

El segundo bloque del análisis empírico será dedicado a las cuestiones que se plantearon acerca de las huellas árabes todavía presentes en la lengua y cultura andaluza. El lenguaje, sus estructuras y conceptos que se manifiestan en el vocabulario y su aplicación son dinámicos, cambiables y adaptables. Por eso, el proceso de transmisión de préstamos lingüísticos entre lenguas y subculturas experimenta cambios constantes. Los niveles en los que las proyecciones del contacto lingüístico árabe-románico siguen siendo presentes y perceptibles en la lengua española, serán identificados mediante una discusión de dos docentes andaluces. Estos dos expertos de historia árabe-española, Juan Pablo Arias Torres, docente en Universidad de Málaga, e Ignacio Ferrando, docente en la Universidad de Cádiz, concedieron entrevistas en el verano de 2016. Las cuestiones discutidas en las entrevistas son esenciales para poder formular la pregunta de investigación definitiva de esta tesis. Se presentarán aquí en breve los puntos clave:

- ¿En el imperio Al-Ándalus, cuáles fueron las zonas de influencia árabe más significativa?
- ¿En la España actual, cuáles son las zonas en las que se nota más la influencia árabe?
- ¿En qué zona se encuentra el mayor número de arabismos?
- ¿Cuáles son los campos con el mayor número de arabismos?
- ¿Cuáles son los testimonios y huellas culturales o lingüísticas del imperio Al-Ándalus presentes en Andalucía?
- Sabemos de la significativa influencia árabe en el nivel léxico. ¿Cómo se explica la influencia más limitada en el nivel fonológico o sintáctico?
- ¿Cómo se explica la incorporación de un gran número de sustantivos con el artículo “al”?

Acerca del uso de los arabismos: ¿están en vías de extinción o siguen siendo presentes en el habla cotidiana?

¿Cómo se califica la consciencia de la presencia de arabismos en las conversaciones y elementos árabes en la vida diaria de los españoles?

¿Cómo se califica el bilingüismo español-árabe en Andalucía, tanto históricamente como en la actualidad?

Respectivamente, conviene formular la pregunta de investigación: ¿Cómo se manifiesta la influencia de la lengua árabe sobre el castellano en la Andalucía actual en comparación con su presencia histórica y como era y es percibida esta influencia desde un punto de vista lingüístico?



2. Marco teórico acerca de los arabismos, conceptos y niveles de análisis lingüístico

La primera parte de esta tesis está dedicada a una definición general del término “arabismo”. Lo que viene a continuación es una descripción y presentación de los conceptos y niveles de análisis que se acreditan en el campo lingüístico para poder comprender y describir el uso de los arabismos en la lengua castellana. Es un intento de dar una idea general de cómo se analiza la incorporación de arabismos al español. Estas herramientas de análisis serán aplicadas en los siguientes capítulos para investigar la influencia árabe en Andalucía más precisamente.

Se encuentra en el anexo una lista de arabismos ordenados por diferentes categorías, entre ellas el campo a que pertenecen, su frecuencia y especificidad. Gran parte de los elementos lingüísticos que proceden del árabe originalmente provienen de otras lenguas. Además, la lista incluye topónimos árabes y mestizos, así como designaciones derivadas de aquellos. Expresiones en árabe andalusí, denominaciones moras o moriscas, tal como hispanismos mozárabes, es decir, palabras de origen hispánico que fueron incorporadas al mozárabe, el conjunto de las hablas romances en tiempos del dominio árabe, son alistados y serán analizados por su evolución y conservación.

2.1. Definición del término “arabismo” y las características de la lengua árabe

Se define como arabismo una palabra de origen árabe incorporada a un idioma determinado. Un arabismo procede directamente del árabe, aunque pueda tener sus raíces en otra lengua (véase Millar C. 1998:793).

El español es la lengua europea con la cantidad más alta de arabismos. Según la Real Academia Española 1995 existen 1285 préstamos del árabe (véase Noll 1996:299). Para entender esta incorporación intensa de arabismos, es fundamental conocer la estructura de aquel idioma que ha influido en la terminología y cultura española durante siglos.

El árabe es una lengua semítica cuyo vocabulario, después del latino, ejerció la influencia más grande sobre el castellano hasta el siglo XVI. La época de Al-Ándalus dejó huellas de

origen árabe en más de 4000 formas, incorporadas al español (véase Menéndez Pidal 1956:133).

Según Ineichen (1997:6), desde un punto de vista léxico, el árabe consiste en una estructura trilitera, es decir, una estructura de tres consonantes que forman una unidad. La palabra árabe puede ser reducida a sus raíces que corresponden a tres consonantes de la forma <x.y.z.>. Cada verbo cuenta con una base presente y pasada, las que se distinguen en su vocal radical. Se conjuga el verbo presente a través de prefijos y sufijos. La filología árabe-española define las consonantes radicales conforme a la secuencia <123>. Los diccionarios árabes suelen ser ordenados por las raíces de cada término. La lengua árabe cuenta con una impactante variedad léxica y un sistema gramatical opuesto a la gramática europea tradicional. El modelo europeo suele clasificar explícitamente excepciones de las reglas que existen. En contraste, la gramática árabe establece formas que son permitidas con arreglo a la esencia del idioma (véase Ineichen 1997:6).

La frase árabe consiste en la secuencia “verbo sujeto objeto”. La secuencia europea “sujeto verbo objeto” se conservó, pese a la introducción del nuevo sistema gramatical (véase Ineichen 1997:6).

La mayoría de los préstamos árabes en el castellano son léxicos. En los tiempos de interferencia árabe más alta, la influencia árabe se extendía a la sintaxis y al estilo. La literatura habla de características árabes sintácticas y estilísticas inherentes a la prosa medieval. Siendo una lengua que se orienta en normas muy precisas, el árabe logró aumentar la complejidad del español (véase Ineichen: 1997:11). Sin embargo, el proceso de la reconquista y el fomento del castellano como lengua nacional causaron la extinción de varios arabismos. Muchas palabras y expresiones de origen árabe que eran comunes en el habla romance cayeron en desuso. Otros arabismos se conservaron hasta la actualidad e incluso son preferidos a sus equivalentes románicos. La preferencia de distintos arabismos en vez de sus equivalentes románicos será un tema de discusión en los siguientes capítulos de esta tesis.

Existen arabismos semánticos-sintácticos que se desarrollaron fuera de la zona de contacto árabe-español (véase Ineichen: 1997:13). Esta categoría de arabismos a la que pertenecen por ejemplo las expresiones “amanecer” o “anochecer”, no será analizada en detalle.

Mientras que algunos autores confirman que hubiese sido el árabe norteafricano que influía en el habla de la Península Ibérica durante el dominio musulmán, las fuentes más modernas

implican que el árabe antiguo hubiese constituido la base léxica del árabe andalusí (véase Ineichen: 1997:13). En cualquier caso, el árabe andalusí contenía elementos que en el árabe africano eran atípicos o menos comunes. A partir del siglo X se comenzó a desarrollar un dialecto propio del árabe en la península: un dialecto que influyó tanto en el habla de estos tiempos como en el español actual. Según Millar C. (1998:782), coexistían cuatro variedades lingüísticas en el imperio Al-Ándalus: el árabe clásico usado en la documentación oficial, cultural y científica, el árabe vulgar, el latín clásico que servía como idioma religioso de los cristianos mozárabes y el romance o latín vulgar usado por los mozárabes, los españoles, así como los árabes.

Los arabismos incorporados y existentes en el vocabulario castellano pueden ser analizados en diferentes niveles lingüísticos, que serán presentados en el siguiente subcapítulo.

2.2. Análisis fonológico

El alfabeto árabe consiste en 28 letras. La articulación de las consonantes distingue entre las labiales oclusivas, fricativas y nasales “b”, “f” y “m”, las dentales y postdentales oclusivas, fricativas, spirans y nasales “t”, “d”, “s”, “z”, “n”, las interdental fricativas “ṭ” (sonido según la gráfica: “th”) y “ḏ”, las enfáticas oclusivas y fricativas “ṭ”, “ḏ” y “ṣ”, “ẓ” (sonido según la gráfica: “ḏ”), las palatales oclusivas, fricativas y africadas “k”, “š”, “ǧ” (sonido según la gráfica: “sh” y “j”), las velares oclusivas, fricativas y postpalatales “q”, “ḥ”, “ǧ” (sonido según la gráfica: “g”, “kh”, “gh”), las laríngeas explosivas, fricativas y glotales “alif”, “ḥ” y “h” y las líquidas “r” y “l” (véase Ineichen 1997:9).

Mientras que el árabe se compone de los seis fonemas vocálicos “ī”, “i”, “ā”, “ā”, “ū”, “ū”, que se diferencian en vocales breves y largas, el romance consistía en los cinco fonemas vocálicos “i”, “e”, “a”, “u”, “o”. Según Ineichen (1997:9), el árabe es la lengua con el sistema vocálico más reducido. Sólo las consonantes y las vocales largas aparecen en el alfabeto, las vocales breves pueden ser representadas por signos auxiliares (véase Millar C. 1998:787). Aparte del Corán, estos signos apenas suelen ser usados en la lengua escrita.

Figura	Nombre	Aclaraciones
 	FATHA	Pequeña línea colocada encima de la letra. Se lee: "a" breve. No es obligatorio ponerla y es frecuente no hacerlo.
 	KASRA	Pequeña línea colocada debajo de la letra. Se lee: "i" breve. No es obligatorio ponerla y es frecuente no hacerlo.
 	DAMMA	Pequeña coma colocada encima de la letra. Se lee: "u" breve. En monosílabos o final de palabra puede sonar como "o" corta. No es obligatorio ponerla y es frecuente no hacerlo.
VOCALES BREVES DEL ALFABETO ÁRABE		

Gráfico 1: Los signos auxiliares árabes (véase Aprendiendo Árabe 2016)

Los signos auxiliares hacen posible una diferenciación más precisa de la pronunciación de préstamos árabes. Debido a la ausencia de estos signos auxiliares en la escritura árabe, la pronunciación de varios arabismos incorporados al español frecuentemente era indistinta.

حروف الهجاء العربية

El Alfabeto árabe

Letra	Sonido	Nombre	Letra	Sonido	Nombre
أ	ā	Alif	ض	ḍ	Dād
ب	b	Bā	ط	t	Tā
ت	t	Ta	ظ	ḍ	Dha
ث	th	Tha	ع	'	'Ayn
ج	j	Jīm	غ	gh	Ghayn
ح	ḥ	Hā	ف	f	Fā
خ	kh	Khā	ق	g	Gāf
د	d	Dāl	ك	k	Kāf
ذ	ḍ	Thāl	ل	l	Lām
ر	r	Rā	م	m	Mīm
ز	z	Zāy	ن	n	Nūn
س	s	Sīn	ه	h	Hā
ش	sh	Shīn	و	w(u)	Wāw
ص	ṣ	Ṣad	ي	y(i)	Yā

Gráfico 2: El Alfabeto árabe (véase Noelia Chia 2016)

La ausencia de vocales largas en español causó la incorporación de las vocales largas árabes como vocales breves. Las vocales medias “e” y “o” no existen en el alfabeto árabe. Por eso, en el castellano, las vocales árabes “ā”, ī” y “u” frecuentemente fueron interpretadas como “e” y “o”. Los diptongos “ai”, “ei”, “au”, “ou” y “eu” eran muy comunes entre los mozárabes. Sin embargo, en el árabe andalusí solían ser reducidos (véase Millar C. 1998:790-791). Este fenómeno se analizará en los siguientes capítulos.

El sistema consonántico árabe contiene más formas que el romance. Muchos fonemas árabes no existen como tales en las lenguas románicas. Las consonantes oclusivas “t” y “d” y las fricativas “s” y “z” tienen sus correspondientes enfáticas “ṭ” y “ḍ” así como “š” y “ẓ” (véase Millar C. 1998:784-787). La calidad de las vocales depende del contexto consonántico. La consonante “q” exige una pronunciación diferente de la “a” siguiente que la consonante “k” en combinación con “alif”. La letra “ʾ” (“Ayn”) suele causar la palatalización de “a”, mientras que las consonantes velares, laríngeas y enfáticas provocan la velarización de “a”, pronunciada como “o”. Un ejemplo es el caso de la consonante “r” en “irāq” [ʾerāq]. Una de las características del árabe andalusí es la *imāla granadina*, la flexión de “a” que puede extenderse a la pronunciación de [i] (véase Ineichen 1997:11).

La incorporación de las consonantes árabes al romance no siempre se realizaba sistemáticamente. Las consonantes “s” y “š”, por ejemplo, se convirtieron en z, las fricativas “ḥ” y “h” y la consonante africada “ğ” en f. Incluso los términos árabes que provenían de otros idiomas como el latín o el griego fueron adaptados a la fonología románica (véase Ineichen 1997:9).

La mayoría de las consonantes geminadas que son frecuentes en el árabe fueron incorporadas al mozárabe como consonantes simples, debido al carácter poco común de tal geminación en el romance. Los hablantes automáticamente simplificaban las consonantes geminadas (véase Millar C. 1998:787).

En el árabe, las consonantes “t”, “ṭ”, “d”, “ḍ”, “r”, “z”, “s”, “š”, “ṣ”, “ḍ”, “ṭ”, “ẓ”, “l” y “n” se definen como consonantes solares. El artículo árabe “al”, en combinación con estas consonantes, se asimila fonéticamente a la consonante solar inicial, a través de una geminación de esta consonante solar. Por eso, la incorporación al romance de aquellas palabras árabes que inician con consonantes solares dio lugar a una simplificación. Un ejemplo sería la palabra árabe “as-sukkar” que fue incorporada al romance como “azúcar” (véase Millar C. 1998:788).

Sin embargo, las consonantes geminadas “ll”, “nn” y “rr” fueron aceptadas como dobles e incorporadas al romance conservando su forma geminada (véase Millar C. 1998:788).

La incorporación de las consonantes enfáticas cuadra en un esquema propio: debido a la ausencia de una forma equivalente en romance, las oclusivas enfáticas “ṭ”, y “ḍ” y las fricativas enfáticas “ṣ” y “ẓ” fueron tratadas igual a sus correspondientes no enfáticas. Un ejemplo sería la consonante inicial “ṭ” en la palabra “ṭarīḥa” que fue incorporada al castellano como “tarea”. La articulación explosiva de la consonante enfática “ḍ”, que suena como una “l”, causó la interpretación de “ḍ” como combinación de los dos fonemas “ld”. Este fenómeno observamos en la incorporación del término “aḍ-ḍay’a” como “aldea” (véase Millar C. 1998:788).

Las consonantes prepalatales, es decir la africada, sonora “ǧ” y la fricativa, sorda “š” fueron velarizadas e incorporadas al romance con la consonante velar española “j”, como en “šarāb” - “jarabe” y “ǧarra” - “jarra” (véase Millar C. 1998:788-789).

Las consonantes líquidas “l” y “r” tenían sus equivalentes en romance y fueron incorporadas como tales, pero frecuentemente confundidas en la posición final. Este fenómeno observamos en el caso de “al-wazīr”, término incorporado al romance como “alguacil” (véase Millar C. 1998:789).

Los fonemas fricativos, velares o laríngeos “ḥ”, “ḥ”, “ʿ” y “ǧ” fueron sustituidos por “f”, “g” o “k” u omitidos, como observamos en la incorporación de “ṭarīḥa” como tarea o de “mustaʿrab” como “mozárabe”. El último ejemplo además demuestra la reducción de las letras árabes “st” a “z” (véase Millar C. 1998:790).

Durante la primera época del dominio árabe en España las consonantes oclusivas sordas “t”, “q” y “k” de varias palabras prestadas del árabe fueron sonorizadas. Un ejemplo sería la sonorización en “algodón”, proveniente de la palabra árabe “al-quṭn” (véase Millar C. 1998:789).

Había dos soluciones para adaptar las consonantes finales árabes no comunes en español. Una solución consistía en la sustitución de la consonante final árabe por una consonante final tolerable en castellano. Otra era la agregación de la vocal final de apoyo “e” a las formas masculinas árabes, evidente en el caso de “al-ʿarīf”, incorporado como “alarife” (véase Millar C. 1998:789).

Los hispanohablantes en el imperio Al-Ándalus estaban confrontados con nombres árabes cuya letra final era una vocal acentuada, una terminación poco común en el español. Solían añadir una consonante paragógica para adaptar los arabismos, como vemos en el ejemplo de “al-bannā”, incorporado como “albañil” (véase Millar C. 1998:790).

En el castellano, las consonantes fricativas árabes “z”, “s” y “ṣ” se convirtieron en las africadas romances “c” y “z”, como por ejemplo en “as-sukkar” – “azúcar” (véase Millar C. 1998:790).

2.3. Análisis morfológico

El Diccionario de la RAE define la morfología como aquel campo de la gramática que estudia la estructura de las palabras y de sus elementos constitutivos, los morfemas. Dentro del análisis de arabismos, una cuestión fundamental de la morfología es por qué se incorporaron tantas palabras árabes con sus artículos. Se trata de un fenómeno español: los arabismos incorporados al italiano, por ejemplo, no suelen contener el artículo “al”. La Escuela Española de Corriente proporciona una explicación lógica: el bilingüismo mozárabe incorporó aquel vocabulario árabe con artículo que así se calificaba como sustantivo y al mismo tiempo conservaba cierta independencia del artículo románico (véase Ineichen 1997:12). La incorporación de arabismos sin artículo es considerada el caso normal. La aglutinación del artículo en el árabe andalusí era una excepción que también será un tema central de esta tesis.

El artículo incorporado junto con los arabismos pierde su valor morfológico. Por eso, desde un punto de vista morfológico, cada término árabe, una vez incorporado al español, vuelve a definirse. A largo de la historia, en el habla culta, o sea más desarrollado, el artículo árabe llegó a ser identificado como forma gramatical independiente y la incorporación de arabismos con artículo se acabó. Consta que la incorporación de palabras árabes con artículo tuvo lugar principalmente durante la primera época del dominio árabe a través del habla popular-oral. El vocabulario español además contiene palabras de otros orígenes que comienzan con “al”, como los términos de origen latino “almendra” o “altar” (véase Millar C. 1998:791-792).

Otra forma morfológica característica del árabe se conservó en español: el sufijo “-i” que define y categoriza adjetivos y formas derivadas de nombres. La versión árabe de este sufijo es la geminación “yy” que se incorporó al español de manera simplificada, como vemos en el ejemplo de “baladiyy”, que en castellano se escribe “baladí” (véase Millar C. 1998:792). Ineichen (1997:12) define esta palabra con sufijo “-i” como *Nomen relationis*. Estas construcciones tanto como las expresiones “ojalá”, proveniente de la exclamación árabe “wa-šāllāh”, que significa “y quiere Dios”, y “óla” u “olé” del árabe “wa-Allāh”, “con Dios”, son unos de los pocos arabismos sintácticos existentes en el idioma castellano. La influencia árabe es más perceptible en el nivel léxico, es decir, el dominio árabe principalmente dejó huellas en el vocabulario español y no tanto en su estructura sintáctica y estilística. Sin embargo, la prosa medieval o la traducción en el marco del literalismo se caracterizan por rasgos árabes. A este tema se dedicarán más en detalle los siguientes capítulos de esta tesis.

Además, el español comprende tendencias sintácticas y estilísticas que se desarrollaron de manera semejante, pero independientemente del árabe. Como ya mencionado, los arabismos semánticos y sintácticos “amanecer” o “anochecer” por ejemplo aparecen incluso en zonas románicas fuera de contacto árabe. Esta semantización árabe indica que existe la posibilidad de encontrar tendencias semejantes en el mundo semántico español y árabe (véase Ineichen 1997:13).

2.4. Análisis léxico y topónimos

El encuentro de la cultura árabe con la cultura española introdujo nuevos elementos. Se desprendió la necesidad de denominar los fenómenos novedosos. La solución de usar el arabismo ya existente para designar el nuevo referente resultaba menos laboriosa que el uso de una perífrasis (véase Millar C. 1998:793). Cuando ya existía una designación hispánica había dos posibilidades: continuar a usar la expresión hispánica o acostumbrarse al uso de la denominación árabe, si aquella resultaba más adecuada. El término “alcázar” nos demuestra la preferencia de un arabismo en vez del romanismo “palacio” (véase Ineichen 1997:12). En el imperio Al-Ándalus, muchas expresiones árabes no sólo eran más precisas, sino que también obtenían mayor reconocimiento que sus equivalentes romances. Por eso, los hablantes preferiblemente usaban los arabismos “almanaque”, “almohada” y

“acebuche” en vez de sus equivalentes romances “calendario”, “cabeza” y “olivo silvestre” (véase Millar C. 1998:795). Incluso el famoso Juan de Valdés confirmó en la primera mitad del siglo XVI la importancia de los arabismos. Su uso fuese indispensable en el caso de que se tratase de nuevos elementos introducidos, pero también cuando un arabismo fuese más preciso que su equivalente latino. El humanista habló de la preferencia de “alfombra” en vez de “tapete”, “alcrebite” en vez de “piedra sofre” y “aceite” en vez de “olio” (véase Alatorre 1989:74).

La investigación práctica que formará parte del tercer bloque de esta tesis será la herramienta para medir y analizar dicha preferencia de arabismos frente a las correspondientes denominaciones españolas y viceversa. Son múltiples las expresiones árabes usadas preferiblemente en el habla coloquial de España. Sin embargo, la castilización que sucede a la reconquista, reflejándose en el nivel cultural y lingüístico, causó la pérdida de gran parte del vocabulario árabe en el castellano. Por eso, a lo largo de la historia, una gran cifra de arabismos desapareció (véase Ineichen 1997:12).

Desde un punto de vista semántico, consta que las denominaciones incorporadas al español formaron nuevas relaciones con campos y términos ya existentes en las lenguas románicas. Los significados de varios arabismos se restringieron o extendieron. En el árabe, la palabra “ūd” tiene muchos valores significativos, entre ellos “madera”, “palo”, “estaca”, “rama de árbol” o “laúd”. Sólo la extensión semántica “laúd” se incorporó al español. Esto es debido a su uso especializado dentro de la industria maderera. Aunque la selección de muchos arabismos incorporados al castellano era relacionada con el ámbito en que aparecieron y formaron parte, su adopción y evolución sucedía de manera natural (véase Millar C. 1998:793).

Según Ineichen (1997:14), el sistema de denominación árabe consiste en cinco elementos: el nombre personal, cierta información genealógica designada con “ibn” o “ben”, que significa “hijo de”, el origen indicado por un *Nomen relationis* con sufijo “i”, una denominación del primogénito y un sobrenombre.

Muchas de las palabras que proceden directamente del árabe tienen sus raíces en otro idioma. Se encuentran varias de estas palabras en la lista de arabismos en el anexo de esta tesis. Para presentar algunos de los más conocidos, cabe mencionar “al-kuḥūl” - “alcohol” de origen griego-latino, “aš-šantranġ” - “ajedrez” y “šifr” - “cero” procedentes de India, “nāranġa” - “naranja” y “yāsamīn” - “jazmín” de origen persa, así como “at-tūn” - “atún” y “al-qaṣr” - “alcázar” de origen latino.

No sólo palabras, sino también expresiones, locuciones y proverbios procedentes del árabe fueron adoptados por el español coloquial. Los números redondos como “cien”, “mil” o “diez mil” expresan el carácter infinito o indeterminado de un fenómeno. La locución “alf marra wa marra” – “una y mil veces” es propia de la lengua árabe. La adición de la unidad en la última locución es debido a la asociación de los números redondos con la mala suerte. Los números impares, en contraste, especialmente el cinco y el siete que se manifiestan en los pilares del islam o los cielos en la mística islámica, tienen un carácter positivo. Una expresión semejante es “kana marra” – “había una vez” o “era una vez”, la que no se interpreta en un sentido numérico, sino que se refiere a “otro tiempo” o “ataño”. La palabra árabe “marra” significa “tiempo” y sirve para comenzar narraciones en diferentes ámbitos culturales (véase Millar C. 1998:796).

Otra parte esencial del léxico árabe incorporado al castellano se manifiesta en los topónimos, la mayoría de ellos concentrada en Granada, Alicante y las Islas Baleares. Frecuentemente, los topónimos de origen árabe incluyen el artículo “al” y un elemento calificativo. En muchos casos son seguidos por un genitivo posterior. Suelen referirse a las características y costumbres de la cultura musulmana. Unos ejemplos son “al-qal’a” - “Alcalá” que significa “el castillo”, “al-ma’din” - “Almadén” que se traduce como “la mina” y “ġabal ṭāriq” - “Gibraltar”, literalmente “el monte de Tariq” (véase Millar C. 1998:797-798). Además, existen topónimos procedentes del árabe que consisten en elementos procedentes de otros idiomas. Cabe mencionar los topónimos “Almonte” o “Alpuente” que se derivan de las palabras latinas “mons” y “pons” y fueron combinados con el artículo árabe. Se definen estos topónimos mozárabes como topónimos mestizos.

En la lista de arabismos en el anexo de esta tesis se encuentran fragmentos del léxico árabe, históricos y actuales, formales y coloquiales, ordenados por la frecuencia y el campo de su uso, su significado, origen y evolución. La parte analítica se profundizará en la influencia de este gran testimonio léxico así como en su importancia y desarrollo histórico y actual. La persistencia y el aumento de las unidades léxicas procedentes del árabe transmiten una idea del tamaño de aquella influencia que el mundo islámico ejercía y sigue ejerciendo sobre el castellano.

3. Marco histórico

Esta parte de la tesis presenta los fondos históricos del contacto castellano-árabe. El primer subcapítulo explicará los acontecimientos más importantes de la invasión y del establecimiento del dominio árabe en la Península Ibérica. El segundo subcapítulo es dedicado a la descripción y el análisis de diferentes características de las lenguas habladas en el imperio Al-Ándalus. La categorización de los préstamos árabes en diferentes campos y ámbitos se realizará en el subcapítulo tres. El subcapítulo cuatro describirá y concretará el papel de las raíces árabes en la literatura de la Península Ibérica.

3.1. La invasión de los “moros” y el establecimiento del dominio árabe en la Península Ibérica

En el año 711, un ejército de más de siete mil árabes y bereberes, los denominados “moros”, desembarcó en la zona de Gibraltar, cuyo nombre se deriva del general berebere, Táriq ibn Ziyad. La denominación árabe “ǧabal ṭāriq” significa “el monte de Táriq”. Pocas semanas después tuvo lugar la batalla de Guadalete, en la que los invasores derrotaron al último rey goda, Rodrigo. Lo extraordinario era la creación de alianzas entre godos con altos cargos y los invasores: el obispo de Sevilla, don Oppas, por ejemplo, luchó al lado de Táriq en la batalla de Guadalete. A pesar de sus alianzas con el enemigo, en 712 don Oppas se convirtió en el arzobispo de Toledo. En sólo siete años Táriq y sus ejércitos lograron someter casi toda la Península Ibérica y avanzar hacia Francia (véase Alatorre 1989:72). En comparación, en menos de medio siglo habían conquistado Siria, Persia, el norte de África y Sicilia (véase Menéndez Pidal 1956:129).

La denominación “moros” viene del término latino “Maurus” que se refiere a los habitantes de Mauritania. Mientras que esta expresión latina es inofensiva, “moros” en español puede tener la connotación negativa de “infieles”. No obstante, también puede referirse a los “musulmanes”. Cuando comenzó la invasión musulmana, el islam celebró su octogésimo aniversario. Por tan joven que fuese la doctrina de Mahova, el auge del islam y su fascinación eran enormes. Se admiraba y sigue admirando el dinamismo de la expansión islámica, su tolerancia frente a los cristianos tanto como el fomento de la cultura lanzado por los árabes (véase Alatorre 1989:72).

Al principio, el dominio árabe sobre la Península Ibérica se estableció como emirato bajo la sujeción del califa de Damasco. A finales del siglo IX, había todavía algunos movimientos de nacionalismo cristiano, incitados por Omar ben Hafsún, hijo de una familia goda. La rebelión de los cristianos en la serranía de Ronda comenzó en 879. No fue hasta el año 891 que el sultán consiguió combatir a los rebeldes. Su líder, Omar ben Hafsún, siguió practicando el cristianismo hasta su muerte en 917. Los movimientos nacionalistas fueron sofocados con la invasión a Zaragoza en 924 y el martirio de santa Argentea, hija de Omar ben Hafsún, en 937 (véase Menéndez Pidal 1956:419-420). En 932, Toledo fue sometido al poder califal. A largo plazo resultó más útil a los gobernantes árabes disponer de una sede localizada directamente en el nuevo territorio. En el siglo X el califa Abderramán III se domicilió en Córdoba, uno de los nuevos centros culturales. Incluso el norte, de Barcelona a Santiago de Compostela, se encontró bajo el dominio de los moros. Movimientos de exaltación islámica incentivados por líderes político-militares como Almazor entre 977 y 1002 también atrajeron a muchos cristianos (véase Menéndez Pidal 1956:423). En 1031 el califato fue partido en “taifas” o “facciones”, reinos más pequeños (véase Alatorre 1989:75).



Gráfico 3: El Califato de Córdoba en el año 1002 (véase Pinterest 2016)

Las ricas y reconocidas ciudades cristianas como Tarragona, Zaragoza, Toledo, Mérida, Córdoba y Sevilla enriquecieron aún más bajo el dominio musulmán. No sólo florecían la agricultura, la arquitectura y el comercio: los reyes de las taifas también instalaron valiosas

bibliotecas e introducían la filosofía griega, la ciencia y las matemáticas indias (véase Menéndez Pidal 1956:130-131).

Se llamaba “muladíes” a las personas de origen hispano o visigodo que adoptaron la religión, la lengua y el estilo de vida musulmán para obtener los mismos derechos que aquellos y también se llamaban así a los hijos de familias cristiano-musulmanes. Mientras que para los cristianos la palabra “muladí” tenía una connotación negativa refiriéndose a los “españoles renegados”, en árabe significaba “los adoptados”. Alatorre (1989:77) habla de una “política adoptadora” y hace hincapié en la tolerancia ideológica que caracterizaba la influencia de los invasores musulmanes, que permitían el mantenimiento del “Fuero Juzgo”, el código legal de los visigodos. El aprendizaje del idioma árabe no fue forzado por las autoridades. Sin embargo, las lenguas se mezclaron tanto como sus hablantes. Había visigodos que no sabían comunicarse en romance y al mismo tiempo musulmanes que no hablaban árabe. Los 200,000 musulmanes granadinos en 1311 hablaban un árabe caracterizado por una gran cantidad de romanismos. Sólo 500 de estos habitantes eran árabes “de raza”.

Cabe distinguir entre “muladíes” y “mozárabes”: la palabra “mozárabe” significa “arabizado” y designaba a la población cristiana bajo el dominio musulmán. Muchos mozárabes no abandonaron el romance. Sin embargo, incorporaron una variedad de arabismos a su lengua madre y solían tomar nombres árabes siguiendo la costumbre semítica, es decir, indicando el linaje a través de anteponer la expresión “ibn”, “hijo de”, al nombre paterno (véase Menéndez Pidal 1956:130).

El bilingüismo creció. A partir del siglo X, los mozárabes comenzaron a elaborar diccionarios. Además, había cristianos que eligieron el árabe para documentar la doctrina de su religión (véase Alatorre 1989:78). Los muladíes solían ser más rebeldes, se involucraban en movimientos autonomistas y también gobernaban sus propios regímenes. Zaragoza, por ejemplo, estuvo en manos muladíes desde 788. Su gobernador, el español “renegado” Muza ben Fortún, también era fundador de la dinastía muladí de los Beni Casi. Los muladíes incitaban a los mozárabes a librarse del orden de los emires de Córdoba. Una forma de rebelión se realizó a través de martirios que aumentaron tras el Concilio de Córdoba de 839. Muchos de estos mártires también eran bilingües, como el mártir san Perfecto, quien hablaba en árabe con sus acusadores (véase Menéndez Pidal 1956:416). El conde mozárabe Sisenando había sido cautivado por el rey moro de Sevilla y había ayudado a éste a luchar contra los cristianos hasta que fue acogido por Fernando I de

Castilla, a quien luego apoyó en la reconquista de Portugal, es decir, el restablecimiento del cristianismo. Según documentaciones históricas, los mozárabes de Córdoba practicaron su religión hasta 1025. Los obispos de Zaragoza mantuvieron sus celebraciones hasta 1077. Además, había grupos de rebeldes mozárabes que consiguieron reconquistar algunas regiones. Seis parroquias toledanas y la iglesia San Pedro el Viejo de Huesca perduraron a pesar del dominio musulmán (véase Menéndez Pidal 1956:424).

Aunque la mayoría de los mozárabes cultos era bilingüe, existen documentaciones sobre la necesidad de intérpretes y traductores en el siglo X: En el año 971, los cristianos de Córdoba fueron encargados como intérpretes para hacer posible la comunicación entre los embajadores del conde barcelonés Borrell y el califa Alháken II. El cadí de los cristianos de Córdoba también trabajó como intérprete para los embajadores mandados por el regente del rey leonés y, después de estar demasiado al lado de los oponentes, fue despedido y comenzó a trabajar para la embajada del mismo Alháken. En los tiempos del imperio Al-Ándalus tanto como en la actualidad, las expectativas que intérpretes tuviesen que comportarse fieles a un partido está en conflicto con la imparcialidad exigida como actitud moral de los mismos (véase Menéndez Pidal 1956:421-422).

Muchos judíos educados también hablaban árabe, pero por motivos religiosos lo escribían en letras hebreas (véase Ineichen: 1997:14). Y también había musulmanes con altos cargos que hablaban romance y lo escribían en letras árabes. Esta escritura de lenguas románicas en caracteres árabes se llamaba aljamía. Muchos altos funcionarios como los “cadí”, los jueces de las capitales de los califatos, tenían que ser romanizados, o aún latinados. Mientras que el romance era la lengua hablada, latín servía como lengua escrita de los cristianos que mantenían su religión y tradición bajo el dominio musulmán. En Córdoba, Granada y Málaga se conservaron inscripciones latinas de la segunda mitad del siglo X. Sin embargo, a partir del siglo XI, el latín dejó de ser entendido (véase Menéndez Pidal 1956:415-421).

Toledo fue reconquistado por Castilla en 1085. Eso es un ejemplo histórico para la incorporación de un centro mozárabe a un reino cristiano del norte. En estos tiempos, gran parte de la población era mozárabe y solía usar la lengua y escritura árabe en el ámbito oficial, especialmente para documentos notariales e inscripciones. La moneda toledana era cristiana, pero tenía rasgos árabes (véase Menéndez Pidal: 1956:436-437).

Entre 1086 y 1269 llegaron los almorávides o “devotos” y los almohades, los “unitarios”, grupos norteafricanos con el motivo de introducir el islam. Estos mismos grupos no sólo

aplazaron la reconquista por parte de los cristianos del norte de la península, sino también contribuían enormemente al florecimiento cultural, filosófico, literario, tanto como científico (véase Alatorre 1989:74-75). Sin embargo, la persecución de los almorávides contra los mozárabes del sur causó una primera emigración en masa de gran parte de la población románica. El primer período de la persecución comenzó en 1099, cuando los alfaquíes, expertos en jurisprudencia islámica, propusieron la destrucción de una iglesia granadina. Poco después, en 1106, los mozárabes de Málaga fueron expatriados. 12.000 de los mozárabes granadinos, víctimas de opresión, planearon una rebelión pidiendo el apoyo del rey aragonés Alfonso I. Pero el levantamiento no tuvo éxito y en 1126, el emperador almorávide se vengó a través de deportaciones en masa con destino Marruecos. Con los cautivos cristianos formaba milicias. Los almohades llegaron en 1146. No sólo derrotaron a los almorávides, sino también se comportaron más intolerantes frente a los cristianos que sus antecesores. La conquista de Sevilla por parte de los nuevos invasores puso fin al cristianismo en el imperio Al-Ándalus: los altos funcionarios de las iglesias cristianas tuvieron que huir al reino de Castilla, Talavera o Toledo. Según Menéndez Pidal (1956:437), en las seis parroquias toledanas se conservaba cierta cohesión nacional. Los mozárabes de Toledo vivían bajo la legislación visigótica del Fuero Juzgo. Entre las olas de inmigrantes mozárabes de los años 1140 y 1150 también se encontraron mozárabes que antes habían sido expulsados a África y regresaron con su obispo y su clero a Toledo. Además, mozárabes de Calatayud, Zaragoza y otras partes de Aragón llegaron a esta ciudad cristiana. Prescindiendo de los mozárabes, varios castellanos reconquistadores y francos con el objetivo de colonizar se convirtieron en habitantes de Toledo. Muchas veces, estos grupos vivían separadamente, pero sin embargo se influían uno a otro y se complementaban. Lo mismo sucedió en las cuatro ciudades más importantes de la región: Madrid, Talavera, Maqueda y Alhamín. En estas ciudades, el castellano comenzó a sobreponerse al mozárabe, debido a su importancia literaria. La lengua escrita toledana fue adaptada a la de Castilla. Sin embargo, el habla quedó caracterizado por un gran número de arabismos, lo que fue despreciado por el zamorano doctor Villalobos en el siglo XVI (véase Menéndez Pidal 1956:438-440).

A partir del año 1164, los mozárabes granadinos y de toda Andalucía, Murcia y Valencia estuvieron a punto de ser exterminados. El sultán almohade Abdelmumen demandó la expatriación de todos los cristianos y judíos que no estaban dispuestos a convertirse al islam. En este período, sólo pocos mozárabes seguían practicando su religión (véase Menéndez Pidal 1956:421-427).

Los antiguos centros con tradición romana y goda estaban aislados del norte visigodo durante más que tres siglos: el dominio musulmán persistió durante 370 años en Toledo y durante 530 años en Sevilla (véase Menéndez Pidal 1956:415). Cuando el último rey moro fue expulsado de Granada en 1492, la población consistía en musulmanes, hablantes de árabe. En Granada no habían coexistido las tres religiones como en otras ciudades, así que también les resultó más fácil a los reconquistadores cristianos enfrentar lo árabe con intolerancia y desprecio. El poeta castellano Juan de Mena persiguió los objetivos de limpiar la lengua de arabismos mientras que introdujo nuevos latinismos. Se llamaban “moriscos” los moros que vivían en el territorio reconquistado y quienes eran sujetos a la conversión al cristianismo. Los moriscos eran forzados a aprender el castellano. Había varios frailes que se ocuparon de su educación cristiana. El fray Hernando de Talavera, obispo de Ávila, detectó la necesidad de aprender el idioma del “vencido”. Su colaborador, el fray Pedro de Alcalá, publicó las obras “Arte para ligeramente saber la lengua aráviga” y “Vocabulista arávigo en letra castellana”. En Granada, había cursos de árabe para predicadores y se imprimían partes de los evangelios en traducción árabe. A pesar del rechazo de la cultura árabe por parte de un gran número de reconquistadores menos humanitarios que estos frailes, la influencia del árabe no desapareció (véase Alatorre 1989:206-207). Por el contrario: cuando en el siglo XI apareció la traducción árabe de los cánones eclesiásticos en el código de la Biblioteca Nacional, una obra altamente reconocida, muchos ciudadanos cultos temaron la extinción del romance (véase Menéndez Pidal 1956:421).

Otra designación hace referencia a los moros que permanecieron en el territorio reconquistado por los visigodos del norte entre el siglo XI y XIII: la palabra “mudéjar”, que significa “aquel, a quien le han permitido quedarse”. La mayoría de los mudéjares presentes en Andalucía, Aragón y Toledo no abandonaron su idioma o su religión y en contraste al destino de los mozárabes no llegaron a ser plenamente aceptados por los cristianos. Sin embargo, en muchas ciudades españolas coexistían tres religiones: el islam, el cristianismo y el judaísmo. Y con las religiones creció el multilingüismo (véase Alatorre 1989:78).

La opresión, el abuso y la conversión forzada que sufrieron muchos moriscos causaron sublevaciones, entre ellas la rebelión de las Alpujarras cerca de Granada. Esta rebelión fue aplastada en 1569 por don Juan de Austria, el medio hermano de Felipe II y tuvo consecuencias graves incluso para los moriscos ya cristianizados e introducidos a la cultura hispánica. El filósofo e historiador Bernardo de Aldrete confesó que estos moriscos ya hispanizados hablasen “como los que más bien la hablan de los nuestros” y “alcançando

cosas escondidas y extraordinarias mucho mejor que muchos de los naturales”. En 1606, el historiador además escribió sobre la intimidación de los moriscos y que no se atreviesen a hablar su lengua en público. Ya en 1609, Felipe III implementó la “solución final” y hasta 1614 expulsó más que 300,000 moriscos (véase Alatorre 1989:207-208).



Gráfico 4: Cronología de la España musulmana (véase Yero 2016)

3.2. Las características y la evolución de las lenguas habladas en el imperio Al-Ándalus

Evidentemente, no sólo los dialectos hablados en general, sino también la cantidad, apariencia y consistencia de los arabismos incorporados a las lenguas románicas cambiaron a lo largo de la historia. A comienzos del imperio Al-Ándalus predominaban los dialectos latino-románicos en la Península Ibérica tanto como en el norte de África. La coexistencia y simbiosis de la cultura mora con la románica a partir del siglo VIII puede ser considerada la causa del bilingüismo en el imperio Al-Ándalus. El romance y el árabe no sólo existían en el habla coloquial: dado que eran vinculados con el ámbito religioso además prevalecían como lenguajes cultos en la religión, literatura y diplomacia musulmana, cristiana y judía (véase Ineichen 1997:22). Sin embargo, el ciudadano medio toledano, por

ejemplo, aunque entendía el árabe de los musulmanes tanto como la lengua de la población mozárabe, a menudo no sabía escribir o leer la escritura árabe (véase Ineichen 1997:14).

La arabización florecía durante la edad media y llegaba a ser más intensa en el sur de España que en el norte. El valle del Duero servía como frontera entre Asturias y el imperio Al-Ándalus. No sólo era una frontera entre el imperio árabe y el territorio visigodo, también dividió la península respecto a los idiomas hablados. En contraste al bilingüismo árabe-romance en el imperio Al-Ándalus, en el norte de España existían de noroeste a noreste el dialecto gallego-portugués, el dialecto asturiano-leonés, castellano, vasco, aragonés y catalán (véase Ineichen 1997:22-26).

La denominación del dialecto “mozárabe”, como tal, aparece por primera vez en el fuero municipal de Toledo del siglo XII. Eran escasos los textos mozárabes, sólo se conservaron pocas listas terminológicas, entre ellas un glosario latino-árabe del siglo X, listas terminológicas de plantas medicinales de finales del siglo XI, una lista llamada “Vocabulista in arábico” del siglo XIII y el “Vocabulista arávigo” del fray Pedro de Alcalá publicado en Granada en 1505. Una lista terminológica judía-castellana del siglo XV pone en evidencia la simbiosis de diferentes sistemas lingüísticos y de escritura. Este glosario consiste en un conjunto de transcripciones castellanas y árabes puestas por escrito en letras hebreas. Las 411 entradas de este glosario fueron elaboradas por un judío culto y hoy en día son compuestas y guardadas en San Petersburgo. En la actualidad, además, el glosario de Simonet elaborado en el año 1888 cuenta como uno de los primeros glosarios mozárabes enteros de gran importancia (véase Ineichen 1997:26-30).

Según la teoría de Federico Corriente, los dialectos árabes del imperio Al-Ándalus tenían sus raíces en el árabe antiguo. En un capítulo de un informe de investigación Fórneas escribe:

“La base léxica del Árabe Andalusí es el Árabe Antiguo (...). El Andalusí conservó items que el clásico evitó o rechazó” (Fórneas 1994:85)

El desarrollo de diferentes dialectos árabes en el imperio Al-Ándalus no comenzó hasta finales del siglo X, cuando gran parte de las conquistas habían sido concluidas. En las ciudades islamizadas con antigua tradición judía la base del árabe era el árabe medio, que también servía como lengua de las ciencias medievales (véase Ineichen 1997:14).

La población de origen románica solía pronunciar las palabras árabes conforme con la fonética hispánica, la que era una continuación del latín visigótico. Antes de la invasión

árabe, a principios del siglo VIII, el latín era reconocido como lengua “general”. En el siglo XI, mientras que en el norte de la Península Ibérica prevalecía cierta modernización introducida por la “reforma gregoriana”, en el sur seguían vigentes las antiguas reglas religiosas provenientes de los visigodos. Esto también afectó la lengua: en el dialecto hablado por la población mozárabe, prescindiendo de los nuevos elementos árabes que habían sido incorporados, se conservaban antiguas estructuras visigóticas. A pesar de unos pocos textos literarios como la canción callejera “muwashaja” en forma de un poema, el idioma “mozárabe”, como tal, nunca llegó a imponerse como lengua escrita. Eso también puede considerarse una de las causas por el estancamiento de la evolución fonética del dialecto mozárabe y su arcaísmo. El castellano del norte, en contraste al dialecto mozárabe, tenía una fonética variada que cambiaba y era adaptada a lo largo del tiempo. Como mencionado antes, la lengua escrita de los mozárabes cultos era el latín y más tarde el árabe. Se puede reconocer el mozárabe hablado como una forma del latín vulgar visigótico ampliado por arabismos. Por eso, la semejanza del mozárabe con el latín era más fuerte que la del castellano (véase Alatorre 1989:86-89).

Menéndez Pidal (1956:430) explica la conservación de la lengua románica entre los mozárabes por una parte con el hecho de que el árabe permita la coexistencia de otros idiomas y por otra parte con el apoyo que el romance recibía de los reconquistadores. Un ejemplo para la convivencia de otro idioma con el árabe es el bereber en Argel y Marruecos a pesar de ser una lengua iliteraria y menos reconocida. En el imperio Al-Ándalus, especialmente en la Granada del siglo XIV, el árabe también adoptaba rasgos románicos, es decir, términos mozárabes y castellanos (véase Menéndez Pidal 1956:431).

En la Península Ibérica destacaban diferentes características del dialecto mozárabe con sus propias formas de evolución. En las regiones de Valencia, Aragón, Toledo y Andalucía era común la diptongación española de vocales abiertas lo que, por ejemplo, se manifiesta en la palabra “xierra” (“sierra”). La portuguesización y la catalanización causaron la extinción de este fenómeno. Otra de las características típicas del dialecto mozárabe era el uso de “ll” en vez de la “j” castellana: la palabra española “conejo” en mozárabe era “conelyo”. Parecido gallego-portugués, al leonés occidental y al aragonés, en el mozárabe se usaba “t” en vez de la “ch” castellana y a veces “t” en vez de “d”: “noche” era “nohte” y “todo” era “toto” correspondiente a la tendencia de conservar la consonante sorda intervocálica. Además, el mozárabe era el dialecto en lo que más tiempo se conservaban las formas primitivas “ai”, “au” en vez de “ei”, “ou” (véase Menéndez Pidal 1956:431-433).

La mayoría de las regiones reconquistadas antes del siglo XII lograron conservar su dialecto mozárabe, aunque el mozárabe hallaba menos reconocimiento que las lenguas de los conquistadores del norte. Los factores del tamaño de la población mozárabe, su resistencia y la intensidad de su vida cultural influían en la probabilidad de conservar su lengua. La reconquista se retrasaba hacia el este. Toledo fue reconquistada por Castilla en 1085, cuando todavía florecía la cultura mozárabe en la ciudad. Sin embargo, la lengua castellana se impuso y erradicó el dialecto mozárabe. La superioridad del castellano era debido a la falta de una versión “oficial” del mozárabe. Como ya se ha indicado, la población mozárabe solía usar el árabe como lengua oficial. Había documentos oficiales escritos en romance, pero estos procedían de personas no mozárabes y parecían más al estilo castellano. La lengua escrita toledana fue cada vez más adaptada a la lengua oficial de Castilla (véase Menéndez Pidal 1956:435-440).

Respeto al árabe hablado en el imperio Al-Ándalus, cabe mencionar que también se incorporaron muchos romanismos a la lengua árabe. Ejemplos presentan los poemas del escritor cordobés Ben Cuzmán del siglo XII, que son escritos en árabe pero incluyen muchas palabras con raíces románicas, como se observa con la palabra “yanáyr”, que significa “enero”.

EL DIPTONGO “AI” Y “EI” ENTRE LOS MOZÁRABES

(Véase Menéndez Pidal 1956:art.18,88-93)

Forma con diptongo “ai”	Forma con diptongo “ei”	Campo	Evolución / Existencia actual
pandáyr (forma usada por el poeta cordobés Ben Gúzman)		Vestimenta	
yanáyr (forma usada por el poeta cordobés Ben Gúzman)		Meses	enero
escaláira		Arquitectura y mobiliario	escalera

	carréyra (= “carril de carreta”)	Economía y comercio	
Pampanaira (nombre de un pago)	Pampanyra	Economía y comercio	
sabatáyr (árabe levantino)		Economía y comercio	zapatero
oškutáyr (árabe valenciano)		Ámbito militar	escudero
šemtáyr (árabe toledano)		Economía y comercio	sendero

Los mozárabes solían usar a menudo el diptongo “ai”. Aún los diccionarios del siglo XVI demuestran este fenómeno lingüístico. Acuérdense del fray Pedro de Alcalá, quien detectó la necesidad de “ligeramente saber la lengua aráviga” y además publicó el “Vocabulista arávigo en letra castellana” escrito en letras latinas. El “Vocabulista” publicado en 1505 comprueba que esta característica arcaica todavía existía en el árabe granadino. También destaca el diptongo “ei” que puede ser debido al oscurecimiento de la vocal “a”, típico para el árabe granadino y frecuente en nombres toponímicos de este tiempo, como por ejemplo en “Ferreyra”, Ferreirola”, “Capileyra de Poqueyra”, “Capileyra de Ferreyra” o “Junqueyra”. Algunos de estos nombres perduraron en su forma antigua hasta la actualidad, especialmente en las zonas cerca de Granada. El árabe español y africano incorporó esta terminación “-eira” o “-eire” según la diptongación predominante en la toponimia del árabe granadino. Una parte de la lista en el anexo abarca palabras con estos diptongos característicos para la lengua de los mozárabes. “Sabatáyr” del árabe levantino corresponde con “zapatero” del español actual. “Oškutáyr” en árabe valenciano se cambió a “escudero” a lo largo de la historia y “šemtáyr” del árabe toledano a “sendero”. A pesar del objetivo de los aragoneses y catalanes de destruir todos los fenómenos mozárabes en la lengua oficial de la península, se conservaron algunos mozarabismos toponímicos como “Bonamaison” en Zaragoza, “Lombay” en Valencia y Alicante, así como “Cerveyra”, “Albaneyra” y “Azogeira” en el repartimiento de Mallorca de 1232-1267. Una fase extensa de incorporación de romanismos se producía durante los siglos XII y XIII en Toledo. La reconquista era ya avanzada en esta zona y los mozárabes, todavía usando el alfabeto árabe para escribir, se apropiaban de palabras castellanas expresadas conforme con la

escritura árabe. “Sombrero” era una de estas palabras con raíces románicas usadas también en el árabe hablado y escrito en el imperio Al-Ándalus. Se puede considerar una parte del acto de “reconquistar” la victoria de la monoptongación castellana sobre la diptongación mozárabe en la lengua hablada de Toledo y Zaragoza (véase Menéndez Pidal 1956:87-92).

HISPANISMOS INCORPORADOS AL ÁRABE (ÁNDALUSÍ)

Hispanismo incorporado al árabe	Significado
fažáyra	“fazera”, “faz” o “rostro”
pandáyr / pandáir (árabe granadino)	“pandero para tañer” usado por los moros levantinos en XIII y por los granadinos en XVI, así como por el poeta cordobés Ben Gúzman (véase Menéndez Pidal 1956:art.18,88)
yanáyr	enero
carréyra (árabe granadino)	carril de carretera
escaláira (árabe granadino)	escalera
sabatáyr (árabe levantino)	zapatero
oškutáyr (árabe valenciano)	escudero
šemtáyr (árabe toledano)	sendero
maišon (árabe toledano)	casa
šombbreroš (árabe toledano)	sombreros
coróca (árabe marroquí) (véase Menéndez Pidal 1956:art.24,138)	clueca
xucr (árabe marroquí) (véase Menéndez Pidal 1956:art.24,138)	suegro

cordúl (árabe africano) (véase Menéndez Pidal 1956:art.24,139)	cordón
corryúla (árabe africano) (véase Menéndez Pidal 1956:art.24,139)	corregüela

ARABISMOS INCORPORADOS POR LOS MOROS

(Véase Menéndez Pidal 1956:art.31,133-art.38,156)

Denominación mora	Significado	Campo
alceifa	expedición anual contra los reinos cristianos	ámbito militar
algara	correría (equivalente de origen románico)	ámbito militar
zaga	retaguardia del ejército	ámbito militar
almófar	malla de hierro	ámbito militar
alcazabas	defensores de fronteras y ciudades	ámbito militar
rebato	ataque (equivalente de origen románico)	ámbito militar
añfile	trompa bélica	ámbito militar
alférece	caballero	ámbito militar
alfarace	caballo ligero	ámbito militar
retama	hiniesta (equivalente de origen románico)	flora silvestre
alhucema	espliego (equivalente de origen románico)	flora silvestre
almoraduj	mejorana (equivalente de origen románico)	flora silvestre
zala	señal de oración	religión

Cabe añadir en este punto algunos ejemplos más de romanismos incorporados al árabe andalusí: “fažáyra que significa “fazera”, “faz” o “rostro”, “pandáyr” o “pandáir”, un “pandero para tañer”, usado por los moros levantinos en XIII y por los granadinos en XVI así como por el poeta cordobés Ben Gúzman; “carréyra”, “carril de carretera”, o “escaláira”, “escalera” también provenientes del árabe granadino y el toledano “maišon” refiriéndose a “casa” (véase Menéndez Pidal 1956:art.18,88-91). Característico para el árabe marroquí eran “coróca”, que significa “clueca”, y “xucr”, el “suegro”. En el árabe africano se conservaron “cordúl”, un “cordón” y “corryúla”, la “corregüela” (véase Menéndez Pidal 1956:art.24,138-139). Más ejemplos detallados para romanismos apropiados por la lengua árabe hablada en la península ibérica o el norte de África son alistados en el anexo de esta tesis.

VACILACIONES ENTRE “UE” “UO”, “O” Y “E” EN EL MOZÁRABE

(Véase Menéndez Pidal 1956:art.24,132-137)

Forma con “ue”	Forma con “uo” (más vulgar)	Forma con “o” o “e” / repulsión al diptongo (más arabizado)	Campo	Evolución / Existencia actual
Buñuel		Albuñol	Partido de Granada	
		fornaçolos (nombrado por el Edrisí y Ben Alabbar)	Topónimos	Hornachuelos
		fonte pinox	Topónimos	Puente de Pinos
		Daifontes	Topónimos, pueblos granadinos	Daifontes
		Fontes	Topónimos, pueblos granadinos	Fontes

		Fonte	Topónimos, pueblos granadinos	Fonte
Sanchuelo	Sanchuol / Sanchuolo	Sanchol (árabe “šancól” o “šanšól”	nombre del nieta del rey Sancho de Navarra	
		Alpobriga	Topónimos, pueblos toledanos	Alpuébrega
árabe “wákkaš” o “wékkaš”			Topónimos, pueblos toledanos	Huecas
árabe “oriwéla”		Auriöla	Topónimos de Valencia	Orihuela
Burueba		Bureba	Topónimos de Zaragoza	Bureba
		kalabazóla (forma usada por el autor judío Ben Buclárix en su Farmacopea)	Jardinería, horticultura y agricultura	calabazuela
		zirólax (forma usada por el autor judío Ben Buclárix en su Farmacopea)	Jardinería, horticultura y agricultura	ciruelas
roywéla (forma usada por Ben Bulcárix, Zaragoza y		royola (forma usada por Ben Albéitar, Málaga)	Jardinería, horticultura y agricultura	

Ben Joljol, Córdoba)				
-------------------------	--	--	--	--

Otra característica del mozárabe era la vacilación entre “ue”, “uo” “o” y “e” dependiente del grado de arabización y vulgaridad de los hablantes. Debido a la ausencia de vocales cortas y la pronunciación variada de las vocales largas en la escritura árabe resultaba difícil distinguir entre “o” y “uó”. Las personas más arabizadas pronunciaron la “wau” árabe (و) con el monoptongo “o”, las más vulgares decían “uó”. Además, el “wau” árabe provisto con la señal auxiliar “fatha” (َ) puede ser pronunciada tanto “wa” como “we”. Por eso, entre la población mozárabe existían formas muy variadas de pronunciación. Por ejemplo, resulta difícil confirmar si la palabra “Huecas” originalmente era pronunciada “wákkaš” o “wékkaš”. Volviendo a la diptongación, cabe subrayar la prevalencia del diptongo “ue” en Toledo, Madrid, Murcia, Cádiz, Salamanca o Guadalajara, observable de nuevo en nombres toponímicos como “Aranjuéz”, “Barrueco” o “Masueco”. El nombre del nieto del rey Sancho de Navarra, “Sanchuelo”, era escrito “šancól” o “šanšól” en árabe andalusí y también “Sanchol” en caracteres latinos, pero muchas veces pronunciado con “uo”. Se nota la vacilación entre diptongos y monoptongos dependiente de la modalidad de la lengua y del ambiente. Los botánicos Ben Buclárix de Zaragoza del siglo XII, el malagueño Ben Albeítar del siglo XIII y el cordobés Ben Joljol vacilaban mucho entre diptongos y monoptongos. Unos ejemplos para denominaciones frecuentes en las documentaciones de los botánicos son “kalabazóla” para “carabazuela” y “zirólax” para “ciruelas”, formas usadas por el autor judío Ben Buclárix en su “Farmacopea”. Mientras que Ben Bulcárix y Ben Joljol usaban “roywéla”, Ben Albeítar decía “royola”. En la toponimia andaluza era más reconocido el uso del monoptongo. Los ciudadanos más cultos solían preferir “Albuñol” en vez de “Buñuel” para denominar un partido de Granada. El topónimo todavía existente “Hornachuelos” proviene de “fornaçolos” nombrado por las personalidades el Edrisí y Ben Alabbar, quienes en estos tiempos evitaban el uso del diptongo. Lo mismo ocurría con el pueblo toledano “Alpuébrega” que antes era “Alpobriga”. Aún las palabras “fuente” o “puente” solían ser pronunciadas y escritas “fonte”, como reflejan los nombres de los pueblos granadinos “Fonte”, “Fontes” o “Daifontes”. De los topónimos todavía existentes “Orihuela” de Valencia y “Bureba” de Zaragoza persistían dos formas: “oriwéla” en árabe andalusí o “Auriöla”, y “Burueba” o “Bureba”. La preferencia del diptongo o del monoptongo dependía de los

hablantes y escritores tanto como de los interlocutores (véase Menéndez Pidal 1956:art.24,132-137)

Varias de las características lingüísticas desarrolladas durante la época del dominio Al-Ándalus se conservan en los dialectos hablados en la Andalucía actual. Sin embargo, no todas estas particularidades provienen directamente del árabe. La combinación románica de “l” e “i”, conocido como “yeísmo”, no existía en árabe. La omisión de la última consonante que forma parte del sonido final no sólo caracteriza el dialecto andaluz, sino existe incluso en Latinoamérica y causa un problema gramático-estructural: por ejemplo, en la distinción entre singular y plural (véase Ineichen 1997:31).

3.3. Los arabismos y su uso histórico tanto como actual

Son varios los campos del habla coloquial en los que el uso de arabismos es muy común y frecuente. Este capítulo de la tesis sólo examinará una selección de préstamos árabes presentes en el castellano, perteneciente a distintos campos de la vida diaria. La primera tabla presenta arabismos pertenecientes a la liturgia y las matemáticas. Los préstamos árabes matemáticos no sólo sirven para formar una comunicación con alto grado de especificidad, sino también introducen una propia cultura científica. Varios métodos de calculación y deducción provienen del mundo árabe.

ARABISMOS EN EL LENGUAJE COLOQUIAL

Arabismo	Arabismo procedente de países no-árabes	Campo	Frecuencia	Especificidad	Equivalente (de origen que no es árabe)
almaizal		Liturgia católica	baja	alta	
acetre		Liturgia católica	baja	alta	

	cero (árabe “ṣifr”, de origen indio)	Matemáticas	alta	baja	
cifra		Matemáticas	alta	baja	número (de origen latino)
algoritmo		Matemáticas	alta	alta	
álgebra		Matemáticas	alta	alta	
almanaque		Matemáticas	baja	alta	calendario (de origen latino)
	ajedrez (árabe “aš-šantranġ”, de origen indio)	Matemáticas	alta	baja	
tarea (árabe “ṭarīḥa”)		Matemáticas	alta	baja	

Destacan diferentes campos en los que el uso de arabismos era y todavía es más común que en otros. Un campo histórico que estaba en contacto directo con la lengua y cultura árabe era el ámbito militar. El español se apropió de arabismos militares como “aceifas”, expediciones anuales contra los reinos cristianos, “zaga”, la retaguardia del ejército y las armas indispensables “alfanje” y “adarga” (véase Menéndez Pidal 1956:art.33, 133).

algará (árabe “al- ğāra” = incursión o ataque)		Ámbito militar	baja	alta	correría
rebato		Ámbito militar	baja	alta	ataque (de origen italiano)
nuca (árabe “nuḡā” = médula espinal + “nuqra” = hoyuelo de la nuca)		Medicina	alta	baja	
albacea (árabe “alwaṡiyya” = encargado del testamento		Jurisprudencia	baja	alta	testamentario

Dado que era y es un campo muy extenso y específico, los arabismos del ámbito militar no formaron parte de la encuesta. Lo mismo se aplica al campo de la música: los árabes importaban una variedad de nuevos instrumentos e introducían nuevos estilos de música que se conservan hasta la actualidad. Recientemente, la fusión del Baile Flamenco y la

Danza Oriental, dos estilos muy similares, está ganando popularidad. Sin embargo, este campo solamente representa un fragmento de la influencia árabe en la vida diaria.

Los mozárabes y moros contaban como expertos de la agricultura, jardinería y la irrigación en especial. Ajustaron y optimizaron el sistema de riegos desarrollado por los romanos. Gracias a la perfección de este sistema, cosecharon grandes cantidades de frutas o verduras árabes como alcachofas, zanahorias o berenjenas. Comenzaron a cultivar productos que antes habían sido desconocidos en el Occidente como el valioso azafrán, azúcar y algodón. Para algunos tipos de plantas de la flora silvestre con un alto grado de especificidad coexistía el término árabe con el románico (véase Menéndez Pidal 1956:art.33, 134-135). La preferencia del arabismo “retama” en vez de “hiniesta”, “alhucema” en vez de “espliego” y “almoraduj” en vez de “mejorana”, por ejemplo, es un gran tema de discusión que también fue abordado en el marco de la encuesta en la provincia de Cádiz y Málaga.



Gráfico 5: Los jardines de la catedral de Málaga

La presencia árabe en la jardinería castellana no desapareció. La foto presentada como gráfico cinco tomada en la ciudad de Málaga en verano de 2016 debe demostrar que, pese

a la transformación de la antigua Mezquita Aljama en la gran catedral cristiana, el estilo y la técnica de jardinería árabe se conservaron y forman parte de la cultura andaluza.

	jasmín (árabe “yāsamīn”, de origen persa)	Jardinería, horticultura y agricultura	baja	alta	
sandía		Jardinería, horticultura y agricultura	alta	alta	
limón		Jardinería, horticultura y agricultura	alta	alta	
	naranja (árabe “nāranġa”, de origen persa)	Jardinería, horticultura y agricultura	alta	alta	
albaricoque		Jardinería, horticultura y agricultura	alta	alta	
berenjena		Jardinería, horticultura y agricultura	alta	alta, cultivo introducido	
arroz		Jardinería, horticultura y agricultura	alta	alta, cultivo introducido	
azúcar (árabe “as- sukkar”)		Jardinería, horticultura y agricultura	alta	alta, cultivo introducido	

zanahoria		Jardinería, horticultura y agricultura	alta	alta, cultivo introducido	
algodón (árabe “al- quṭn”)		Jardinería, horticultura y agricultura	alta	alta, cultivo introducido	
jarabe (árabe “šarāb”)		Jardinería, horticultura y agricultura	alta	alta	almíbar (de origen árabe)
	atún (árabe “at- tūn”, de origen latino)	Jardinería, horticultura y agricultura	alta	baja	
	almendra (de origen griego)	Jardinería, horticultura y agricultura	alta	alta	
retama		Jardinería, horticultura y agricultura	baja	alta	hiniesta
alhucema		Jardinería, horticultura y agricultura	baja	alta	espliego
almoraduj		Jardinería, horticultura y agricultura	baja	alta	mejorana
	alcohol (árabe “al- kuḥūl”, de origen griego / latino)	Jardinería, horticultura y agricultura	alta	baja	

acebuche		Jardinería, horticultura y agricultura	baja	alta	olivo silvestre (de origen latino)
----------	--	--	------	------	---

El comercio con el Oriente abrió nuevos caminos, pero también los procuraba por “aranceles” o “aduanas”. Otros arabismos pertenecientes al campo de economía y comercio serían por ejemplo “atijara”, “alguacil”, “alhóndiga” y “almoneda” con el equivalente de origen latín “subasta”. La palabra histórica “alcaicería” puede ser comparada con un equivalente de origen persa o hindi muy común en el dialecto andaluz: “bazar”.



Gráfico 6: Bazar en el centro de Barcelona

La palabra “bazar”, o “basar” en catalán, llegó a ser una expresión muy corriente en la vida diaria de la península ibérica. Según el Diccionario de la Lengua Española de la RAE se refiere a mercados públicos en el Oriente o a tiendas con un surtido muy variado de productos en España. El uso de este préstamo oriental sigue siendo frecuente.

Un punto de contacto entre comercio y mobiliario forman objetos árabes como “almohada”, “alfombra”, “alifafe”, “aljama”, “azulejo” o “jarra”. Muchos de estos objetos eran nuevos para la cultura castellana y por eso carecían de sinónimos. El “atafor” por ejemplo, “ṭayfūr” en la

lengua árabe, se refiere a una mesa redonda musulmana o un plato representativo de la vajilla andalusí. Términos tan específicos no evolucionaron mucho y mantuvieron su estructura original. Los arabismos “alarife” o “alcázar” coexistían con sus equivalentes “arquitecto” de origen griego o “palacio” de origen latín. “Alcázar”, sin embargo, a lo largo del tiempo ganó más popularidad que el latinismo. También el término específico “alcrebite” sustituyó su homólogo “piedra sofre”. Conforme con el estilo oriental, las casas fueron colocadas en “aldeas” (véase Menéndez Pidal 1956:art.33, 136).

almacén		Economía y comercio	alta	alta	
alcaicería		Economía y comercio	baja	alta	bazar
atijara		Economía y comercio	baja	baja	comercio (de origen latino)
aduana		Economía y comercio	alta	alta	
aranceles		Economía y comercio	alta	alta	
almoneda		Economía y comercio	baja	baja	subasta / saldo (de origen latino), romanismos preferidos
alhóndiga		Economía y comercio	baja	alta	
alguacil (árabe “al-wazīr”)		Economía y comercio	baja	alta	funcionario de prisión, policía de juzgado
alarife (árabe “al-‘ara”)		Arquitectura y mobiliario	baja	baja	arquitecto (de origen griego)

almohada		Arquitectura y mobiliario	alta	baja	
alfombra		Arquitectura y mobiliario	alta	baja	
albañil (árabe “al-bannā”)		Arquitectura y mobiliario	alta	alta	
alifafe		Arquitectura y mobiliario	baja	baja	colcha (de origen latino)
alhamar		Arquitectura y mobiliario	baja	baja	tapiz (de origen francés)
azulejo		Arquitectura y mobiliario	alta	alta	
jarra (árabe “ğarra”)		Arquitectura y mobiliario	alta	baja	
	alcázar (árabe “al-qaṣr” = la fortaleza, de origen latino)	Arquitectura y mobiliario	baja	alta	palacio (alcázar es preferido)
alcrebite		Arquitectura y mobiliario	baja	alta	pedra sofre (de origen latino), palabra sustituida
ataifor (árabe “ṭayfūr” = mesa redonda musulmana / plato representativo)		Arquitectura y mobiliario	baja	alta	

de la vajilla andalusí					
aldea (árabe “aḍ-ḍay’a”)		Arquitectura y mobiliario	alta	baja	
almejía		Vestimenta	baja	alta	túnica (de origen latino)
alquicel		Vestimenta	baja	alta	capa (de origen latino)
zaragüelles		Vestimenta	baja	alta	calzones (de origen latino)
alfajeme palabra sustituida por la expresión de origen latino / francesa)		Vestimenta	baja	baja	barbero (de origen latino) / peluquero de origen francés)

El comercio con el Oriente también causó cierto cambio en el estilo de vestimenta: los latinismos “túnica”, “capa” y “calzones” no fueron suficientemente precisos para describir las nuevas prendas árabes “almejía”, “alquicel” y “zaragüelles” (véase Menéndez Pidal 1956:art.33, 136). En el caso de la profesión del “barbero” proveniente del latín o del “peluquero” que procede de la lengua francesa, el equivalente árabe “alfajeme” no se impuso.

La influencia de la lengua y cultura árabe además se manifiesta en una gran cantidad de adjetivos, expresiones, locuciones y otros transmisores de emociones, mitos, ritos e ideologías. El color “azul”, por ejemplo, viene del idioma árabe. Sin embargo, muchos adjetivos de origen árabe parecen antiguados y menos corrientes en el habla actual. La probabilidad de que un sinónimo con un alto grado de equivalencia se impone es más alta en el caso de adjetivos. Grandes partes de los andaluces actualmente preferirían el galicismo “banal” en vez de “baladí”, “grosero” en vez de “zafio”, “hostil” en vez de

“mezquino” y “cualquiera” en vez de “fulano”. Muchos adjetivos y muchas locuciones o arabismos sintácticos, en especial, tienen connotaciones culturales. La costumbre de comenzar un cuento con la frase “había una vez” o “era una vez” proviene del árabe “kana marra”. La palabra “marra” significa “tiempo” y suele iniciar narraciones. Como explicado ya en el capítulo 1.4., en la locución “alf marra wa marra”, “una y mil veces”, destaca la adición de la unidad, que es debido a la asociación de los números redondos con la mala suerte. Los números impares tienen una connotación positiva. El cinco y el siete, en particular, recuerdan a los pilares del islam o de los cielos en la mística islámica (véase Millar C. 1998:796). La asociación de deseos y exclamaciones con Dios es otra característica de la cultura islámica. La exclamación frecuente “ojalá” proviene del árabe “wa-šāllāh” y “óla” u “olé” de “wa-Allāh”. La traducción de estas locuciones, “y quiere Dios” o “con Dios”, demuestra la fe en la intervención de Dios que se había convertido en un importante elemento cultural.

baladí (árabe “baladiyy”)		Adjetivos (Nomen relationis), arabismos sintácticos	baja	baja	banal (galicismo)
andalusí		Adjetivos (Nomen relationis), arabismos sintácticos	alta	alta	
alfonsí		Adjetivos (Nomen relationis), arabismos sintácticos	baja	alta	
marroquí		Adjetivos (Nomen relationis),	alta	alta	

		arabismos sintácticos			
azul		Adjetivos	alta	alta	
gandul		Adjetivos	baja	alta	holgazán
zafio		Adjetivos	baja	alta	grosero
mezquino		Adjetivos	baja	baja	hostil
fulano		Adjetivos	baja	baja	cualquiera
mamarracho		Adjetivos	baja	baja	incompetente, torpe
había una vez / era una vez (árabe “kana marra”)		Locuciones, arabismos sintácticos	alta	baja	
una y mil veces (árabe “alf marra wa marra”)		Locuciones, arabismos sintácticos	alta	baja	
ojalá (árabe wa-šāllāh = y quiere Dios)		Arabismos sintácticos	alta	baja	
óla / olé (árabe “wa- Allāh” = con Dios)		Arabismos sintácticos	alta	baja	

La metodología de nombramiento árabe ejercía una influencia significativa sobre la toponimia española. Muchas veces fue mezclada con elementos de la lengua románica. Los resultados de esta simbiosis eran topónimos mozárabes o mestizos como “Almonte”, “Alpuente”, “Guadalupe”, “Gibraltar” o “Guadiana”, con la segunda parte de la palabra teniendo raíces latinas. El término latino “tagus” combinado con la fonética árabe llegó a ser “Tajo” y “fornaçolos”, una denominación realizada por el Edrisí y Ben Alabbar, se convirtió en la versión actual “Hornachuelos” (véase Menéndez Pidal 1956:art.24,138).

También “Madrid” es un topónimo mestizo incorporado del romance “matrič” al árabe andalusí “mağrīt”. Arabismos más “puros” son los topónimos “Alcalá”, que significa “el castillo”, “Castielfabib” - “el castillo de Habib”, “Guadalquivir” - “el valle grande”, “Gibraltar” - “el monte de Táriq”, “Algeciras” o “Argelia” - “la isla”, “Almadén” - “la mina” y la famosa “Alhambra”, que literalmente significa “castillo rojo”. Lo que destaca en muchos arabismos compuestos es la combinación con un genitivo posterior (véase Millar C. 1998:797-798).

TOPÓNIMOS

(Véase Millar C. 1998:797-798)

Topónimos árabes	Topónimos mozárabes o mestizos	Significado / palabra de la que se deriva el arabismo
	Almonte (lat. “mons” = “monte”)	el monte
	Alpuente (lat. “pons” = “puente”)	el puente
Alcalá (árabe “al-qal’a”)		el castillo
Castielfabib		el castillo de Habib
Guadalquivir (árabe “wadī al-kabīr”)		el valle grande
Gibraltar (árabe “ğabal ṭāriq” = “el monte de Táriq”)		el monte de Táriq
	Guadalupe	el río del lobo
	Gibralfaro (árabe “ğabal” = “monte”)	el monte del faro
	Guadiana (árabe “wādī” = “río” + lat. “anas” = nombre del río)	
	Tajo (lat. “tagus” con fonética árabe “ğ”)	

<ul style="list-style-type: none"> • Algeciras en el sur de España • Argelia (árabe “al-ğazīra”)		la isla
Almadén (árabe “al-ma’din”)		la mina
	fornaçolos (nombrado por el Edrisí y Ben Alabbar) (véase Menéndez Pidal 1956:art.24,138)	Hornachuelos
Alhambra (árabe “al-ḥamra”)		castillo rojo
	Madrid (incorporado del romance “matrič” al árabe andalusí “mağrīt”)	arroyo matriz

Muchos topónimos suelen repetirse en diferentes provincias o aún en la misma. "Medina", que significa “ciudad”, o “Alcalá”, que indica la presencia de un castillo, son topónimos muy frecuentes. Las palabras denominadoras “aldea”, “alcaldía” y “barrio” también provienen del árabe. Muchos de los topónimos ya existentes fueron adaptados a la lengua árabe: el topónimo latino “Pax Augusta”, por ejemplo, se convirtió en “Badajoz”, “Hispalia” se convirtió en “Ishbilia” y más tarde llegó a ser “Sevilla”. “Caesaraugusta” evolucionó a “Zaragoza”, con “Çaragoça” en el estado intermedio. Algunos topónimos son apellidos y enfatizan el reconocimiento de familias influyentes. Incluso “La Mancha”, patria de Don Quijote, es un arabismo. Hasta grandes escritores como Cervantes expresaron su fascinación por la cultura mora (véase Alatorre 1989:73).

3.4. La literatura en el imperio Al-Ándalus

El contacto árabe-románico no sólo dio luz al florecimiento de las ciencias, sino también ejercía un efecto positivo en los ámbitos culturales como la literatura. Se desarrolló, basado en el dialecto vulgar, una simbiosis del romance con la lengua árabe que se manifestaba en propios géneros poéticos. Respecto al género de la “muwaššaha” o “moaxaja” destacan los dos escritores Muhammad ben Hammud o Mahmud y Muqqadam o Mocádem ben Mu’afa, quienes suelen ser citados en la literatura como inventores de este tipo de lírica estrófica (véase Menéndez Pidal 1956:art.31, 132). Según los registros históricos, Muqqadam hubiese sido español de raza con el romance como lengua madre. Su habla, sin embargo, hubiese sido lleno de vulgarismos y arabismos y su escritura la aljamía. Las moaxajas eran fruto de este dialecto vulgar que unía la lengua árabe con el romance (véase Menéndez Pidal 1956:art.31, 419)

El poeta andaluz Ben Cuzmán, presentado ya en los capítulos anteriores por la alta cantidad de arabismos y romancismos que usaba en sus obras, era muy conocido por su Cancionero (véase Menéndez Pidal 1956:art.31, 132). Este poeta no sólo fomentaba el bilingüismo, sino que también establecía el árabe vulgar como lengua literaria. Los versos de las moaxajas constituían una nueva forma métrica que unía elementos populares del dialecto y habla vulgar con la lírica culta del árabe clásico (véase Oulad Amar 2013:28).

El género de la “moaxaja” se define como lírica estrófica bilingüe. Estaba parcialmente escrita en árabe clásico en combinación con otra lengua, que podía ser el árabe vulgar o el romance mozárabe. La introducción del poema se solía presentar en árabe clásico. Los versos finales en árabe vulgar o en hebreo se llamaban jarchas. Muchas veces consistían en una mezcla de árabe, hebreo y romance (véase Oulad Amar 2013:5-11).

Ineichen (1997:22) habla del papel importante del bilingüismo en las “ḥarġas”, las que, según él, solían ser escritas principalmente en romance pero consistían en expresiones árabes tanto como románicas. En árabe, “ḥarġa” sencillamente significa “salida”. Las mismas jarchas eran breves composiciones líricas. Las jarchas tanto como las moaxajas pertenecían a la lírica tradicional y popular que comenzó a consolidarse desde finales del siglo IX (véase Sociedad Española de Estudios Árabes 2011:297).

Son varias las teorías acerca de la clasificación de las jarchas: algunas teorías enfatizan su vinculación con la poesía árabe oriental y otras determinan su origen dentro de la tradición

romance y niegan sus matices árabes, posiblemente por motivos nacionalistas. Las jarchas, sin embargo, reflejan el contacto cultural y lingüístico durante el que surgieron. La contribución árabe a la lírica estrófica que se consolidaba dentro del imperio Al-Ándalus es innegable. Las jarchas forman parte de un discurso amoroso. Desde un punto de vista interior femenino, intentan expresar sentimientos amorosos e íntimos. Esta libertad de expresión artística clasifica el contacto y florecimiento cultural en el imperio Al-Ándalus. Sin embargo, esta lírica femenina quedó escrita por autores masculinos (véase Oulad Amar 2013:5-11). Aparte del tema amoroso, había jarchas que abarcaron motivos satíricos o panegíricos (véase Oulad Amar 2013:38).

Según Oulad Amar (2013), las jarchas eran escritas en caracteres árabes o hebreas. Se caracterizaban por su compleja estructura lingüística basada en consonantes muchas veces indistintas y la ausencia de vocales. Con el metro siendo el único valor de referencia, la compleja estructura de las jarchas dificultaba su lectura. Los poemas estróficos más populares se caracterizaban por expresiones más vulgares. Los poetas escribían estas obras líricas para que fuesen cantadas en la calle. La palabra moaxaja se aplicaba más bien a las composiciones más cultas, escritas en árabe clásico. Mientras que las jarchas en árabe vulgar o clásico representan un 95 por ciento, las jarchas escritas en romance constituyen una proporción poco significativa (véase Oulad Amar 2013:11).

Las moaxajas consistían en cinco o seis estrofas, las cuales eran divididas en dos partes: una, con rima común y otra con rimas correspondientes a la jarcha. Las tres primeras estrofas solían rimar entre sí en cada estrofa, con una consonante distinta. Las últimas dos estrofas seguían un monorrímo, lo que correspondía con otros géneros orientales de lírica estrófica. Sin embargo, las moaxajas se caracterizaban por una estructura precisa y genérica que apenas podía ser alterada o variada, tampoco respecto a su longitud, dado que tenían la finalidad de ser cantadas o recitadas con instrumentos musicales. En su forma y estructura, la moaxaja depende de la jarcha: esta es la “breve composición poética” al final de la moaxaja que determina la composición de versos y tanto como la rima de esta lírica estrófica (véase Oulad Amar 2013:29-38).



Autores: Juan Manuel González, Amanda Rodao y Ruth Romero

Gráfico 7: Estructura de una moaxaja (véase González, Rodao y Romero 2016)

La jarcha, determinando la estructura de la moaxaja, solía ser escrita antes de componer el resto del poema. Acerca de la estructura de las jarchas cabe subrayar su métrica silábico-acentual conforme con el ritmo de las lenguas habladas. Los términos populares, típicos para el lenguaje coloquial empleado en las jarchas, permitían cierta libertad de interpretación y expresión individual. Lo que determinaba la presentación y recepción de las jarchas era su acentuación (véase Oulad Amar 2013:45-49).

La temática amorosa de las moaxajas puede resumirse a través de los siguientes aspectos: En primer lugar, el amor era considerado un sufrimiento eterno y podía conducir a la muerte. El llanto era una forma de expresar este concepto de amor desde un punto de vista emocional. Además, el amor contaba como magia que nadie podía comprender. Los secretos del amor no podían ser expuestos con toda claridad, eran únicos e individuales en la experiencia de cada persona. Los amantes eran víctimas de la humillación y el ser amado, principalmente la mujer, era un ser invisible y no entendible (véase Oulad Amar 2013:36). Estos motivos temáticos se repetían en diferentes moaxajas.

Sáenz-Badillos (1990) de la Universidad Complutense de Madrid se dedicó al análisis de las moaxajas del autor hebreo Mošeh Ibn ‘Ezra’ quien vivía en Granada. Mošeh Ibn ‘Ezra’

solía escribir muchas de sus jargas en árabe. Se presentará en este lugar la traducción de una de sus moaxajas más clásicas, elogio a cierto personaje masculino, Yosef:

*Unos ojos sin sueño / mi secreto desvelaron
a todos, y aguas torrenciales / vertidas son mi testigo

de la hoguera de amor / en mi osamenta encendida;
ya ni armas encuentro / para vengar mi sangre
de mano del corzo que males causa / a mí y a mi sueño,
pues se pusieron / calumnias en boca de mi amado
contra mí y acabó conmigo, / el día de mi ruina celebrando.*

*Ciervo es cuyo brillante rostro / sonroja a la luz de la mañana;
las victimas de sus ojos / muchas son y sin cuento,
su corazón y razones, / una jaula de mentiras;
no caminare ya erguido / pues se quebrantó mi fuerza,
a mi alma destrozó, / al volar de mi cuerpo, la partida.*

*Lucero, que con la luz de su fulgor / Poniente al Oriente iguala;
es sin par, y lleva el nombre / del príncipe entre sus hermanos,
en su poder se asemeja / a él, y en sus virtudes;
grato es, de esbelta talla, / racimo de 'En Gedi,
a cambio del cual mi espíritu / pondría en manos de mi amado.*

*Al ver sus mejillas con / hileras de preciados aromas
de mirra, a causa de lo que esconden / bebo amarga ponzoña;
con el filo de la espada de sus ojos, / mi sangre verter intenta;
tan excelso, que si las Pléyades / quieren ser adorno
suyo, les dirá y rogará: / «postraos a mis plantas».*

*¿De qué sirve? ¿qué consigo / presentando mis suplicas
¡Sólo que la garganta / se inflame del amargor de mi grito!
Clamo de tanto enojo / sobre mi alma volcado:
man kāna maḏluma / wa-ḥaṣamuh qāḏī
hal yantaṣif bil-l-āh / man ḥālu-hu hāḏī*

*(“Al hombre agraviado / si el juez lo condena,
¡Ay Dios! ¿tiene alivio / quien tal es su pena?”)
(Sáenz-Badillos 1990:50-51)*

Pese a su estructura y ritmo convencional, la base léxica de esta moaxaja no es tan popular, es decir, el poeta cuenta con mucho potencial artístico individual y novedoso. La belleza del amor tematizada en esta moaxaja se manifiesta en la unidad de la canción final, forma independiente del resto del poema (véase Sáenz-Badillos 1990:51).

En la actualidad, las moaxajas, jarchas y la poesía estrófica en general generan gran interés a nivel internacional, particularmente en Europa, los Estados Unidos y los países árabes. En el ámbito intercultural y literario de la España actual, este género de la lírica estrófica cuenta como patrimonio humano (véase Oulad Amar 2013:59).

Al final de este subcapítulo, cabe mencionar algunas otras piezas y géneros literarios, que fueron publicados durante los tiempos del imperio Al-Ándalus. En el siglo XI, un mozárabe toledano escribió dicha “Crónica Pseudo-Isidoriana”, anécdota que fue derivada de un relato poético e involucraba autores cristianos tanto como árabes (véase Menéndez Pidal 1956:art.31, 425) La literatura narrativa tanto como la épica primitiva que culminó en la obra “Cantar de Mío Cid” se apropiaban la lengua vulgar. Era la diversidad de elementos dialécticos que ejercían un gran poder de fascinación, aún más allá del género lírico (véase Sociedad Española de Estudios Árabes 2011:297-298).

4. Análisis empírico

Esta parte de la tesis está dedicada al análisis empírico de la influencia árabe actual. El análisis se centra en la presencia árabe en la provincia de Cádiz y Málaga. Después de explicar las características lingüísticas que suelen mostrar los arabismos en la lengua castellana, se concretará el procedimiento de las encuestas realizadas en el verano de 2016. Lo que sigue será la evaluación de estas encuestas. El último subcapítulo de esta parte examinará la influencia de la lengua y la cultura árabe en la vida diaria andaluza.

4.1. Características de los elementos lingüísticos árabes que perduraron hasta la actualidad

Son varias las formas gramaticales y lingüísticas típicas de la lengua árabe que fueron incorporadas junto con los arabismos. En este subcapítulo se presentarán las formas más características y reconocibles. Especialmente en la metodología de nombramiento árabe prevalece una sistemática repetitiva y clara. Se incorporó al español el sufijo “-í” que define y categoriza adjetivos y derivados de nombres. La versión árabe de este sufijo es la geminación “yy”, la que se simplificó en el castellano. Ineichen (1997:12) define arabismos con terminación “-í” con el término *Nomen relationis*. Menéndez Pidal (1956:147) enfatiza la aplicación de la terminación “-í” en el caso de gentilicios y otros derivados de nombres propios árabes, como “marroquí”, “yemení” o también “andalusí”. El último fuese “relativo al Ándalus” mientras que “andaluz” fuese “perteneciente a Andalucía”.

Según Ineichen (1997:14), la metodología de nombramiento árabe puede consistir en cinco partes: en el nombre de una persona “ism”, su genealogía “ibn” o “ben” que significa “hijo de”, un *Nomen relationis*, usualmente con sufijo “-í” para indicar el origen, facultativamente la denominación “Abū” para el primogénito, así como un sobrenombre. Esta metodología de nombramiento árabe se convirtió en una costumbre semántica entre la población mozárabe, que abandonaba cada vez más los patronímicos romances. Esta forma de nombramiento oriental permitía indicar el linaje del nombre paterno. Los primeros apellidos según este sistema árabe eran “Benavides” o “Benigómez”. Al principio, las personas nombradas con la aplicación de la genealogía “ibn” o “ben” eran aquellas que recibieron un alto grado de reconocimiento público. El nombre “Ibn ar-Royol” - “hijo del Royuelo o Rojillo”,

es un ejemplo para este nombramiento noble. Este nombre también demuestra una característica mozárabe ya descrita en los capítulos anteriores: la tendencia mozárabe de repulsar al diptongo “uo” para comunicarse de una forma más arabizada. La versión más vulgar de este nombre dedicado a un literato moro de Guadalajara del siglo X sería “Royuol”. Dos ejemplos para nombres que se caracterizaban por la terminación mozárabe “-wél” son “ibn mauêwél” - “hijo del mochuelo” o “mocho” e “ibn baškwél” - “hijo de Vascuelo”, “Vasquillo” o “del vasco”. El primer nombre fue adoptado por dos literatos valencianos del siglo XII. “Mocho” designaba un hombre a quien le habían cortado una oreja. “Ibn baškwél” debe haber sido el nombre de “Ben Pascual”, un biógrafo cordobés residente en Valencia (véase Menéndez Pidal 1956:130-134). Muchos de los nombres o apellidos con matices árabes se convirtieron en topónimos. “Benicásim”, un municipio de la Comunidad Valenciana, por ejemplo, originalmente significaba “(tierras o casas de los) hijos de Quásim” (véase Alatorre 1989:73).

La expresión “Gua” viene de la denominación árabe “Guad-” y establece una relación a ríos. También suele ocurrir la referencia a “valles de río”, designados con la palabra árabe “wādī”. “Gibr-”, que forma parte del topónimo “Gibraltar”, significa “monte”. Se diferencian grados más o menos altos de arabización. Mientras que “Guadalquivir”, “wadī al-kabīr” - “el valle grande”, es una composición puramente árabe, también existen topónimos mestizos. “Guadalupe” incluye el latinismo “lupus”, “león”, o “Guadiana” contiene “anas”, el nombre latín del río (véase Alatorre 1989:73).

La creación de topónimos mestizos árabes-románicos demuestra la intensidad de interacción que existía entre la cultura árabe y romance, que llegó a formar tradiciones y elementos culturales propios de una nueva cultura mestiza, reflejándose principalmente en la lengua. Los elementos lingüísticos propios del árabe o de las lenguas románicas no extinguieron, por el contrario, florecían nuevas formas de su uso.

La siguiente tabla presenta algunos ejemplos para el cambio de significado y uso que muchos arabismos experimentaron a lo largo de la historia y que formó nuevas connotaciones:

ARABISMOS QUE CAMBIARON DE SIGNIFICADO A LO LARGO DE LA HISTORIA

Arabismo	Significado original	Significado actual
baladí	local, de la tierra, de segunda clase	banal, insustancial, insignificante
zahareño	halcón nacido en libertad (en los riscos), apresado ya adulto, difícil de domesticar, pero estimado por su bravura (véase Alatorre 1989:85)	arisco, intratable, indomable, rebelde
gandul	garçon que se quiere casar, barragán valiente (véase Alatorre 1989:85)	vago, bueno para nada
mezquino	indigente, desnudo	miserable, avaro
recamar	tejer rayas en un paño (un quehacer muy especializado) (véase Alatorre 1989:85)	adornar, bordar
halagar	tratar a alguien con delicadeza (véase Alatorre 1989:85)	pulir, alisar

Adjetivos como “baladí” desarrollaron un carácter insultante, mientras que su significado original solía referirse más bien a una persona “local” o “de la tierra”. Los adjetivos “zahareño” y “mezquino” llegaron a ser interpretados en un sentido menos literal. Históricamente, “zahareño” podía significar “halcón nacido en libertad”, “apresado ya adulto” “difícil de domesticar, pero estimado por su bravura”. A lo largo de la historia, su significado se convirtió en “arisco”, “intratable”, “indomable” o “rebelde”. El significado de

“mezquino” cambió de “indigente” y “desnudo” a “miserable” o “avaro”. También los verbos “recamar” y “halagar” históricamente tenían un significado más específico: “tejer rayas en un paño” y “tratar a alguien con delicadeza”, mientras que hoy sirven para describir la actividad de “adornar” y “bordar”, así como “pulir” o “alisar” en el caso de la última expresión. (véase Alatorre 1989:85).

4.2. Enfoque y realización de las encuestas sobre la influencia árabe en la provincia de Cádiz y Málaga

El enfoque de la investigación llevada a cabo en la provincia de Cádiz y Málaga durante los meses de agosto y septiembre de 2016 se centró en la presencia actual de diferentes elementos árabes en esta región. Para investigar y evaluar no sólo la presencia de arabismos, sino también la consciencia de aquella presencia en el habla coloquial y profesional, había elaborado un cuestionario que incluye un conjunto de criterios acerca del uso de una selección de arabismos. Este cuestionario presenta una serie de palabras, expresiones, topónimos y elementos culturales de origen árabe presentes en la lengua y la vida diaria española. Se encuentran estos elementos árabes ordenados por diferentes campos. La selección fue extraída de la lista de arabismos en el anexo de esta tesis. Como explicado antes, esta lista contiene arabismos ordenados por diferentes campos, en los que el uso de palabras de origen árabe es muy común. Cabe diferenciar entre arabismos frecuentes en el castellano moderno y arabismos usados en las lenguas históricas del imperio Al-Ándalus. El cuestionario también incluye arabismos más antiguos, sin que estas palabras estuviesen marcadas como tales. La encuesta debe medir cuantos de los participantes todavía conocen estos arabismos antiguos. Los campos alistados en el cuestionario son el campo de matemáticas, de jardinería, de horticultura y agricultura, de economía y comercio, de arquitectura y mobiliario, adjetivos, locuciones y arabismos sintácticos y topónimos. El enfoque del análisis se centra en por lo menos cuatro arabismos de cada campo elegido.

Lo que debe ser analizado en concreto es el conocimiento de cada palabra, su frecuencia en el habla coloquial tanto como profesional, su especificidad y si o no existen equivalentes que son usados preferiblemente al arabismo. Los participantes de la encuesta eligieron entre diferentes grados de familiaridad, frecuencia con la que estimaron que estos

arabismos apareciesen en el habla coloquial o profesional y grados de su especificidad. Usaron una escala de cuatro a uno, con cuatro siendo el nivel más alto de familiaridad, frecuencia o especificidad.

Un aspecto interesante es la existencia de equivalentes de origen no árabe. En el caso de que haya un equivalente con raíces románicas que es preferido a la palabra de origen árabe, cabe analizar más profundamente el motivo que causa esta preferencia. Por eso, para cada palabra, los participantes de la encuesta tuvieron la posibilidad de añadir palabras equivalentes que les vinieron a la memoria. Para algunos de los arabismos, el cuestionario incluye posibles sinónimos elegidos de antemano. Los participantes de la encuesta pudieron indicar si prefiriesen el equivalente en vez del arabismo correspondiente.

Además, los participantes debieron indicar si ya habían sabido que en el caso de las palabras alistadas se trata de arabismos. Al final de cada sección hubo otro espacio blanco previsto para añadir más arabismos del campo correspondiente. Arabismos típicos para la región de los participantes debieron ser marcados como tales. El grupo destinatario de la encuesta consistió en 27 personas provenientes de o residentes en la provincia de Cádiz y Málaga. La mayoría de las personas fue compuesta de mayores de edad entre 30 y 60 años. Además, tres jubilados, tres adolescentes entre 11 y 15 años y tres estudiantes universitarios entre 18 y 26 años respondieron el cuestionario. A lo largo del proceso de evaluación se presentarán distintas características del comportamiento que manifestaron estos grupos diferentes. Otra parte de la evaluación consistirá en detectar y analizar los arabismos más relevantes.

4.3. Evaluación de las encuestas sobre la influencia árabe en la provincia de Cádiz y Málaga

Hay que tomar en cuenta la distribución de los resultados presentados en una lista en el anexo de esta tesis. Lo que destaca es que las respuestas no llegan a las 27 en cada categoría. Eso puede ser debido a la decisión consciente de los participantes a no contestar, pero también porque hayan saltado esta categoría. Para visualizar la comparación del significado y la importancia de cada arabismo sirven diagramas que se presentarán más en detalle en este subcapítulo.

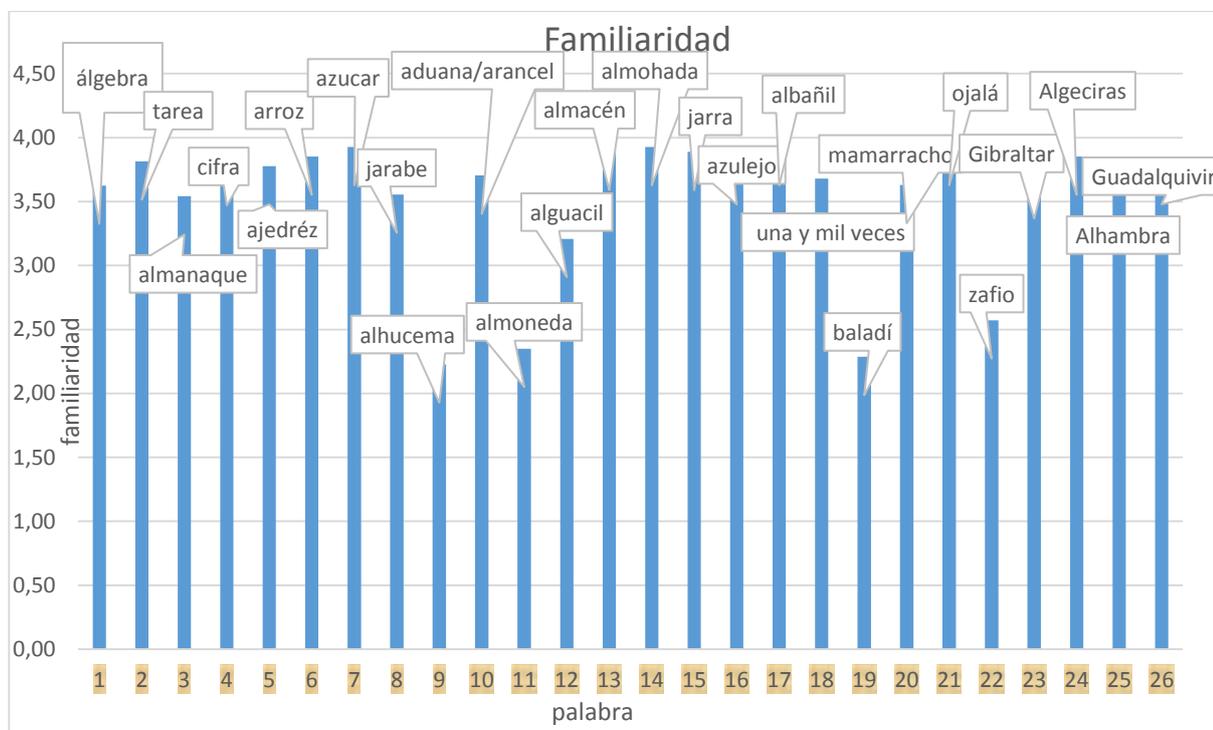


Gráfico 8: Familiaridad de los arabismos presentados en el cuestionario

El diagrama de la categoría “familiaridad” muestra grandes diferencias entre el grado de familiaridad de las palabras contenidas en el cuestionario. El campo de matemáticas es el campo con la diferencia menos significativa entre la familiaridad de las palabras elegidas para la encuesta. Prescindiendo del término más científico “álgebra”, las palabras contenidas en el campo de matemáticas son usadas a menudo en la vida diaria andaluza, especialmente “tarea”, “almanaque” y “cifra”. Estas palabras pueden referirse a una gran variedad de fenómenos, lo que también tiene un efecto en la vinculación a equivalentes. En

el caso de “tarea”, los participantes pensaron en muchos equivalentes: “trabajo” fue añadido por nueve personas, “deberes” por ocho. Además, algunos participantes pensaron en “curro”, “encargo”, “dedicación” y “misión” en vez de “tarea”. Todos estos equivalentes son de origen latín. Lo interesante es que, pese a esta variedad de palabras elegibles para describir el mismo fenómeno, el arabismo “tarea” prevalece. Menéndez Pidal (1956:art.33, 135) habla de la laboriosidad de los moros como actitud importante que se manifiesta en el uso elevado de “tarea”. En el caso de “almanaque” y “cifra”, los equivalentes de origen latín, “calendario” y “número” son preferidos. Mientras que en el caso de “almanaque” sólo 51,85 por ciento de los participantes prefieren el equivalente “calendario”, en el caso de “cifra” y “número”, el segundo es preferido por 62,96 por ciento de las personas. Aparte de estos dos equivalentes, algunos de los participantes pensaron en “agenda” en vez de “almanaque”, así como “dato numérico” y “cantidad” en vez de “cifra”. Los equivalentes acudidos para “álgebra” fueron “cálculo” y “matemáticas” propuestos por dos participantes y “suma”. La inexactitud de la concepción de un término como “álgebra” es una observación sorprendente hecha en el marco de esta encuesta. También hubo tres personas que no conocieron la palabra “álgebra”. Sin embargo, con un 57,14 por ciento en la categoría de la consciencia de las raíces árabes, “álgebra” es la palabra cuyo origen es más conocido que el origen de las otras palabras alistadas en el campo de matemáticas. Eso puede ser debido a la educación cultural pero también debe al artículo “al”, indicio lingüístico del origen árabe. En resumen, cabe enfatizar que, desde un punto histórico, los árabes ejercían gran influencia en el ámbito de matemáticas, incluso más allá de las fronteras castellanas. Toda Europa adoptó su concepto de “cero”, que había sido inexistente en la numeración y calculación grecorromana. La “álgebra”, un nuevo método de “reducción”, provenía directamente del árabe y facilitaba los procedimientos de sumar, restar, multiplicar y dividir (véase Alatorre 1989:80).

El campo de jardinería, horticultura y agricultura es un campo muy amplio, incluyendo términos con alto grado de especificidad. El término “alhucema”, por ejemplo, fue desconocido por un 51,85 por ciento de los participantes. Sin embargo, igualmente desconocido es su equivalente de origen románico, “espliego”. Sólo ocho participantes confirmaron su preferencia de “espliego” frente al arabismo “alhucema”. En el caso de plantas o productos más generales, el grado de familiaridad indicado por los participantes resultó mucho más alto. “Arroz” y “azúcar” son dos arabismos muy conocidos. También la consciencia de los participantes sobre el origen de estos dos términos alcanza más que 62 por ciento. Equivalentes como “glucosa”, “dulce”, “azucarillo”, “terrón de azúcar”,

“endulzante” o “edulcorante” fueron añadidos. Los equivalentes “grano” y “legumbre” en vez de “arroz” no llegan a ser tan convincentes o comunes. El arabismo “jarabe” no tiene sinónimo exacto. “Almíbar”, asimismo una palabra de origen árabe, es un tipo de jarabe a base de membrillo. Ambos términos son muy conocidos, aunque no alcanzaron un grado de familiaridad muy alto en la encuesta.



Gráfico 9: Melocotón en almíbar en el supermercado Carrefour, Cádiz

El gráfico ocho demuestra la familiaridad y frecuencia del término “almíbar” en la vida diaria andaluza, especialmente en la ciencia de la nutrición. Además, el arabismo “almíbar” es una palabra con alto grado de especificidad: en cuanto a la exactitud su referencia, “almíbar” describe un producto muy concreto y no puede ser reemplazada fácilmente.

Dentro del campo de economía y comercio se presenta una gran diferencia en cuanto a la familiaridad de los términos de origen árabe. Mientras que las palabras “aduana”, “arancel” y “almacén” les sonaron familiares a los participantes, “alguacil” y “almoneda” perdieron su popularidad. Según los participantes, las palabras “aduana” y “arancel” tienen muchos equivalentes, entre ellos “control”, “impuesto”, “paso forzado” o “barrera”. “Almacén” puede ser reemplazado por “trastero”, “cuarto”, “local”, “nave”, “depósito” y “alacena”. Los últimos dos equivalentes fueron añadidos dos veces. “Alacena” también es un arabismo que se deriva del término “al-mahzan” que significa “tienda”, “negocio” o “depósito” y es relacionado

al verbo “hazana” - “guardar” o “proteger” (véase Hammam Al-Ándalus 2016). “Alguacil” sigue siendo un término común para designar la profesión correspondiente. Los equivalentes “guardia” y “policía de juzgado” no son muy precisos. El equivalente “funcionario de prisión”, sin embargo, fue añadido por quince de los participantes de la encuesta. En el caso de “almoneda”, el equivalente no árabe, “subasta”, es preferido. Además, los equivalentes “tienda del resto” y “badulaque” fueron sugeridos.

Los términos de origen árabe representantes para el campo de arquitectura y mobiliario elegidos para este cuestionario resultaron a ser muy conocidos y familiares. “Almohada” y “jarra” no fueron asociadas con muchos equivalentes. El latinismo “cojín” no es un sinónimo exacto para “almohada”, siendo un objeto más general. 17 de los participantes confirmaron su consciencia de las raíces árabes de este término. Las palabras agregadas “taza” y “vaso” pueden ser usadas como equivalentes para “jarra” en el habla coloquial. Para los participantes de la encuesta, el arabismo concreto “azulejo” no es tan familiar como los demás términos sugeridos dentro del campo de arquitectura y mobiliario. Los equivalentes “solería”, “alicatado” y “celosía” fueron añadidos. “Albañil” es un arabismo muy familiar asociado con una profesión bien conocida dentro de la construcción desde hace siglos. Algunos equivalentes sugeridos por los participantes serían “constructor”, “obrero”, “peón” y el término dialéctico andaluz “currito”.

En el campo de adjetivos, locuciones y arabismos sintácticos aparecen dos adjetivos muy anticuados, “baladí” y “zafio”, que perdieron su familiaridad. “Baladí” es descrito con las palabras “vacuo” y “sin importancia”. Otro equivalente preferido por nueve participantes es “banal”. “Zafio” es asociado con “maleducado”, “ruin” o “patán”. Doce personas indicaron que prefiriesen el equivalente “grosero”. El arabismo “mamarracho” es una expresión muy popular, especialmente en Andalucía. Es una palabra informal y tiene una connotación insultante, asociada con una gran variedad de equivalentes, entre ellos: “torpe”, “raro”, “mal vestido”, “inútil”, “desastroso” o “campusas”. Siete personas confirmaron su preferencia de la palabra “incompetente”, que es más formal que “mamarracho”. Sólo siete de los participantes estuvieron conscientes de las raíces árabes de esta expresión común. En el caso de “ojalá”, 60 por ciento conocieron el origen de esta exclamación árabe. Algunos participantes aún supieron que “ojalá” significase “Si dios quiere”. Otros equivalentes que les parecieron adecuados serían “quizás” o “a ver si”. Una expresión árabe con una variedad de equivalentes es “una y mil veces”. Los participantes agregaron “muchas veces” o “muchísimas veces”, “cienes y cienes de veces” o “cientos de veces”, “por activa y por

pasiva” y “un montón”. Sin embargo, sólo siete personas supieron que el origen de esta expresión y su valor simbólico fuesen árabes.

Los topónimos “Gibraltar”, “Algeciras”, “Alhambra” y “Guadalquivir” fueron percibidos vinculados a un nivel de familiaridad parecido y relativamente alto. Se trata de topónimos regionales con un alto grado de familiaridad. “Gibraltar”, por ejemplo, siendo un topónimo histórico que se conservó, fue asociado con los equivalentes dialécticos “el Peñón” y “La Roca”. Sin embargo, 65,38 por ciento de los participantes no tuvieron conciencia de sus raíces árabes. Los demás topónimos presentados en la encuesta que comienzan con el artículo “al” o la designación “Gua-“ fueron reconocidos como arabismos por más que 65 por ciento. Cabe asumir que “Alhambra” tiene una connotación histórica más fuerte que “Gibraltar”, debido a su asociación con la arquitectura árabe.

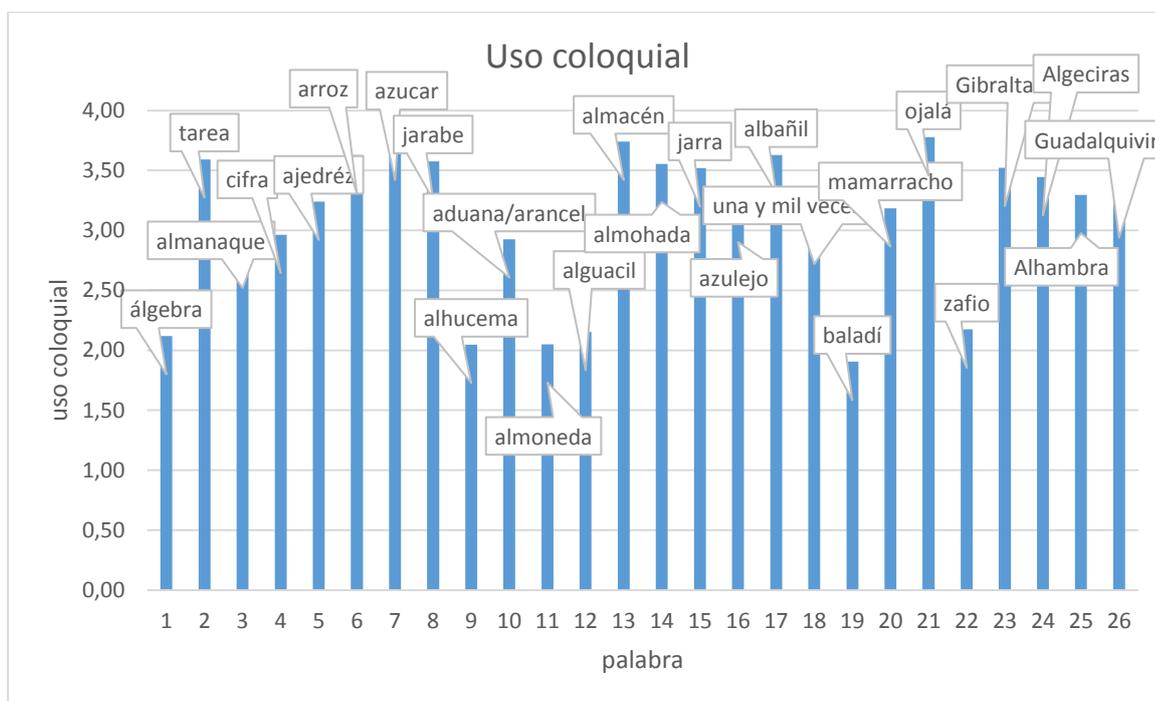


Gráfico 10: Frecuencia en el habla coloquial de los arabismos presentados en el cuestionario

Aunque los factores “familiaridad” y “frecuencia en el uso” son estrechamente relacionados, el diagrama de la frecuencia en el habla coloquial de los arabismos analizados en el marco de la encuesta difiere del diagrama de su familiaridad, en particular en el caso de algunas palabras singulares. “Álgebra” y “almanaque”, a pesar de ser palabras muy familiares, según los participantes no llegan a ser usadas frecuentemente en el habla cotidiana. Como se puede observar en el diagrama de la frecuencia en el habla profesional que será

presentado abajo, para los participantes estos dos términos árabes tampoco tienen una relación significativa con el ámbito profesional, aunque se asume que fuesen usados a menudo en el campo de matemáticas.

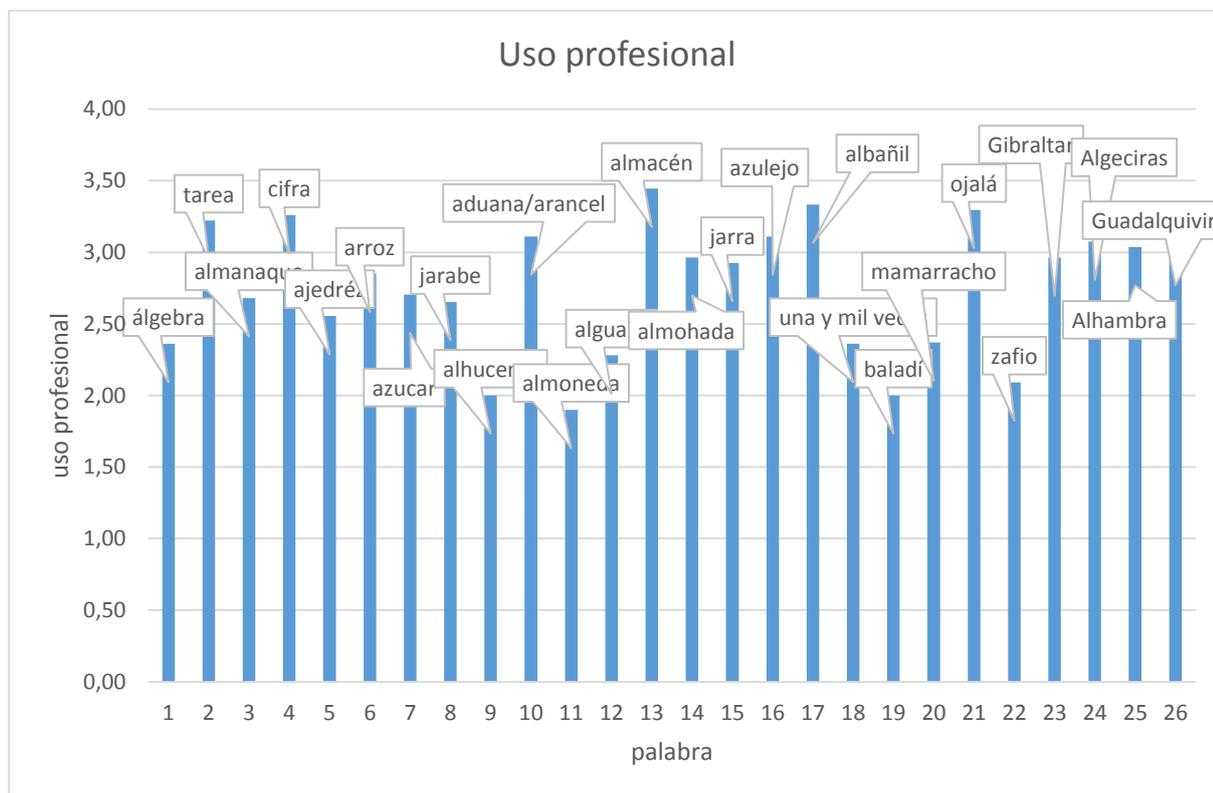


Gráfico 11: Frecuencia en el habla profesional de los arabismos presentados en el cuestionario

Los productos “arroz”, “azúcar” y “jarabe” resultan muy frecuentes en el habla coloquial y moderadamente frecuentes en el ámbito profesional. “Alhucema”, un arabismo desconocido por más que la mitad de los participantes no es percibido coloquial ni profesional.

El campo de economía y comercio, en su totalidad y vinculado a cierto grado de especialización, resulta a ser más vinculado con el ámbito profesional que al habla cotidiana. Sin embargo, se asigna el término “almacén”, una palabra frecuente en un sentido más general, con el ámbito coloquial tanto como profesional. De acuerdo con la evaluación de la encuesta, el arabismo “alguacil” es percibido como término más anticuado, usado menos frecuentemente en todos los ámbitos, igual como “almoneda”, palabra desconocida por doce de los participantes y en vías de extinción.

Los objetos pertenecientes al campo de arquitectura y mobiliario, “jarra”, “azulejo” y “albañil”, fueron asignados con la categoría “moderadamente frecuente”, tanto en el uso coloquial como profesional, con los últimos dos alcanzando un valor ligeramente más alto en el diagrama de la frecuencia profesional. “Almohada”, sin embargo, llegó a ser más frecuente en el habla diaria.

Prescindiendo de “ojalá”, las expresiones, locuciones y adjetivos árabes resultan ser más frecuentes en el habla coloquial, especialmente “mamarracho”, que sería demasiado informal para la comunicación e interacción profesional. Una vez más, los procesos de evaluación han comprobado que los adjetivos “baladí” y “zafio” son arabismos anticuados en desuso. Los topónimos no son coloquiales ni profesionales en concreto.

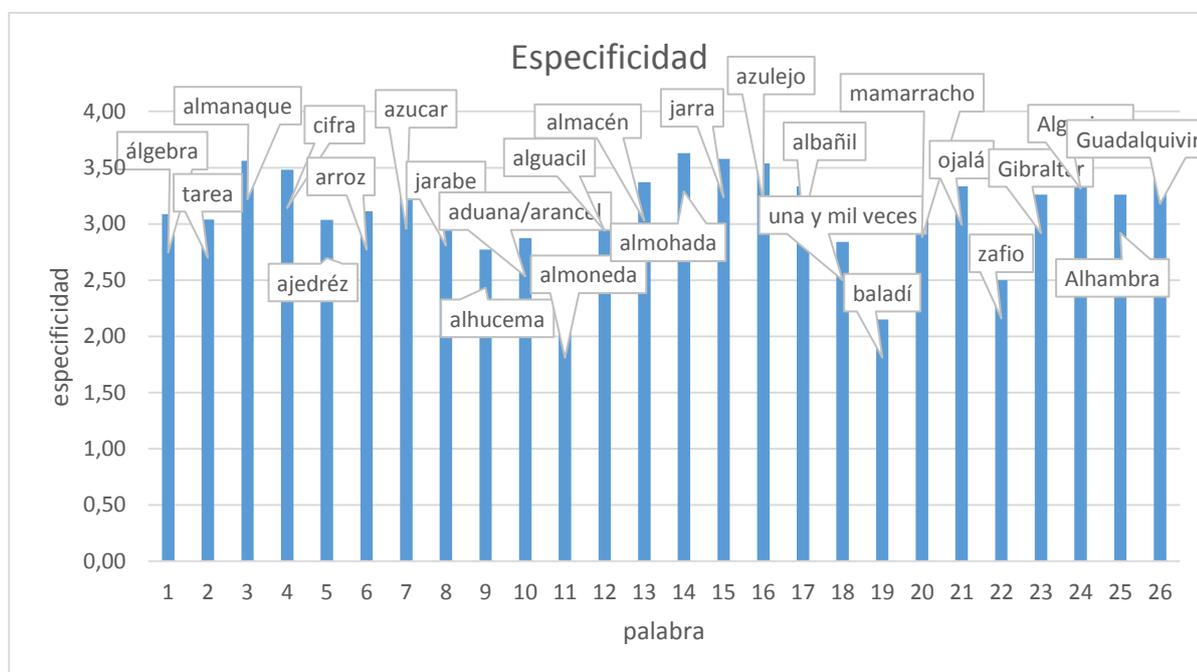


Gráfico 12: Especificidad de los arabismos presentados en el cuestionario

La especificidad de un término define su potencial descriptivo en cuanto a su referencia a un fenómeno concreto y único. Los arabismos más específicos son los que describen un objeto o fenómeno, en concreto en vez de poder referirse a varios fenómenos. Los arabismos del campo de matemáticas son moderadamente específicos. “Almanaque” y “cifra” fueron asociados con un nivel de especificidad más alto.

Los productos naturales “arroz”, “azúcar” y “jarabe” y los términos relacionados al comercio y la economía, “aduana”, “arancel” y “almoneda” tampoco llegan a un alto grado de especificidad. “Alguacil” y “almacén” son elegidos “moderadamente específicos”, tanto como los arabismos de arquitectura y mobiliario, “almohada”, “jarra”, “azulejo” y “albañil”.

Mientras que la locución “una y mil veces” fue asignada con un grado de especificidad bajo, el adjetivo “mamarracho” y la expresión “ojalá”, según los participantes, son moderadamente específicos. Lo mismo ocurre en el caso de los topónimos, los que tampoco alcanzaron más que un nivel de especificidad moderado. Eso, sin embargo, puede ser debido al concepto abstracto que se entiende por el vago fenómeno de la “especificidad” de una palabra. Uno puede presumir que muchos de los participantes, a pesar de haber recibido unas instrucciones muy claras acerca del cuestionario, no supieron cómo interpretar y evaluar esta categoría.

Al final de este subcapítulo dedicado a la evaluación de la encuesta, cabe presentar los términos que los participantes asociaron con la lengua y cultura árabe por su propia iniciativa. Muchos de los participantes tomaron tiempo para reflexionar sobre sus propios conocimientos, conceptos e ideas acerca de la influencia árabe y pensaron en arabismos que quisieron agregar al cuestionario. Se encuentra una selección de estos arabismos bajo la sección “Arabismos en Andalucía” en el anexo de esta tesis.

Los arabismos conocidos como tales por los participantes de la encuesta fueron principalmente topónimos: ríos y ciudades, en especial. Muchos de estos arabismos comienzan con las letras “Gua-“, o fueron asociados con acontecimientos históricos, mitos, proverbios u otros elementos culturales. Uno de los interrogados, por ejemplo, conocía el proverbio coloquial “apareces y desapareces como el Guadiana”, (un río importante que fluye por España y Portugal), cuya estructura lingüística mestiza ha sido analizada en los capítulos anteriores. Otros ríos cuyos nombres son conocidos por sus raíces árabes son “Guadiaro” - “río de oro”, “Guadalmesí” - “río de las mujeres” y “Guadalhorce” - “río de los silenciosos”. El río “Guadalete” recuerda del acontecimiento histórico de la batalla de Guadalete del año 711, en la que el reinado godo fue destruido y que dio comienzo al establecimiento del dominio musulmán en la Península Ibérica. Uno de los encuestados también pensó en el río portugués “Alcaide”. Históricamente, un “alcaide” era el máximo jefe militar o jurisdiccional de un alcázar.

En cuanto a pueblos, municipios y ciudades, los más conocidos en relación a su origen lingüística fueron “Tarifa”, “Guadalquivir”, “Medina Sidonia” - “ciudad de Sidón”, “Zahara de la Sierra”, “Algodonales”, “Albacete” - “el llano”, “Alcántara” - “el puente” y “Almuñécar”. Muchos ríos tienen sus correspondientes ciudades, municipios o pueblos que tienen el mismo nombre o son nombrados conforme a una denominación derivada, como el

municipio portugués “Alcaide”, la barriada de San Roque “Guadilaria” o la ciudad “Guadalajara” que originalmente significaba “río Henares”.

También en la toponimia andaluza aparece a menudo el fenómeno genealógico árabe “ibn” o “ben”. “Benaocaz” - “hijos de (la familia) Ocaz”, “Benamahoma” - “hijos de Mahoma” y “Grazalema” que antes había sido “Ben-salama” - “hijo de Zulema” son algunos de los topónimos conocidos por los encuestados que conservaron la metodología del nombramiento árabe. El arabismo “alhucema”, presentado en el cuestionario bajo la categoría “jardinería, horticultura y agricultura” y provisto con el equivalente románico “espliego”, en la actualidad resulta a ser más conocido en forma del topónimo “Alhucemas”, ciudad en el norte de Marruecos o como grupo de los islotes “islas Alhucemas” en el mar mediterráneo frente a la costa norte de Marruecos.

Otra asociación que tuvieron los encuestados con lo árabe se manifiesta en el ámbito de expresiones dialécticas, típicas para la región. La lengua árabe como tal, muchas veces se denomina como “algarabía”. Según las enciclopedias, “algarabía” se refiere a lenguas o escrituras ininteligibles, una gritería confusa o una planta de la familia escrofulariáceas (véase thefreedictionary.com). Como analizado antes, en Andalucía, la locución árabe “una y mil veces” frecuentemente es reemplazada por “cienes y cienes de veces” que subraya que se trata de “muchas” o incluso “demasiadas veces”.

Al campo de jardinería, horticultura y agricultura los participantes de la encuesta agregaron, basado a su experiencia con productos y objetos de origen árabe los términos “acequia”, un canal de abastecimiento de agua, “alforjas”, cestas o macutos para cargar cosas, sobre todo en animales de carga, “aljibe”, una especie de pozo de agua dentro de la casa, “alberca” y “hachís”. Entre los alimentos correctamente percibidos como árabes destacan las “albóndigas” o los “alcauciles”, término romano-árabe.

Muchos préstamos árabes más conocidos también aparecen en el campo de la construcción. “Alameda”, “almenara”, “aljibe”, recurso arquitectónico para almacenar agua, “alfanje”, una espada de hoja ancha y curva, y “alicatado”, obra realizada a base del azulejo, son términos frecuentes en Andalucía y fueron sugeridos como arabismos por los encuestados.

Pocas sugerencias se presentaron en el campo de “economía y comercio”, así como en las matemáticas: “bazar”, “algoritmo” y “ábaco”, instrumento para efectuar operaciones aritméticas sencillas.

Otro aspecto interesante es la asociación de algunas palabras con la cultura y lengua árabe, que no son arabismos. Los participantes de la encuesta asumieron que las herramientas o armas “azada” y “hoz”, así como el topónimo “Alicante” tuviesen raíces árabes. Es difícil detectar causas concretas que explican esta suposición. Una explicación sería el vínculo estrecho entre la perfección de armas y la cultura árabe. Otra presunción sería que el encuestado quien creó que “Alicante” fuese un arabismo había confundido el inicio “al” de la palabra “Alicante” con el artículo árabe.

Sin embargo, cabe expresar que todos los participantes colaboraron con gran interés, dispuestos a tomarse el tiempo para reflexionar bien sobre sus conocimientos acerca de la historia árabe-española tanto como sobre las asociaciones que tienen con los elementos árabes, lingüísticos tanto como culturales. Muchos arabismos siguen siendo presentes en el habla andaluza, aunque en la mayoría de las situaciones, los actores e interlocutores no tengan consciencia del origen de las palabras que usan.

4.4. La vida diaria andaluza influida por la lengua y cultura árabe

Un aspecto interesante es la influencia árabe observable en la vida diaria actual. La lengua jugaba un papel significativo en el proceso de incorporación de elementos culturales provenientes del Oriente. Este subcapítulo presentará una selección de términos árabes relacionados a la cocina, alimentación y jardinería árabe, observadas en la provincia de Cádiz y Málaga.



Gráfico 13: Basar con frutos secos y dulces árabes

La tradición de vender y consumir frutos secos es característica para la cultura andaluza. La cocina persa y los postres árabes como Baklava, Dedos de Novia y otros dulces aromáticos llegaron a la Península Ibérica y fueron retomados por la cocina andaluza. Gracias a la globalización, los alimentos orientales se difundieron en toda la Europa. Sin embargo, Andalucía todavía cuenta como una de las zonas con influencia árabe extraordinariamente alta, que se extiende a la vida privada tanto como profesional.



Gráfico 14: Receta tradicional de albóndigas

Albóndigas son un plato tradicional andaluz que tiene sus raíces en la cocina oriental. Los árabes llamaron este plato “al-búnduqa”, que significa “la bola”. Tenían su propia técnica de preparar estas bolas de carne de ternera o cerdo y aromatizarlas con especias orientales como azafrán y salsas. En Andalucía, las albóndigas de pescado son muy populares. Los árabes no sólo introdujeron este plato en la península ibérica, sino que también lo popularizaron en Asia.



Gráfico 15: Restaurante y tienda árabe

Mientras que en el caso de platos tradicionales o productos muchas personas no conocen el origen, los elementos árabes en la cultura diaria suelen ser más explícitos. Se ha incorporado mucho del árabe en el estilo de vida andaluz. El gráfico quince demuestra la combinación de varias características árabes en un edificio construido conforme con los diseños de la arquitectura oriental. Esta cafetería sirve como restaurante con platos árabes, así como tienda con joya oriental y cuenta como atracción turística en el centro de Málaga. El nombre del edificio provocativamente alude a la dinastía nazarí que fue la última dinastía musulmana en el Reino de Granada desde 1238 hasta 1492. La derrota de esta dinastía puso fin al imperio Al-Ándalus. Desde un punto de vista más abstraído, uno puede argumentar que, aunque la cafetería juega con el estilo árabe, intenta comunicar la victoria castellana y la reminiscencia de lo árabe como elemento histórico, representativo y estético-ornamental.



Gráfico 16: Bodega andaluza que retoma técnicas árabes

Otro punto de encuentro turístico-local malagueño es la Bodega “El Pimpi”. La idea de negocios de la bodega es claramente basada en lo tradicional “castellano” y regional. La carta del restaurante, sin embargo, muestra platos románicos tanto como orientales y los presenta explícitamente como tales. Más que en los platos ofrecidos, la influencia árabe se manifiesta a través del sistema de viticultura proveniente de oriente. Durante el imperio Al-Ándalus, nuevas técnicas de mejora de la vida, así como métodos de poda y propagación fueron instalados y Málaga recibió alto reconocimiento como centro de la viticultura (véase Efe Agro 2016: <http://www.efeagro.com>).



Gráfico 16: Etiqueta árabe en producto comercial

Los elementos árabes presentes en cultura y lengua andaluza no sólo son históricos o estéticos. Cabe dedicar la última parte de este subcapítulo a los hablantes de árabe tanto como la población con raíces árabes. El sureste de España es la zona con el asentamiento más alto de los conciudadanos musulmanes (véase Unión de Comunidades Islámicas de España 2015:2). La mayoría de la población árabe en España es marroquí. En 2016, el INE publicó estadísticas mostrando una totalidad de 678.467 personas con nacionalidad marroquí residentes en España. Se puede detectar un ligero descenso de 10.227 personas comparado con la población marroquí del año anterior. En 2015, 26.072 personas de Marruecos emigraron a España (véase INE 2016: 4-11). Además, una parte significativa de la población árabe residente en la península consiste en personas con origen argelino. Las instituciones culturales musulmanes atribuyen un valor especial al acceso de educación religiosa mientras que el reconocimiento y fomento de la lengua árabe muchas veces no llega a estar en el centro del interés. Mientras que la lengua árabe permanece un objeto de investigación, a menudo vinculado a la historia, en las universidades españolas apenas es aplicada deliberadamente en la vida diaria castellana. Instrucciones bilingües, por ejemplo, no parecen ser necesarios. No obstante, el gráfico dieciseis presenta pruebas de la presencia de la lengua árabe como tal, en zonas y barrios andaluces con una alta proporción de personas con nacionalidad árabe. El comercio e intercambio con el mundo árabe, así como la interdependencia árabe-española siguen intacto. Eso puede ser reconocido como una de las causas para la difusión de la lengua árabe, en su forma hablada tanto como escrita.

4.5. Cuestiones pendientes y respuestas de expertos

Para poder presentar posibles respuestas a las preguntas controvertidas acerca de la influencia que ejercía el árabe sobre la lengua castellana, se realizaron entrevistas con expertos de filología e historia árabe-española. El objetivo de la conducción de estas entrevistas era la profundización en la intensidad y extensión de la influencia árabe en Andalucía. Juan Pablo Arias Torres, docente en la Universidad de Málaga, e Ignacio Ferrando, docente en la Universidad de Cádiz, elaboraron interpretaciones y argumentaciones que explican las cuestiones que se habían plantado en el proceso de análisis lingüístico, desde un punto de vista histórico tanto como actual.

Las primeras tres cuestiones se plantearon en torno a las zonas y campos de influencia árabe más significativa, las cuales, según los expertos, se encuentran en el sur de la Península Ibérica, en la zona oriental de Andalucía, en concreto. El alto grado de influencia árabe en estas latitudes se explica por la mayor duración del dominio musulmán. Ignacio Ferrando afirma que el número de arabismos es más alto en Andalucía, seguida de Levante y de Aragón. Según Juan Pablo Arias Torres, Andalucía también sigue siendo la zona donde actualmente se percibe más la presencia árabe en la lengua. Arias Torres resalta que, en las ciudades de Ceuta y Melilla y las regiones con alto porcentaje de inmigración árabe, como por ejemplo en Almería o Murcia, el contacto con la lengua y la cultura árabe es más inmediato, aunque en Melilla históricamente prevalecía la lengua Berberisca. En cuanto a los campos de arabismos, el experto habla de la vinculación histórica de los términos árabes con el mundo rural y los oficios artesanales. Ferrando también afirma que la agricultura, el militar y la vestimenta siguen siendo los campos con las cantidades más altas de arabismos.

Las siguientes dos cuestiones se refirieron a los testimonios y las huellas culturales y lingüísticas del imperio Al-Ándalus, las que, según Arias Torres se manifiestan en los monumentos y restos arqueológicos, la gastronomía, la agricultura y la toponimia, en particular. Ferrando hace constar que sea el léxico andaluz en el que más se conserva la huella lingüística del árabe. El profesor de Cádiz explica la influencia más limitada en el nivel fonológico y sintáctico con la escasez de características fonológicas o sintácticas adoptadas por el castellano, dado que las estructuras eran sustancialmente diferentes en las dos lenguas. La mayoría de los préstamos hubiese sido transmitida por personas bilingües que jugaban el papel de intérpretes.

Otra cuestión versa sobre la incorporación del artículo árabe “al”, abarcada en los capítulos anteriores. Ya era mencionada la explicación de la Escuela Española de Corriente según cual el bilingüismo mozárabe incorporó vocabulario árabe con artículo, que así se calificaba como sustantivo y al mismo tiempo conservaba cierta independencia del artículo románico (véase Ineichen 1997:12). Ferrando presenta dos motivos:

“(...) el primero es que en la lengua árabe los sustantivos sueltos suelen citarse con artículo, porque el artículo tiene un valor genérico que no tiene, al menos tan claramente, en las lenguas romances. Es decir, que el artículo forma con el nombre un bloque unido. El segundo motivo es que probablemente muchos términos se transmitieron de oídas, a partir de los intérpretes o personas bilingües, que los citaban con artículo. Esto es más cierto para los arabismos más antiguos y menos para los más recientes.”

Las últimas tres cuestiones tratan de la conservación o extinción de arabismos, así como la consciencia de las personas sobre la presencia de elementos árabes y el bilingüismo en la Andalucía actual. Según Arias Torres, gran parte de arabismos son arcaísmos en desuso. Los arabismos todavía existentes en el habla diaria son usados sin que el hablante tenga consciencia de sus raíces árabes. El experto cuenta de traductores de árabe o de autores árabes en el ámbito literario que suelen incorporar arabismos a sus versiones españolas. Presenta el ejemplo de Malika Embarek, traductora de autores marroquíes. Ferrando demuestra ejemplos para arabismos muy frecuentes en el habla castellana y otros que dejaron de ser usados. Según este profesor de Málaga, destacan “aceite”, “almohada”, “algodón”, “alberca” y “arrayán” con su uso en el habla cotidiana. Los arabismos transmitidos por vía libresca, como “alheña”, “Alcorán”, “alcuzcuz” hubiesen caído en desuso.

Acerca del bilingüismo, Arias Torres afirma que este mismo sólo existiese entre la población inmigrante, en algunos casos en la segunda generación. Según el experto, se tratase de un bilingüismo imperfecto, es decir, las personas bilingües muchas veces no fuesen capaces de hablar las dos lenguas a un nivel muy avanzado.

Aunque el bilingüismo ha sido indispensable durante el dominio musulmán, en la actualidad son más bien los inmigrantes árabes, quienes son obligados a aprender español. Son varios los ámbitos económicos, políticos y sociales, en que el árabe juega un papel cada vez más importante a nivel nacional, tanto como internacional. No obstante, la disposición de los ciudadanos europeos a aprender este idioma hablado por gran parte de los inmigrantes no parece ser muy alta. El bilingüismo árabe-español, su reconocimiento cultural y su importancia social en el imperio Al-Ándalus demuestran la posibilidad de ampliar los

horizontes lingüísticos y sirven como buen testimonio de una convivencia de personas de diferentes nacionalidades y lenguas.

5. Conclusión

El análisis realizado acerca de la influencia árabe en la vida cotidiana española y andaluza, en concreto, se centró en la comparación del significado y la importancia de los elementos árabes a lo largo de la historia con su presencia y valor actual. El tema clave fue dedicado a la investigación acerca de la evolución de los arabismos en la lengua castellana y a la evaluación de su frecuencia en el habla, tanto como de motivos por su desuso. En primer lugar, presentamos los aspectos teóricos esenciales para poder analizar la presencia árabe en diferentes niveles lingüísticos. Observamos que la influencia del árabe es más fuerte en el nivel léxico comparado con una influencia fonológica y sintáctica muy escasa. Definimos el léxico como medio de transmisión de préstamos lingüísticos y culturales en el contacto árabe-castellano. En el segundo bloque de la tesis discutimos el papel importante de personas que eran bilingües. En esta parte también abordamos el papel de historiadores, autores, botánicos, altos funcionarios y muchos más, que trabajaron como intérpretes y traductores. Tuvimos en cuenta las funciones de estas personas que hicieron posible no sólo el entendimiento e intercambio entre dos culturas y lenguas, sino que también adoptaron nuevas formas de comunicarse y expresarse, lo que redefinió y enriqueció la propia cultura española.

En la segunda parte de esta tesis examinamos las características más notables de la presencia árabe a lo largo de la historia, centrándonos básicamente en los acontecimientos que definían el papel de diferentes grupos étnicos, así como los elementos lingüísticos inherentes a su comunicación. Ideas innovadoras provenientes del mundo árabe y adoptadas por la población románica se comunicaron a través de la lengua y ejercían una influencia impactante sobre el intercambio cultural. Entre la población mozárabe, los elementos árabes introducidos recibieron mucho reconocimiento. Eran estos tiempos que dieron lugar a una nueva metodología de nombramiento, que también determinó, hasta cierto punto, el estatus de las personas. Así, hemos intentado presentar diferentes características lingüísticas con grados más o menos altos de arabización, las que definían

las posiciones sociales y funciones de diferentes personalidades que vivían en el imperio Al-Ándalus. Atendiendo a las ideas básicas de comparar las características, así como la presencia e importancia de los elementos árabes a lo largo de la historia con su forma y significado actual, observamos una evolución notable relacionada a un cambio de percepción: muchos arabismos cayeron en desuso, cambiaron de significado, desarrollaron nuevas connotaciones o ya no son percibidos como árabes. Las raíces árabes, como tales, resultan ser estrechamente vinculadas con trasfondos históricos. El reconocimiento que reciben los préstamos árabes en la actualidad, se basa en la historia árabe-castellana más que en la influencia que la cultura árabe ejerce hoy en día.

Tras llegar a este descubrimiento, fijamos la atención en el análisis empírico que sirvió para evaluar la presencia de elementos árabes en la lengua española actual. Se eligió como zona de investigación la provincia de Cádiz y Málaga, donde se inició una encuesta con 27 personas de diferentes edades y profesiones. Los encuestados respondieron un cuestionario que consistió en arabismos pertenecientes a diferentes campos. La encuesta confirmó la asunción de una presencia significativa de arabismos en la lengua hablada, coloquial tanto como profesional. Los resultados demostraron una alta cantidad de palabras con raíces árabes, las cuales, sin embargo, tienen equivalentes románicos. En el ámbito profesional, los términos árabes muchas veces son preferidos a los equivalentes de origen románico, lo que puede explicarse por el alto grado de especialización y especificidad inherente a las ciencias y tecnologías introducidas por los invasores árabes.

Una parte de la encuesta consistió en involucrar a los interrogados a contribuir con sus propios conocimientos acerca de la historia, cultura y lengua árabe presente en su vida cotidiana, ya que ellos pudiesen representar una innovación en el análisis. Los rasgos más reveladores en este ámbito se manifestaron en abundantes conocimientos históricos acerca del contexto árabe-andalusí. Fueron los topónimos, así como los productos provenientes del Oriente que fueron asociados con el contexto histórico. Otro aspecto que provocó asociaciones con la lengua árabe es el artículo “al” aglutinado a una gran cantidad de arabismos que fueron incorporados como tales a la lengua castellana. Pese a los conocimientos históricos de los encuestados y al uso frecuente de arabismos en su habla cotidiano, la mayoría de ellos no tiene consciencia de las raíces de las palabras que usan en sus conversaciones. Tras observar una presencia fundamental de arabismos en el castellano, cabe subrayar que estos arabismos no son percibidos en relación a su origen.

Este uso “inconsciente” de los arabismos en la España actual difiere de su percepción y función histórica.

El análisis empírico verificó los aspectos teóricos discutidos, los que a consecuencia fueron analizados más profundamente con el apoyo de dos expertos andaluces de historia árabe-española. Los dos docentes concedieron entrevistas en las que confirmaron aquellas asunciones:

1. En el imperio Al-Ándalus tanto como en la España actual, había zonas de significativa influencia árabe, especialmente en el sur de la península ibérica: Andalucía seguida por la región de Levante y la Comunidad Autónoma Aragón.
2. Entre los campos con el mayor número de arabismos todavía destacan la agricultura, el militar, la vestimenta y los oficios artesanales, es decir, se puede distinguir entre ámbitos diferentes y específicos influidos por la lengua y cultura árabe.
3. Las huellas lingüísticas árabes fueron dejadas principalmente en el nivel léxico, permitiendo que la fonología y sintáctica castellana permanezca inalterada.
4. Son varias las explicaciones por la incorporación del artículo “al” aglutinado a múltiples de los préstamos árabes. Se presentó el planteamiento de la Escuela Española de Corriente según la que se incorporó aquel vocabulario árabe con artículo que, así se calificaba como sustantivo y asimismo permaneció independiente del artículo románico (véase Ineichen 1997:12). Adicionalmente, tomamos en cuenta el enfoque del docente Ignacio Ferrando quien subrayó el alto valor genérico que tiene el artículo árabe, cual forma un bloque unido con el sustantivo y siendo transmitido de oídas, permaneció aglutinado a los préstamos árabes.
5. Aunque muchos arabismos cayeron en desuso, una gran cifra de préstamos árabes sigue siendo presente en el habla cotidiano. Aparte de la comunicación de los inmigrantes actuales, el fenómeno del bilingüismo español-árabe en Andalucía se ha vuelto cosa del pasado. Las personas que usan préstamos árabes en su habla cotidiano por lo general no tienen consciencia del origen de estas palabras, pese a buenos conocimientos históricos.

El objetivo de esta tesis fue presentar una visión general de la influencia árabe sobre la lengua castellana, y el dialecto andaluz en concreto, a lo largo de la historia hasta la

actualidad. Lo que no fue tematizado en detalle son diversos enfoques actuales como la creación de nuevas palabras inspiradas por la lengua y cultura árabe o la derivación de términos específicos de aquellos campos, en los que los árabes actuaron como especialistas e introdujeron una nueva jerga profesional. De mayor interés era el entendimiento de las consecuencias que tenían los acontecimientos históricos acerca del contacto árabe-castellano en la(s) lengua(s) habladas en la Península Ibérica. Este entendimiento sirvió como fondo para el estudio de los datos recogidos en la provincia de Cádiz y Málaga en el marco de una encuesta que formó una experiencia interpersonal inolvidable.

La pregunta de investigación examinada en esta tesis fue ¿Cómo se manifiesta la influencia de la lengua árabe sobre el castellano en la Andalucía actual en comparación con su presencia histórica y como era y es percibida desde un punto de vista lingüístico?

Aunque las respuestas a esta pregunta compleja y extensa ya han sido elaboradas y presentadas más detalladamente en los diferentes capítulos de esta tesis, cabe responderla una vez más en forma de una conclusión: a lo largo de una historia de convivencia intensa de culturas y lenguas, a través de los préstamos árabes, los hablantes de lenguas románicas han adoptado nuevas formas de pensar y comunicarse. Las asociaciones que se producen con estos préstamos árabes suelen ser extralingüísticas y formar parte de nuevos conceptos, razonamientos y realidades. Cada elemento lingüístico transmitido trae consigo un fragmento cultural. La composición de estos fragmentos tiene el potencial de redefinir y enriquecer una lengua. Aunque se ha reducido el bilingüismo, tanto como la consciencia acerca de los elementos árabes inherentes a la lengua y cultura andaluza, se conservan en el vocabulario y en su aplicación. Los arabismos han experimentado evoluciones y adaptaciones lingüísticas: algunos términos han caído en desuso, otros se restablecieron – muchas veces con una cualidad más específica que sus equivalentes españoles.

6. Zusammenfassung in deutscher Sprache

Die vorliegende Arbeit mit dem Titel „Der Einfluss des Arabischen auf das Spanische. Die Eigenschaften von Arabismen in der Provinz Cádiz und Málaga“ setzt sich mit den Charakteristika des arabischen Spracheinflusses in Südspanien auseinander. Der zu Beginn der Arbeit aufgenommene historische Ansatz stellt eine Basis für einen weiteren empirischen Teil dar, in welchem gegenwärtige sprachliche Phänomene näher analysiert werden, welche aus dem arabisch-spanischen Sprachkontakt hervorgehen. Diese Arbeit soll zum Verständnis und zur Wertschätzung des arabischen Sprach- und Kultureinflusses auf die spanische Sprache und deren SprecherInnen beitragen und deutlich machen, in welchen Bereichen dieser sprachlich-kulturelle Austausch zum Ausdruck kommt und beständig bleibt.

Die relevantesten Fragen, die in der Arbeit behandelt werden, sind:

Welche Gebiete des Imperiums Al-Andalus galten als Zonen, in denen der arabische Einfluss am deutlichsten spürbar war? Welche Regionen sind dies heute? Im Sprachgebrauch welcher Zonen und welcher Felder tritt aktuell die höchste Zahl an Arabismen auf?

Welche kulturellen Spuren hinterließen das arabische Imperium und der damit verbundene Sprachkontakt in Andalusien?

Kommen Arabismen aktuell noch häufig im Sprachgebrauch zur Anwendung oder laufen sie Gefahr, als veraltet wahrgenommen zu werden und somit außer Verwendung zu geraten? Sind die SprecherInnen sich bewusst über die Herkunft des von Ihnen gewählten Wortschatzes?

Die Forschungsfrage wurde folgendermaßen formuliert: Wie kommt der arabische Einfluss auf das Spanische im aktuellen Andalusien im Vergleich zu seiner historischen Gegenwart zum Ausdruck und wie wurde und wird dieser Einfluss von linguistischem Standpunkt aus wahrgenommen?

Der erste Teil der Arbeit beginnt mit einer näheren Abgrenzung und Definition des Begriffs „Arabismus“ als ein über direktem Wege aus dem Arabischen in die spanische Sprache aufgenommenes Wort, dessen Wurzeln sowohl im Arabischen angesiedelt sein können, welches aber auch weiter zurückreichende Ursprünge in einer anderen Sprache haben

kann. Im Anschluss an die Begriffsabgrenzung werden phonologische, morphologische und lexikalische Eigenschaften der arabischen Sprachelemente und Lehnwörter aufgezeigt sowie verschiedene Aspekte und Ebenen der Analyse von Arabismen diskutiert. Es wird dargestellt, dass sich der arabische Spracheinfluss am deutlichsten im Bereich lexikalischer Elemente zeigt und in Form von zahlreichen Toponymen auftritt. Dieser, der linguistischen Analyse zugewandte, theoretische erste Teil stellt eine Grundlage für die empirische Vorgehensweise und weitere Evaluierungsprozesse der darauffolgenden Teile der Arbeit dar.

Der zweite Teil der Arbeit ist der romanisch-arabischen Mehrsprachigkeit zugewandt, welche zwischen 711 und 1492 auf der iberischen Halbinsel auftrat und charakteristisch für das Imperium Al-Andalus war. Die Mehrsprachigkeit galt als ein wichtiger Faktor für Translation und Kulturtransfer und begründet in der Gegenwart identifizierbare Besonderheiten des Sprachkontakts. Im ersten Subkapitel des zweiten Teils werden historische Begebenheiten erläutert, welche zur Etablierung verschiedener Herrschaftsgebiete, inter- sowie intrasozialer Schichten und damit zur Durchsetzung jeweiliger sprachlicher Charakteristika führten. Die Bezeichnungen verschiedener ethnischer Bevölkerungsgruppen wie „Mauren“, „Mozaraber“, „Almoraviden“ oder „Almohaden“ werden vorgestellt und der damit verbundene soziale und kulturelle Status aufgezeigt. In einem weiteren Subkapitel wird den Sprachen der ethnischen Gruppierungen sowie deren Entwicklung nachgegangen. Die Bedeutung des Arabischen als Schrift- und Gelehrtensprache wird anhand historischer Beispiele aus der Literatur deutlich gemacht.

Das dritte Subkapitel des zweiten Teils ist dem lexikalischen Wortschatz an Arabismen gewidmet. Es wird auf die Verwendung von Wörtern arabischer Herkunft in den im Herrschaftsgebiet Al-Andalus gesprochenen und geschriebenen Sprachen eingegangen und davon ausgehend ein Bogen zur Entwicklung und aktuellen Gebräuchlichkeit dieser Wörter gespannt. Das letzte Unterkapitel des zweiten Teils der Arbeit zeigt die Bedeutung des arabisch-romanischen Sprachkontakts für die Literatur auf. Die sogenannten „Muwaschschah“, eine arabisch-andalusische Form von Strophengedichten, werden vorgestellt. Trotz ihres arabischen Ursprungs sind diese aktuell in verschiedensten Sprachen bekannt und finden auf internationaler Ebene Anklang.

Der empirische dritte Teil der Arbeit befasst sich mit einer im Sommer 2016 in Cádiz und Málaga begonnenen Forschungsarbeit zur Identifikation von Arabismen im täglichen Sprachgebrauch sowie deren Interpretation und Stellenwert. Es wurde dabei eine

Feldstudie mit 27 TeilnehmerInnen durchgeführt, im Rahmen derer die Verwendung von Arabismen sowie das Bewusstsein über deren Herkunft näher analysiert wurden. Den TeilnehmerInnen wurde dabei ein Fragebogen mit verschiedenen Wortkategorien angehörigen Arabismen vorgelegt. Die Teilnehmenden konnten daraufhin auf einer Skala von eins bis vier die Gebräuchlichkeit der ausgewählten Wörter arabischer Herkunft im alltagssprachlichen sowie fachspezifischen Gebrauch und deren Spezifität beurteilen, sowie Angaben zum Herkunftsbewusstsein und zu bevorzugten romanischen Äquivalenten machen. Die interpretativ-individuelle Mitwirkung der Teilnehmenden zur Frage der Frequenz und Gebräuchlichkeit von Arabismen kam durch aktive Ergänzungen und Einschätzungen dieser zum Ausdruck. Viele Wörter wurden durch die TeilnehmerInnen selbst hinzugefügt und anschließend genauer unter die Lupe genommen.

Um diese Feldstudie mit historisch-linguistischem Fachwissen in Verbindung zu bringen und zu erweitern, wurden Expertenbefragungen mit zwei Dozenten der Universitäten von Cadiz und Malaga durchgeführt. Diese bekräftigten den historischen Stellenwert der romanisch-arabischen Mehrsprachigkeit sowie deren lexikalischen Einfluss auf die gegenwärtige spanische Sprache. Gleichzeitig betonten die Experten allerdings auch von linguistischem Standpunkt aus die Beschränkung des direkten Spracheinflusses vorwiegend auf die lexikalische Ebene. Wie ebenso die Feldstudie aufgezeigt hatte, werden zwar eine Vielzahl arabischer Lehnwörter sowohl im Alltagsgebrauch als auch in fachspezifischen Konversationen regelmäßig verwendet und in einigen Fällen im Vergleich zum romanischen Äquivalent bevorzugt, allerdings gehöre das Phänomen des arabisch-spanischen Bilingualismus eher der Vergangenheit an.

Ein weiteres Thema, welches mit den beiden Dozenten diskutiert wurde, war die Aufnahme arabischer Lehnwörter in das Spanische mit Artikel, welcher in der arabischen Sprache direkt an das jeweilige Hauptwort angefügt wird. In anderen romanischen Sprachen hingegen tritt dieses Phänomen der Wortübernahme mit angefügtem Artikel nicht auf. Als Hauptgrund für diese hauptsächlich für die spanische Sprache charakteristische Inkorporation des arabischen Artikels wurde von den Experten die Unmittelbarkeit und vorwiegende Mündlichkeit des arabisch-spanischen Sprachkontakts genannt sowie die enge Verbindung des Artikels mit dem jeweiligen Hauptwort unterstrichen. Das Zusammentreffen der arabischen mit der spanischen Sprache sowie die Übernahme arabischer Lexik sei vom Hörverständnis der SprecherInnen geprägt gewesen. Eine einheitliche Umschrift des arabischen Alphabets in lateinische Buchstaben sei bis heute

nicht eindeutig festgelegt, jedoch grundlegend für die Vermittlung phonetischer Eigenschaften sowie angemessener Aussprache.

Die Arbeit schließt mit der Anerkennung der gestaltenden Bedeutsamkeit des Arabischen für die spanische Sprache und Kultur ab. Aus der Feldstudie sowie den Expertenbefragungen geht hervor, dass Arabismen im aktuellen Sprachgebrauch sehr häufig verwendet und oft vor Äquivalenten romanischer Herkunft bevorzugt werden, allerdings das Bewusstsein über deren arabische Wurzeln unter SprecherInnen oftmals nicht vorhanden ist. Als „arabisch-andalusisch“ wahrgenommen werden tendenziell Artefakte oder Typonyme, welche direkt mit dem historischen Imperium assoziiert werden. Ob bewusst oder unbewusst – die arabische Kultur und Sprache prägten und prägen die SprecherInnen insbesondere im Süden der iberischen Halbinsel und gelten als eng mit dem Spanischen verwoben.

BIBLIOGRAFÍA

Corpus

Diccionarios

REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA [en línea], <http://rae.es/>

REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, DICCIONARIO PANHISPÁNICO DE DUDAS [en línea], <http://rae.es/>

Biografía consultada

Alatorre, Antonio (1989): *Los 1,001 años de la lengua española*. España: Fondo de Cultura Económica

Unión de Comunidades Islámicas de España (2015): *Estudio demográfico de la población musulmana. Explotación estadística del censo de ciudadanos musulmanes en España referido a fecha 31/12/2015*

Efe Agro (2016): *Los misterios del vino en Al-Ándalus al descubierto*. De: <http://www.efeagro.com/noticia/misterios-vino-Al-Ándalus/>

Fórneas, Besteiro J.M. (1994): *Observaciones sobre semántica y lexicología del árabe andalusí*. Aguadi (1994), pags. 77-103

Hammam Al-Ándalus (2016): *El blog de los Baños árabes*. De: <http://www.hammamandalus.com/blog/el-origen-arabe-de-algunos-objetos-de-nuestra-vida-cotidiana/>

Instituto Nacional de Estadística (2016): *Notas de Prensa. Cifras de Población a 1 de enero de 2016. Estadística de Migraciones 2015. Adquisiciones de Nacionalidad Española de Residentes 2015*

Ineichen, Gustav (1997): *Arabisch-orientalische Sprachkontakte in der Romania. Ein Beitrag zur Kulturgeschichte des Mittelalters*. Tübingen: Niemeyer

Lapesa, Rafael (1981): *Historia de la lengua española*. Madrid: Editorial Gredos S.A.

Menéndez Pidal, R. (1956): *Orígenes del español: estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el s. XI*, 2a ed. Madrid: Espasa Calpe

Millar C., Angélica María (1998): *Los arabismos en la lengua española*. Chile: Universidad de Chile

Noll, Volker (1996): Der arabische Artikel al und das Iberoromanische. *Fs. Kontzi: Romania Arabica*, págs. 299-313.

Oulad Amar, AzizH (2013): *Las jarchas y las moaxajas en la España musulmana*. Minnesota State University, Mankato

Sáenz-Badillos, Ángel (1990): *Diez moaxajas hebreas de Mošeh Ibn 'Ezra': Traducción y Comentario*. Madrid: Universidad Complutense

Sociedad Española de Estudios Árabes (2011): *Al-Andalus y el mundo árabe (711-2011). Visiones desde el arabismo*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Árabes

APÉNDICE

Gráfico 1: *Los signos auxiliares árabes*, de: Aprendiendo Árabe: <http://aprendiendoarabe.com/las-vocales-arabes/>

Gráfico 2: *El Alfabeto árabe*, de: Noelia Chia: UF 2: *Digitalización de textos*, de: <http://nchia-crn.blogspot.co.at/p/uf-2-digitalicacion-de-textos.html>

Gráfico 3: *El Califato de Córdoba en el año 1002*, de Pinterest: Al-Ándalus (mapas)

Gráfico 4: *Cronología de la España musulmana*, de Yero Melania: <http://slideplayer.es/slide/17704/>

Gráfico 5: *Los jardines de la catedral de Málaga*

Gráfico 6: *Bazar en el centro de Barcelona*

Gráfico 7: *Estructura de una moaxaja*, de: González, Juan Manuel, Rodao, Amanda y Romero, Ruth: www.monografias.com

Gráfico 8: *Familiaridad de los arabismos presentados en el cuestionario*

Gráfico 9: *Melocotón en almíbar en el supermercado Carrefour, Cádiz*

Gráfico 10: *Frecuencia en el habla coloquial de los arabismos presentados en el cuestionario*

Gráfico 11: *Frecuencia en el habla profesional de los arabismos presentados en el cuestionario*

Gráfico 12: *Especificidad de los arabismos presentados en el cuestionario*

Gráfico 13: *Basar con frutos secos y dulces árabes*

Gráfico 14: *Receta tradicional de albóndigas*

Gráfico 15: *Restaurante y tienda árabe*

Gráfico 16: *Bodega andaluza que retoma técnicas árabes*

Gráfico 17: *Etiqueta árabe en producto comercial*

Abstract

Die vorliegende Arbeit behandelt die Präsenz und Wahrnehmbarkeit des arabischen Spracheinflusses in Südspanien. Ausgehend von einer historischen Perspektive soll ein Bogen zu gegenwärtigen sprachlichen Phänomenen gespannt werden, deren Wurzeln im arabisch-spanischen Sprachkontakt liegen. Die zwischen 711 und 1492 im arabischen Herrschaftsgebiet Al-Andalus auf der iberischen Halbinsel fortwährende Mehrsprachigkeit und deren historischer Stellenwert für Translation und Kulturtransfer werden näher beleuchtet, um in der Gegenwart identifizierbare Charakteristika des Sprachkontakts feststellen und analysieren zu können. Der empirische Teil der Arbeit befasst sich mit einer im Sommer 2016 in Cádiz und Málaga initiierten Forschungsarbeit zur Identifikation und Bedeutung von Arabismen im täglichen Sprachgebrauch. Dazu wurde eine Feldstudie mit 27 TeilnehmerInnen durchgeführt, im Rahmen derer die Verwendung von Arabismen sowie das Bewusstsein über deren Herkunft näher analysiert werden sollten. Die Teilnehmenden waren gefordert, selbst mit aktiven Ergänzungen und Einschätzungen beizutragen, was die qualitativ-interpretative Vorgehensweise hervorhebt und sich angemessen mit den Begründungen zweier befragter Experten der Universitäten von Cadiz und Malaga ergänzt. Diese Arbeit soll einen Beitrag zur Auslegung und Wertschätzung des arabischen Sprach- und Kultureinflusses auf die spanische Sprache leisten und aufzeigen, in welchen Bereichen und Phänomenen sich dieser sprachlich-kulturelle Austausch widerspiegelt und gegenwärtig fortlebt.

Anexo 1: Lista de arabismos

ARABISMOS EN EL LENGUAJE COLOQUIAL

Arabismo	Arabismo procedente de países no-árabes	Campo	Frecuencia	Especificidad	Equivalente (de origen que no es árabe)
almaizal		Liturgia católica	baja	alta	
acetre		Liturgia católica	baja	alta	
	cero (árabe "ṣifr", de origen indio)	Matemáticas	alta	baja	
cifra		Matemáticas	alta	baja	número (de origen latino)
algoritmo		Matemáticas	alta	alta	
álgebra		Matemáticas	alta	alta	
almanaque		Matemáticas	baja	alta	calendario (de origen latino)
	ajedrez (árabe "aš-šantranġ", de origen indio)	Matemáticas	alta	baja	
tarea (árabe "ṭarīḥa")		Matemáticas	alta	baja	
	jazmín (árabe "yāsamīn", de origen persa)	Jardinería, horticultura y agricultura	baja	alta	
sandía		Jardinería, horticultura y agricultura	alta	alta	
limón		Jardinería, horticultura y agricultura	alta	alta	
	naranja (árabe "nāranġa", de origen persa)	Jardinería, horticultura y agricultura	alta	alta	
albaricoque		Jardinería, horticultura y agricultura	alta	alta	
berenjena		Jardinería, horticultura y agricultura	alta	alta, cultivo introducido	

arroz		Jardinería, horticultura y agricultura	alta	alta, cultivo introducido	
azúcar (árabe “as-sukkar”)		Jardinería, horticultura y agricultura	alta	alta, cultivo introducido	
zanahoria		Jardinería, horticultura y agricultura	alta	alta, cultivo introducido	
algodón (árabe “al- qūṭn”)		Jardinería, horticultura y agricultura	alta	alta, cultivo introducido	
jarabe (árabe “šarāb”)		Jardinería, horticultura y agricultura	alta	alta	almíbar (de origen árabe)
	atún (árabe “at-tūn”, de origen latino)	Jardinería, horticultura y agricultura	alta	baja	
	almendra (de origen griego)	Jardinería, horticultura y agricultura	alta	alta	
retama		Jardinería, horticultura y agricultura	baja	alta	hiniesta
alhucema		Jardinería, horticultura y agricultura	baja	alta	espliego
almoraduj		Jardinería, horticultura y agricultura	baja	alta	mejorana
	alcohol (árabe “al- kuḥūl”, de origen griego / latino)	Jardinería, horticultura y agricultura	alta	baja	
acebuche		Jardinería, horticultura y agricultura	baja	alta	olivo silvestre (de origen latino)
almacén		Economía comercio y	alta	alta	
alcaicería		Economía comercio y	baja	alta	bazar
atijara		Economía comercio y	baja	baja	comercio (de origen latino)
aduana		Economía comercio y	alta	alta	
aranceles		Economía comercio y	alta	alta	
almoneda		Economía comercio y	baja	baja	subasta / saldo (de origen latino), romanismos preferidos

alhóndiga		Economía y comercio	baja	alta	
alguacil (árabe "al-wazīr")		Economía y comercio	baja	alta	funcionario de prisión, policía de juzgado
alarife (árabe "al-'ara")		Arquitectura y mobiliario	baja	baja	arquitecto (de origen griego)
almohada		Arquitectura y mobiliario	alta	baja	
alfombra		Arquitectura y mobiliario	alta	baja	
albañil (árabe "al-bannā")		Arquitectura y mobiliario	alta	alta	
alifafe		Arquitectura y mobiliario	baja	baja	colcha (de origen latino)
alhamar		Arquitectura y mobiliario	baja	baja	tapiz (de origen francés)
azulejo		Arquitectura y mobiliario	alta	alta	
jarra (árabe "ğarra")		Arquitectura y mobiliario	alta	baja	
	alcázar (árabe "al-qaṣr" = la fortaleza, de origen latino)	Arquitectura y mobiliario	baja	alta	palacio (alcázar es preferido)
alcrebite		Arquitectura y mobiliario	baja	alta	pedra sofre (de origen latino), palabra sustituida por el arabismo
ataifor (árabe "ṭayfūr" = mesa redonda musulmana / plato representativo de la vajilla andalusí)		Arquitectura y mobiliario	baja	alta	
aldea (árabe "aḍ-ḍay'a")		Arquitectura y mobiliario	alta	baja	
almejía		Vestimenta	baja	alta	túnica (de origen latino)
alquicel		Vestimenta	baja	alta	capa (de origen latino)
zaragüelles		Vestimenta	baja	alta	calzones (de origen latino)

alfajeme palabra sustituída por la expresión de origen latino / francesa)		Vestimenta	baja	baja	barbero (de origen latino) / peluquero de origen francés)
baladí (árabe “baladiyy”)		Adjetivos (Nomen relationis), arabismos sintácticos	baja	baja	banal (galicismo)
andalusí		Adjetivos (Nomen relationis), arabismos sintácticos	alta	alta	
alfonsí		Adjetivos (Nomen relationis), arabismos sintácticos	baja	alta	
marroquí		Adjetivos (Nomen relationis), arabismos sintácticos	alta	alta	
azul		Adjetivos	alta	alta	
gandul		Adjetivos	baja	alta	holgazán
zafio		Adjetivos	baja	alta	grosero
mezquino		Adjetivos	baja	baja	hostil
fulano		Adjetivos	baja	baja	cualquiera
mamarracho		Adjetivos	baja	baja	incompetente, torpe
había una vez / era una vez (árabe “kana marra”)		Locuciones, arabismos sintácticos	alta	baja	
una y mil veces (árabe “alf marra wa marra”)		Locuciones, arabismos sintácticos	alta	baja	
ojalá (árabe wa-šallāh = y quiere Dios)		Arabismos sintácticos	alta	baja	
óla / olé (árabe “wa- Allāh” = con Dios)		Arabismos sintácticos	alta	baja	
recamar		Verbos	baja	alta	bordar
	Guzmán (de origen germánico)	Apellidos	alta	alta	
Benavides		Apellidos	baja	alta	
Benigómez		Apellidos	baja	alta	

algara (árabe “al-ğāra” = incursión o ataque)		Ámbito militar	baja	alta	correría
rebato		Ámbito militar	baja	alta	ataque (de origen italiano)
nuca (árabe “nuḡā” = médula espinal + “nuqra” = hoyuelo de la nuca)		Medicina	alta	baja	
albacea (árabe “alwaṣiyya” = encargado del testamento)		Jurisprudencia	baja	alta	testamentario

TOPÓNIMOS

(Véase Millar C. 1998:797-798)

Topónimos árabes	Topónimos mozárabes o mestizos	Significado / palabra de la que se deriva el arabismo
	Almonte (lat. “mons” = “monte”)	el monte
	Alpuente (lat. “pons” = “puente”)	el puente
Alcalá (árabe “al-qa’ā”)		el castillo
Castielfabib		el castillo de Habib
Guadalquivir (árabe “wadī al-kabīr”)		el valle grande
Gibraltar (árabe “ğabal ṭāriq” = “el monte de Táriq”)		el monte de Táriq
	Guadalupe	el río del lobo
	Gibralfaro (árabe “ğabal” = “monte”)	el monte del faro
	Guadiana (árabe “wādī” = “río” + lat. “anas” = nombre del río)	
	Tajo (lat. “tagus” con fonética árabe “ğ”)	
<ul style="list-style-type: none"> • Algeciras en el sur de España • Argelia (árabe “al-ğazīra”)		la isla
Almadén (árabe “al-ma’din”)		la mina

	fornaçolos (nombrado por el Edrisí y Ben Alabbar) (véase Menéndez Pidal 1956:art.24,138)	Hornachuelos
Alhambra (árabe “al-ḥamra”)		castillo rojo
	Madrid (incorporado del romance “matrič” al árabe andalusí “mağrīt”)	arroyo matriz

ARABISMOS QUE CAMBIARON DE SIGNIFICADO A LO LARGO DE LA HISTORIA

Arabismo	Significado original	Significado actual
baladí	local, de la tierra, de segunda clase	banal, insustancial, insignificante
zahareño	halcón nacido en libertad (en los riscos), apresado ya adulto, difícil de domesticar, pero estimado por su bravura (véase Alatorre 1989:85)	arisco, intratable, indomable, rebelde
gandul	garçon que se quiere casar, barragán valiente (véase Alatorre 1989:85)	vago, bueno para nada
mezquino	indigente, desnudo	miserable, avaro
recamar	tejer rayas en un paño (un quehacer muy especializado) (véase Alatorre 1989:85)	adornar, bordar
halagar	tratar a alguien con delicadeza (véase Alatorre 1989:85)	pulir, alisar

“musta’rab” (مستعرب) → “mozárabe”

HISPANISMOS MOZÁRABES

Palabra latina / románica	Palabra incorporada al mozárabe / romance	Palabra adaptada / significado actual
candor	alcandor	
matricem	almatrice	matriz
concilium	Alconchel (topónimo)	
Cicerón	Chicherone	chícharo
quercus	quernus	alcornoque

EXPRESIONES EN ÁRABE ANDALUSÌ

Palabra en árabe andalusí	Significado	Evolución / Existencia actual
sidi	señor	El Cid
alférece (véase Menéndez Pidal 1956:art.33,134)	caballero	alférez (subteniente)
mağrīt	arroyo matriz	procede del romance "matrič" → Madrid

HISPANISMOS INCORPORADOS AL ÁRABE (ÁNDALUSÍ)

Hispanismo incorporado al árabe	Significado
fažáyra	"fazera", "faz" o "rostro"
pandáyr / pandáir (árabe granadino)	"pandero para tañer" usado por los moros levantinos en XIII y por los granadinos en XVI, así como por el poeta cordobés Ben Gúzman (véase Menéndez Pidal 1956:art.18,88)
yanáyr	enero
carréyra (árabe granadino)	carril de carretera
escaláira (árabe granadino)	escalera
sabatáyr (árabe levantino)	zapatero
oškutáyr (árabe valenciano)	escudero
šemtáyr (árabe toledano)	sendero
maišon (árabe toledano)	casa
šombreroš (árabe toledano)	sombreros
coróca (árabe marroquí) (véase Menéndez Pidal 1956:art.24,138)	clueca
xucr (árabe marroquí) (véase Menéndez Pidal 1956:art.24,138)	suegro
cordúl (árabe africano) (véase Menéndez Pidal 1956:art.24,139)	cordón
corryúla (árabe africano) (véase Menéndez Pidal 1956:art.24,139)	corregüela

ARABISMOS INCORPORADOS POR LOS MOROS

(Véase Menéndez Pidal 1956:art.31,133-art.38,156)

Denominación mora	Significado	Campo
alceifa	expedición anual contra los reinos cristianos	ámbito militar
algara	correría (equivalente de origen románico)	ámbito militar
zaga	retaguardia del ejército	ámbito militar
almófar	malla de hierro	ámbito militar
alcazabas	defensores de fronteras y ciudades	ámbito militar
rebato	ataque (equivalente de origen románico)	ámbito militar
añafle	trompa bélica	ámbito militar
alférece	caballero	ámbito militar
alfarace	caballo ligero	ámbito militar
retama	hiniesta (equivalente de origen románico)	flora silvestre
alhucema	espliego (equivalente de origen románico)	flora silvestre
almoraduj	mejorana (equivalente de origen románico)	flora silvestre
zala	señal de oración	religión

VACILACIONES ENTRE “UE” “UO”, “O” Y “E” EN EL MOZÁRABE

(Véase Menéndez Pidal 1956:art.24,132-137)

Forma con “ue”	Forma con “uo” (más vulgar)	Forma con “o” o “e” / repulsión al diptongo (más arabizado)	Campo	Evolución / Existencia actual
Buñuel		Albuñol	Partido de Granada	
		fornaçolos (nombrado por el Edrisí y Ben Alabbar)	Topónimos	Hornachuelos
		fonte pinox	Topónimos	Puente de Pinos
		Daifontes	Topónimos, pueblos granadinos	Daifontes
		Fontes	Topónimos, pueblos granadinos	Fontes
		Fonte	Topónimos, pueblos granadinos	Fonte
Sanchuelo	Sanchuol / Sanchuolo	Sanchol (árabe “šancól” o “šanšól”)	nombre del nieto del rey	

			Sancho de Navarra	
		Alpobriga	Topónimos, pueblos toledanos	Alpuébraga
árabe “wákkaš” o “wékkaš”			Topónimos, pueblos toledanos	Huecas
árabe “oriwéla”		Auriöla	Topónimos de Valencia	Orihuela
Burueba		Bureba	Topónimos de Zaragoza	Bureba
		kalabazóla (forma usada por el autor judío Ben Buclárix en su Farmacopea)	Jardinería, horticultura y agricultura	calabazuela
		zirólax (forma usada por el autor judío Ben Buclárix en su Farmacopea)	Jardinería, horticultura y agricultura	ciruelas
roywéla (forma usada por Ben Bulcárix, Zaragoza y Ben Joljol, Córdoba)		royola (forma usada por Ben Albéitar, Málaga)	Jardinería, horticultura y agricultura	

EL DIPTONGO “AI” Y “EI” ENTRE LOS MOZÁRABES

(Véase Menéndez Pidal 1956:art.18,88-93)

Forma con diptongo “ai”	Forma con diptongo “ei”	Campo	Evolución / Existencia actual
pandáyr (forma usada por el poeta cordobés Ben Gúzman)		Vestimenta	
yanáyr (forma usada por el poeta cordobés Ben Gúzman)		Meses	enero
escaláira		Arquitectura y mobiliario	escalera
	carréyra (= “carril de carreta”)	Economía y comercio	
Pampanaira (nombre de un pago)	Pampaneyra	Economía y comercio	
sabatáyr (árabe levantino)		Economía y comercio	zapatero
oškutáyr (árabe valenciano)		Ámbito militar	escudero

šemtáyr (árabe toledano)		Economía y comercio	sendero
--------------------------	--	---------------------	---------

ARABISMOS EN ANDALUCÍA

RÍOS

Guadiana	Árabe “wādī” = “río” + lat. “anas” = nombre del río Proverbio coloquial: “apareces y desapareces como el Guadiana”
Guadiaro	río de oro
Guadalmesí	río de las mujeres
Guadalete	→ batalla de Guadalete
Guadalhorce	río de los silenciosos
Alcaide (río portugués)	máximo jefe militar o jurisdiccional de un alcázar

PUEBLOS, MUNICIPIOS Y CIUDADES

Tarifa	“definición”
Guadalcaçín	
Medina Sidonia	cuidad de Sidón
Zahara de la Sierra	
Algodonales	
Benaocaz	hijos de (la familia) “ocaz”
Benamahoma	hijos de Mahoma
Grazalema	antes “Ben-salama” = hijo de Zulema
Guadalajara	río Henares
Albacete	el llano
Almuñecar	
Alcaide (municipio portugués)	máximo jefe militar o jurisdiccional de un alcázar
Alhucemas	espliego
Alcántara	el puente
Guadiaro (barriada de San Roque)	

EXPRESIONES ANDALUCES

cienes y cienes de veces (en vez de “una y mil veces”)	muchas (/demasiadas) veces
algarabía	lengua árabe, lengua o escritura ininteligible, Gritería confusa, planta de la familia escrofulariáceas (véase thefreedictionary.com)

JARDINERÍA Y AGRICULTURA

acequia	canal de abastecimiento de agua
alforjas	cestas o macutos para cargar cosas, sobre todo en animales de carga
aljibe	especie de pozo de agua dentro de la casa
alberca	estanque
hachís	

CONSTRUCCIÓN

Alameda	paseo, jardines
alfanje	espada de hoja ancha y curva
aljibe	recurso arquitectónico para almacenar agua
almenara	faro
alcatado	obra realizada a base del azulejo

ALIMENTOS

albóndigas	
alcauciles (romano-árabe)	alcachofa

MATEMÁTICAS

2x algoritmo	
2x ábaco	instrumento para efectuar operaciones aritméticas sencillas

ECONOMÍA Y COMERCIO

bazar	
-------	--

Anexo 2: Cuestionario sobre la influencia del árabe en la provincia de Cádiz y Málaga

CUESTIONARIO

La influencia del árabe en la provincia de Cádiz y Málaga

En el marco de la tesis “La influencia del árabe sobre el castellano”

De Laura Wurm, Universidad de Viena, 2016

Datos generales

Sexo: _____ Profesión: _____
Región: _____ Edad: _____

Este cuestionario presenta una serie de palabras, expresiones, topónimos y elementos culturales de origen árabe presentes en la lengua y la vida diaria española. Se encuentran estos elementos árabes ordenados por diferentes campos. Indique por favor si conoce estos elementos y sabe que se trata de arabismos. Elija sus grados de familiaridad, la frecuencia con la que aparecen en el habla coloquial o profesional y su especificidad. En caso de que exista un sinónimo adecuado de origen no árabe, indique si preferiría usar el sinónimo en vez del arabismo o no. Si conoce más sinónimos, por favor, escríbalos en el espacio blanco. Al final de cada sección hay la posibilidad de añadir más arabismos del campo correspondiente que le vienen a la memoria. Si se trata de arabismos típicos para su región, por favor, indíquelo.

Utilice la siguiente escala:

- 4 – muy familiar / muy frecuente / muy específico
- 3 – moderadamente familiar / moderadamente frecuente / moderadamente específico
- 2 – poco familiar / poco frecuente / poco específico
- 1 – no familiar / no frecuente / no específico

Matemáticas

Álgebra

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimos preferidos:				

Tarea

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimos preferidos:				

Almanaque

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimo: <i>calendario</i>	Preferencia del sinónimo:	sí	no	
Otros sinónimos preferidos:				

Cifra

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimo: <i>número</i>	Preferencia del sinónimo:	sí	no	
Otros sinónimos preferidos:				

Ajedrez

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimos preferidos:				

Arabismos del campo de matemáticas que le vienen a la memoria:

(Indique con el símbolo * si se trata de arabismos regionales)

--

Jardinería, horticultura y agricultura

Arroz

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimos preferidos:				

Azúcar

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimos preferidos:				

Jarabe

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimo:	<i>almíbar</i>	Preferencia del sinónimo:	sí	no
Otros sinónimos preferidos:				

Alhucema

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimo: <i>espliego</i>	Preferencia del sinónimo: sí	no		
Otros sinónimos preferidos:				

Arabismos del campo de jardinería, horticultura y agricultura que le vienen a la memoria:

(Indique con el símbolo * si se trata de arabismos regionales)

Economía y comercio

Aduana / arancel

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimos preferidos:				

Almoneda

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimo: <i>subasta / saldo</i>	Preferencia del sinónimo: sí	no		
Otros sinónimos preferidos:				

Alguacil

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimo: <i>policía de juzgado / funcionario de prisión</i>	Preferencia del sinónimo:	sí	no	
Otros sinónimos preferidos:				

Almacén

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimos preferidos:				

Arabismos del campo de economía y comercio que le vienen a la memoria:

(Indique con el símbolo * si se trata de arabismos regionales)

Arquitectura y mobiliario

Almohada

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimos preferidos:				

Jarra

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimos preferidos:				

Azulejo

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimos preferidos:				

Albañil

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimos preferidos:				

Arabismos del campo de arquitectura y mobiliario que le vienen a la memoria:

(Indique con el símbolo * si se trata de arabismos regionales)

--

Adjetivos, locuciones y arabismos sintácticos

Una y mil veces

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		

Sinónimos preferidos:

Baladí

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimo: <i>banal</i>	Preferencia del sinónimo:	sí	no	

Otros sinónimos preferidos:

Mamarracho

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimo: <i>incompetente</i>	Preferencia del sinónimo:	sí	no	

Otros sinónimos preferidos:

Ojalá

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		

Sinónimos preferidos:

Zafio

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimo: <i>grosero</i>	Preferencia del sinónimo:	sí	no	

Otros sinónimos preferidos:

Arabismos del campo de adjetivos, locuciones y arabismos sintácticos que le vienen a la memoria:

(Indique con el símbolo * si se trata de arabismos regionales)

--

Topónimos

Gibraltar

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimos preferidos:				

Algeciras

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimos preferidos:				

Alhambra

Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimos preferidos:				

Guadalquivir

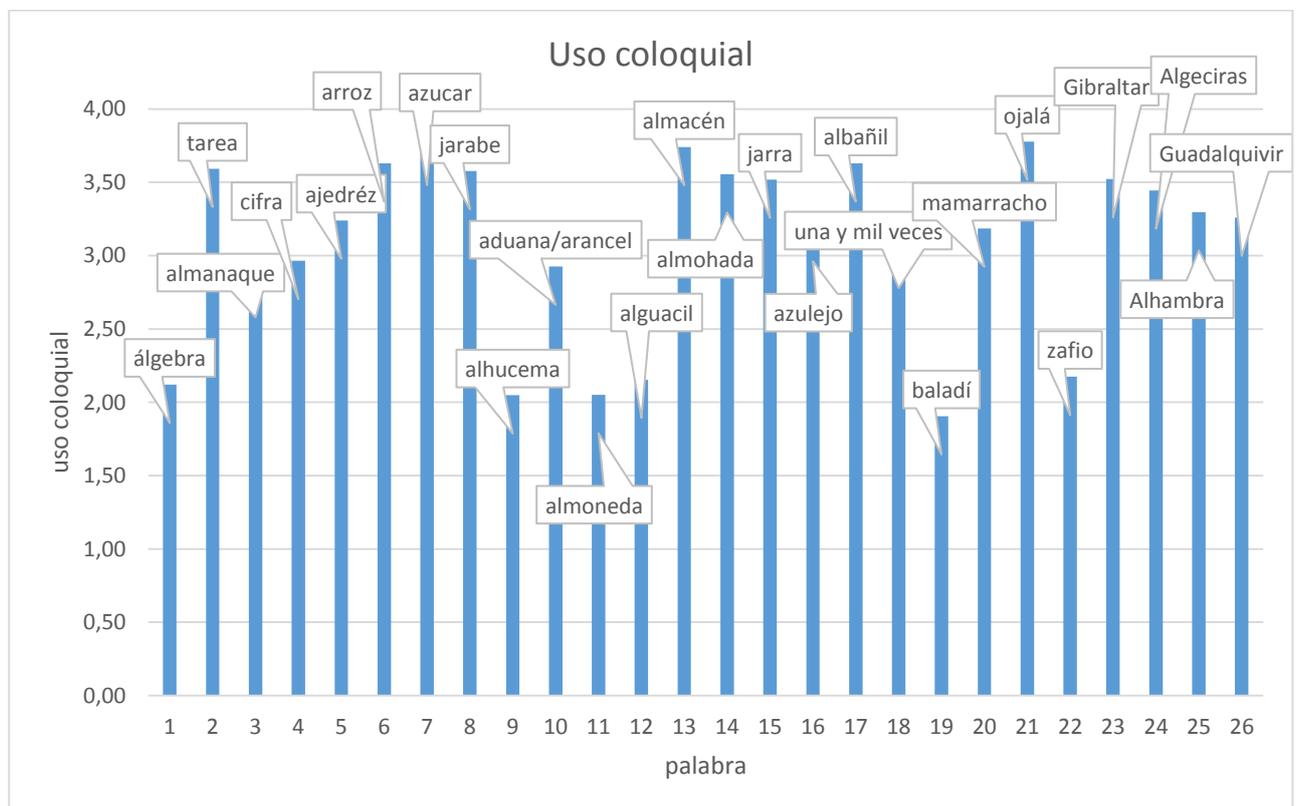
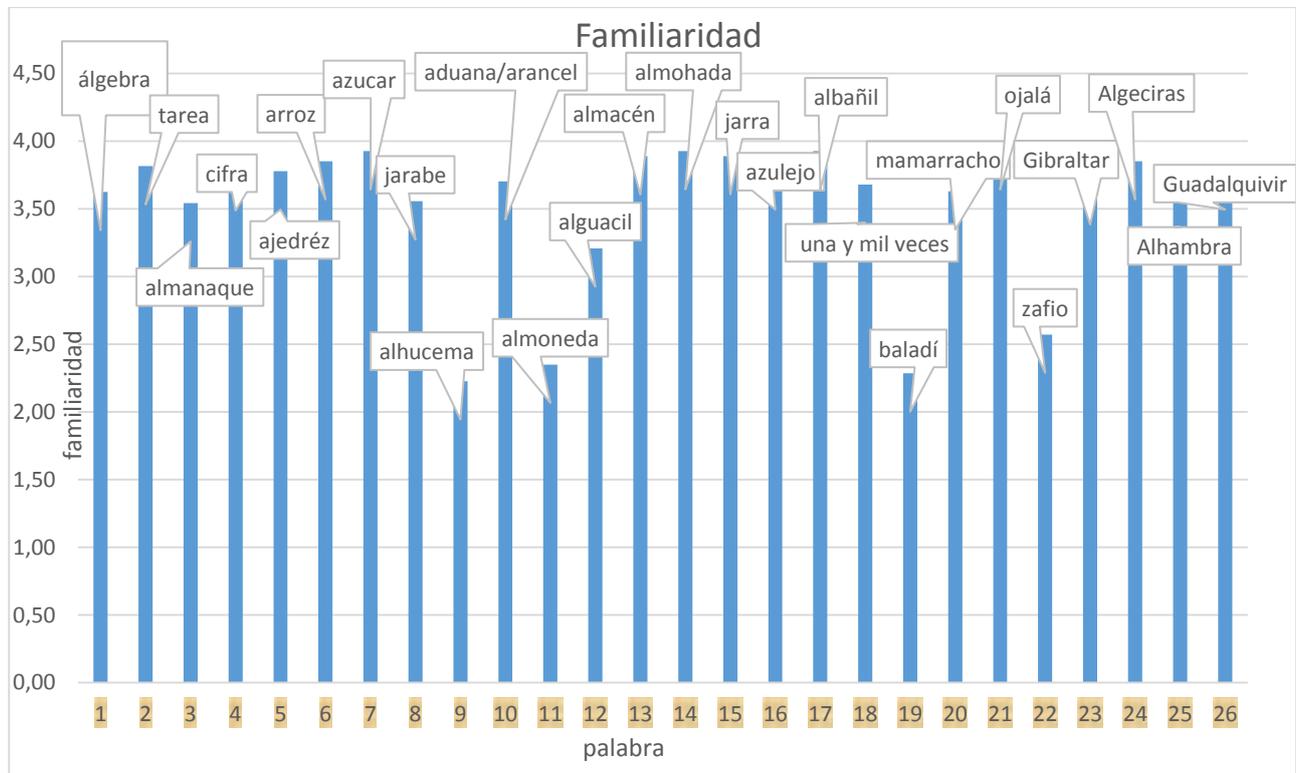
Palabra conocida:	sí	no		
Familiaridad:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla coloquial:	4	3	2	1
Frecuencia en el habla profesional:	4	3	2	1
Especificidad:	4	3	2	1
Consciencia de que se trata de un arabismo:	sí	no		
Sinónimos preferidos:				

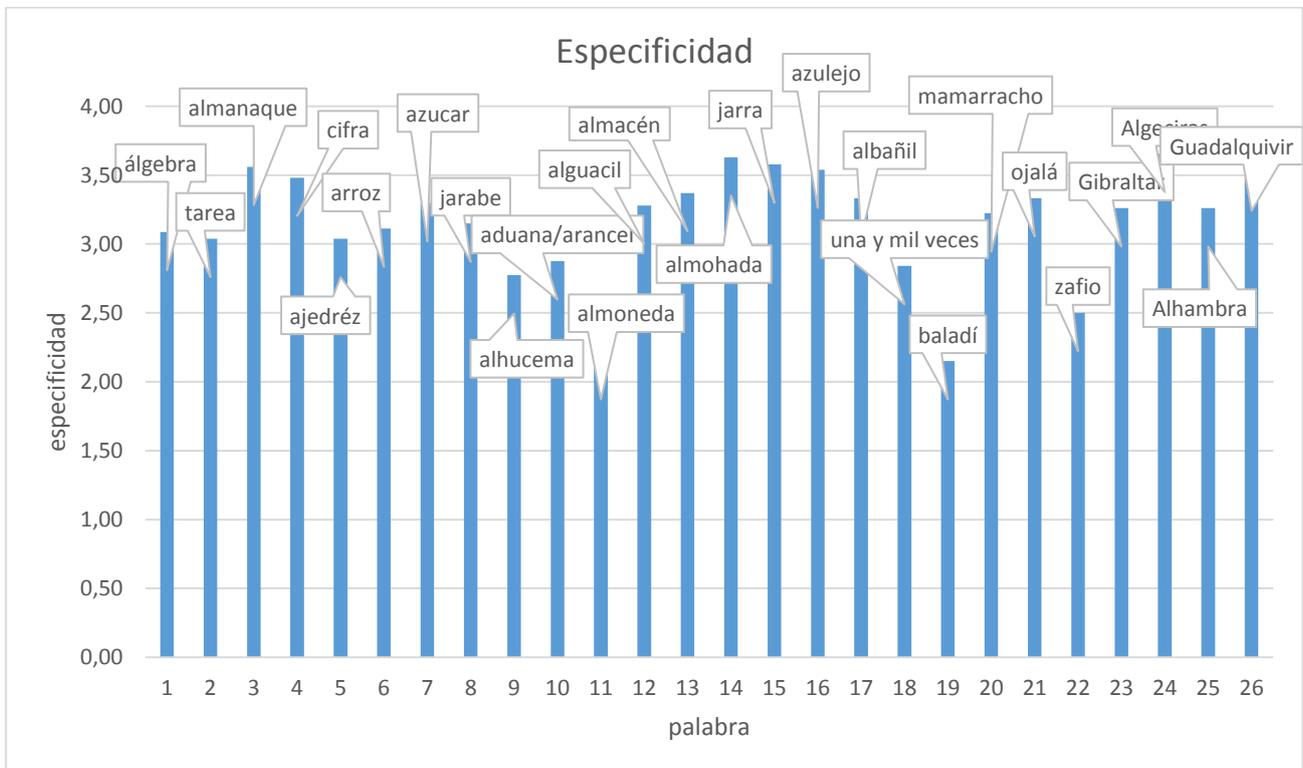
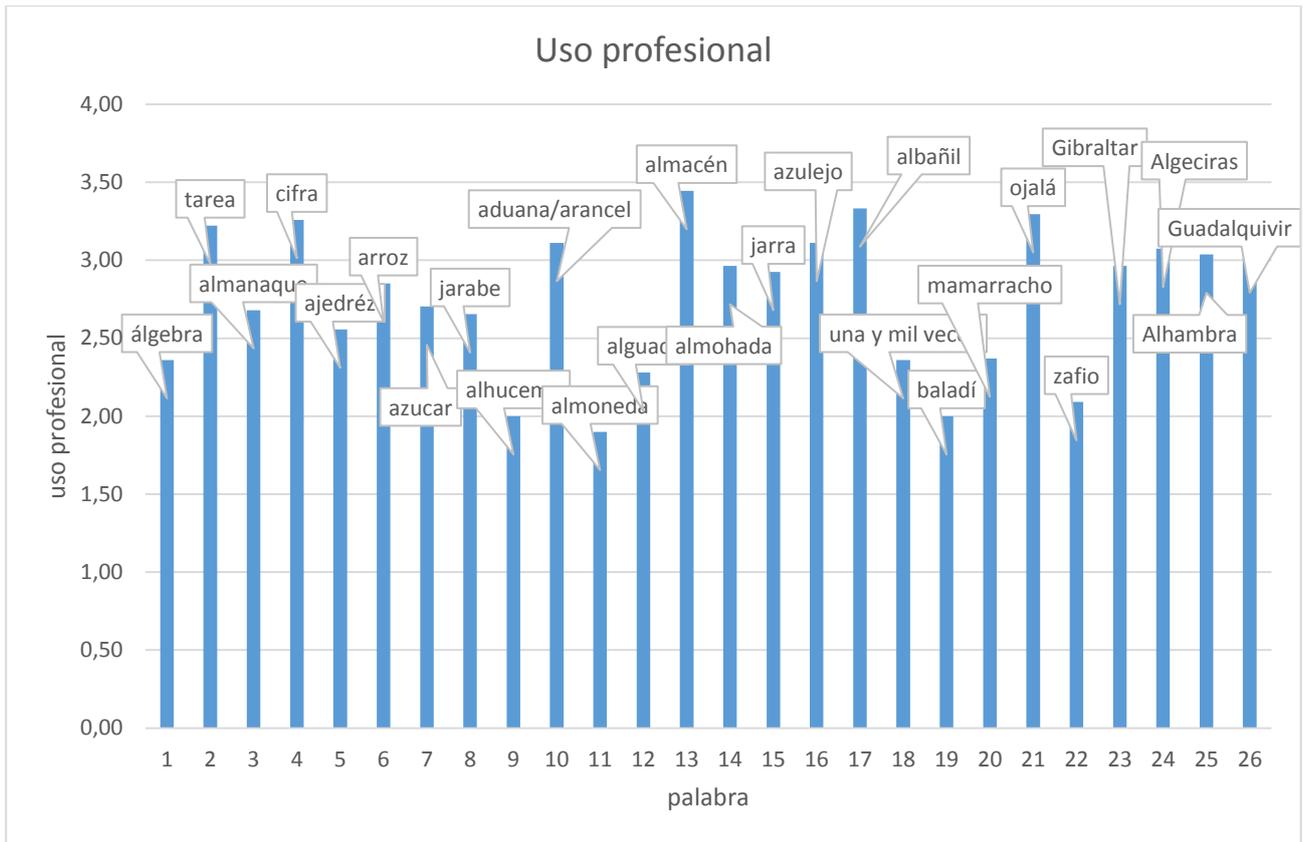
Topónimos árabes que le vienen a la memoria:

(Indique con el símbolo * si se trata de topónimos regionales)

¡Gracias por su participación!

Anexo 3: Evaluaciones de la encuesta sobre la influencia árabe en Cádiz y Málaga





	Matemáticas					Jardinería, horticultura y agricultura				
	<i>álgebra</i>	<i>tarea</i>	<i>almanaque</i>	<i>cifra</i>	<i>ajedrés</i>	<i>arroz</i>	<i>azucar</i>	<i>jarabe</i>	<i>alhucema</i>	
conocida	24	27	27	27	27	27	27	27	13	
no conocida	3	0	2	0	0	0	0	0	14	
muy familiar	19	24	17	21	23	24	25	21	7	
moderadamente familiar	2	2	4	4	2	2	2	3	1	
poco familiar	2	0	2	1	2	1	0	0	4	
no familiar	1	1	1	0	0	0	0	3	10	
promedio familiaridad	3,63	3,81	3,54	3,77	3,78	3,85	3,93	3,56	2,23	
muy coloquial	4	20	9	8	15	18	21	17	5	
moderadamente coloquial	4	3	7	13	4	8	5	7	2	
poco coloquial	8	4	5	5	3	1	1	2	3	
no coloquial	9	0	4	2	3	0	0	0	11	
promedio uso coloquial	2,12	3,59	2,84	2,96	3,24	3,63	3,74	3,58	2,05	
muy profesional	5	15	8	16	7	13	10	9	3	
moderadamente profesional	7	4	7	6	8	2	5	6	5	
poco profesional	5	7	4	1	5	7	6	4	2	
no profesional	8	1	6	4	7	5	6	7	11	
promedio uso profesional	2,36	3,22	2,68	3,26	2,56	2,85	2,70	2,65	2,00	
muy específica	11	13	18	18	13	17	18	12	10	
moderadamente específica	6	3	4	4	4	1	3	9	4	
poco específica	3	8	2	5	8	4	2	4	1	
no específica	3	2	1	0	2	5	4	2	7	
promedio especificidad	3,09	3,04	3,56	3,48	3,04	3,11	3,30	3,15	2,77	
Consciente sobre el arabismo	16	5	14	6	9	6	10	10	8	
No consciente sobre el arabismo	9	21	7	17	18	18	17	14	12	
Sinónimos preferidos	2x cálculo, 2x matemáticas, 2x umas	9x trabajo, curro, 8x deberes, encargo, dedicación, misión	agenda, 14x calendario	17x número , dato numérico, cantidad		lequembre, grano	glucosa, dulce, azucarillo, terrón de azúcar, endulzante, endulcorante	4x almibar	8x espliego	

	Economía y comercio				Arquitectura y mobiliario			
	<i>aduana / arancel</i>	<i>almoneda</i>	<i>alguacil</i>	<i>almacén</i>	<i>almohada</i>	<i>jarra</i>	<i>azulejo</i>	<i>albañil</i>
conocida	27	15	25	26	27	27	26	27
no conocida	0	12	2	1	0	0	1	0
muy familiar	21	6	12	24	25	25	24	25
moderadamente familiar	4	3	6	3	2	1	1	2
poco familiar	2	3	5	0	0	1	1	0
no familiar	0	8	1	0	0	0	1	0
promedio familiaridad	3,70	2,35	3,21	3,89	3,93	3,89	3,78	3,93
muy coloquial	10	3	5	20	18	18	14	19
moderadamente coloquial	8	5	2	7	7	7	7	6
poco coloquial	6	2	11	0	1	0	4	2
no coloquial	3	10	8	0	1	2	2	0
promedio uso coloquial	2,93	2,05	2,15	3,74	3,56	3,52	3,22	3,63
muy profesional	14	3	4	17	13	11	13	14
moderadamente profesional	5	2	6	6	5	7	6	9
poco profesional	5	5	8	3	4	5	6	3
no profesional	3	10	7	1	5	4	2	1
promedio uso profesional	3,11	1,90	2,28	3,44	2,96	2,93	3,11	3,33
muy específica	6	6	14	16	20	18	17	16
moderadamente específica	2	2	5	6	4	5	6	5
poco específica	8	1	5	4	3	3	3	5
no específica	0	11	1	1	0	0	0	1
promedio especificidad	2,88	2,15	3,28	3,37	3,63	3,58	3,54	3,33
Consciente sobre el arabismo	7	7	12	15	17	10	8	11
No consciente sobre el arabismo	19	10	7	10	8	15	15	15
Sinónimos preferidos	control, impuesto, paso forzado, barrera	10x subasta , badulaque, tienda del resto	2x guardia, 2x policia de juzgado, 15x funcionario de prisión	2x alacena, depósito, 2x trastero, cuarto, local, nave	cojín	taza, vaso	solería, alicatados, celosía	constructor, 2x obrero, 2x peón, currito 108

	Adjetivos, locuciones y arabismos sintácticos											
	<i>una y mil veces</i>	<i>baladí</i>	<i>mamarracho</i>	<i>ojalá</i>	<i>zafío</i>	<i>Gibraltar</i>	<i>Algeciras</i>	<i>Alhambra</i>	<i>Guadalquivir</i>			
conocida	24	13	27	27	15	26	27	26	27			
no conocida	3	14	0	0	12	1	0	1	0			
muy familiar	19	6	20	25	8	22	24	20	23			
moderadamente familiar	4	4	4	2	3	3	2	2	3			
poco familiar	2	1	3	0	3	0	1	2	0			
no familiar	0	10	0	0	7	2	0	1	1			
promedio familiaridad	3,68	2,29	3,63	3,93	2,57	3,67	3,85	3,64	3,78			
muy coloquial	10	3	12	21	3	15	18	16	15			
moderadamente coloquial	8	3	9	6	5	5	4	4	7			
poco coloquial	5	4	5	0	8	3	4	6	2			
no coloquial	2	11	1	0	7	0	1	1	3			
promedio uso coloquial	3,04	1,90	3,19	3,78	2,17	3,52	3,44	3,30	3,26			
muy profesional	5	3	5	16	5	14	13	14	13			
moderadamente profesional	5	4	7	5	1	4	6	2	5			
poco profesional	9	5	8	4	7	3	5	9	6			
no profesional	6	10	7	2	9	6	3	2	3			
promedio uso profesional	2,36	2,00	2,37	3,30	2,09	2,96	3,07	3,04	3,04			
muy específica	8	4	16	17	7	18	21	17	19			
moderadamente específica	9	4	3	4	3	1	2	2	4			
poco específica	4	3	6	4	6	5	2	6	3			
no específica	4	9	2	2	6	3	1	2	1			
promedio especificidad	2,84	2,15	3,22	3,33	2,50	3,26	3,65	3,26	3,52			
Consciente sobre el arabismo	7	2	5	10	2	9	17	19	18			
No consciente sobre el arabismo	19	10	16	15	15	17	9	4	6			
Sinónimos preferidos	muchísimas veces, cienes y cienes de veces, por activa y pasiva, cientos de veces, muchas veces, un montón	9x banal , vacuo, sin importancia	7x incompetente , 2x torpe, raro, mal vestido, inútil, desastroso /desastre, chapuzas	2x quizás, si dios quiere, a ver si	12x grosero , 2x maleducado, ruín, patán	3x el Peñon, 2x la Roca						Palabras añadidas como arabismos que no son arabismos: Azada, hoz, Alicante

Anexo 4: Entrevistas con expertos de filología e historia árabe-española

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

La influencia del árabe en Andalucía

Entrevistas con Juan Pablo Arias Torres, docente en Universidad de Málaga, e Ignacio Ferrando, docente en la Universidad de Cádiz

En el marco de la tesis “La influencia del árabe sobre el castellano”

De Laura Wurm, Universidad de Viena, 2016

1. ¿En el imperio Al-Ándalus, cuáles fueron las zonas de influencia árabe más significativa?

Sr Arias Torres: El levante y el sur de España.

Sr Ferrando: Sin duda el sur de la Península, y sobre todo la zona oriental de Andalucía, por un motivo claro, la mayor duración de la permanencia del estado andalusí en esa zona.

2. ¿En la España actual, cuáles son las zonas en las que se nota más la influencia árabe? ¿En qué zona se encuentra el mayor número de arabismos?

Sr Arias Torres: No tengo datos para contestar a esa pregunta. Sobre la influencia árabe en general, por motivos históricos, quizá sea Andalucía la zona donde más se perciba. Sin duda las ciudades de Ceuta y Melilla y las regiones o ciudades con alto porcentaje de inmigración árabe (por ejemplo Almería, Murcia) están más expuestas a la influencia de la lengua árabe pero no creo que eso se traduzca en el uso por parte de la población de un mayor número de arabismos. Para responder a esta pregunta habría que hacer una investigación de campo. Mi respuesta es una simple opinión.

Sr Ferrando: Es difícil precisar el número de arabismos de cada zona, pero yo diría que seguramente es en Andalucía donde hay más, seguida quizá del Levante y de Aragón. Hay unos trabajos muy detallados al respecto de mi maestro F. Corriente, en especial su *Diccionario de Arabismos y voces afines en iberorromance*, ed. Gredos, Madrid, 1999 (1ª ed.) (hay más ediciones, e incluso una versión en inglés publicada en la editorial Brill)

3. ¿Cuáles son los campos con el mayor número de arabismos?

Sr Arias Torres: No tengo datos para contestar a esa pregunta. Tradicionalmente los arabismos están ligados al mundo rural y los oficios artesanales, aunque no son los únicos.

Sr Ferrando: La agricultura, el militar, la vestimenta. Pude ver un interesante resumen de estos aspectos en el libro de F. Corriente, *Árabe andalusí y lenguas romances*, ed. Mapfre, Madrid, 1992, p. 149-150, o el detallado estudio de R. Kiesler, *Kleines vergleichendes Wörterbuch der Arabismen im Iberoromanischen und Italienischen*, Francke Verlag, 1994, Leinen

4. ¿Cuáles son los testimonios y huellas culturales y lingüísticas del imperio Al-Ándalus presentes en Andalucía?

Sr Arias Torres: La huella árabe en Andalucía se manifiesta en los monumentos y restos arqueológicos, la gastronomía, la agricultura, la toponimia, etc.

Sr Ferrando: La huella cultural es enorme, tanto en la arquitectura como en las costumbres y tradiciones. La huella lingüística se puede ver en el léxico andaluz, en el que hay muchos arabismos.

5. Sabemos de la significativa influencia árabe en el nivel léxico. ¿Cómo se explica la influencia más limitada en el nivel fonológico o sintáctico?

Sr Arias Torres: No tengo datos para contestar a esa pregunta.

Sr Ferrando: Seguramente porque el léxico es más permeable a los préstamos, cosa que sucede en cualquier situación de lenguas en contacto. La mayoría de los préstamos fueron transmitidos por personas que eran bilingües y hacían de intérpretes. En realidad, la influencia fonológica es muy escasa y la sintáctica prácticamente inexistente. Además, al ser dos lenguas sustancialmente diferentes, las estructuras sintácticas y fonológicas no se transmiten fácilmente.

6. ¿Cómo explica usted la incorporación de un gran número de sustantivos con el artículo “al”?

Sr Arias Torres: No tengo datos para contestar a esa pregunta.

Sr Ferrando: Creo que hay dos motivos: el primero es que en la lengua árabe los sustantivos sueltos suelen citarse con artículo, porque el artículo tiene un valor genérico que no tiene, al menos tan claramente, en las lenguas romances. Es decir, que el artículo forma con el nombre un bloque unido. El segundo motivo es que probablemente muchos términos se transmitieron de oídas, a partir de los intérpretes o personas bilingües, que los citaban con artículo. Esto es más cierto para los arabismos más antiguos y menos para los más recientes. Pero a este respecto hay investigadores más autorizados que yo que han tratado el asunto con mucho detalle. Puede consultar la introducción del Diccionario de arabismos de F. Corriente (p. 57-62) que retoma las tesis de V. Noll, “Der Arabische Artikel *al* und das Iberoromanische”, en *Romania arabic. Festschrift für Reinhold Kontzi zum 70*

Geburtstag, Tübingen, Narr, p. 299-313. También puede verse el libro de M. Winet, *El artículo árabe en las lenguas iberorrománicas*, Córdoba, Universidad, 2006.

7. ¿Cuál es su opinión acerca del uso de los arabismos? ¿Están en vías de extinción o siguen siendo presentes en el habla?

Sr Arias Torres: Un gran porcentaje de arabismos son arcaísmos en desuso. Otros que perviven en el habla cotidiana lo hacen sin que el propio hablante tenga conciencia de su origen árabe. Como curiosidad en el ámbito literario hay traductores de árabe o de autores árabes que los están incorporando a sus versiones españolas. El caso de Malika Embarek, traductora de autores marroquíes casi siempre de expresión francesa, es paradigmático. Puede leer al respecto en sus publicaciones en la revista *El Trujamán del Centro Virtual Cervantes* <http://cvc.cervantes.es/trujaman/>

Sr Ferrando: Hay un número de ellos que están perfectamente integrados en el habla española, como aceite, almohada, algodón, alberca, arrayán y muchos otros que seguirán en uso. Pero muchos otros, en particular los transmitidos por vía libresca, han caído en desuso, como alheña, Alcorán, alcuzcuz y muchos otros.

8. ¿Cómo califica usted la conciencia de las personas sobre la presencia de arabismos en sus conversaciones y elementos árabes en su vida diaria?

Sr Arias Torres: He respondido antes. Nula o casi nula.

Sr Ferrando: Hay únicamente una vaga idea de que las palabras que empiezan por al- son arabismos, pero poco más.

9. ¿Cómo califica usted el bilingüismo español-árabe en Andalucía, tanto históricamente como en la actualidad?

Sr Arias Torres: No existe ese bilingüismo en la actualidad, salvo entre la población inmigrante, y poco a poco entre la segunda generación. Aunque en ocasiones se trata de un bilingüismo imperfecto (no hay dominio real de las dos lenguas). Tampoco creo que haya existido anteriormente. Hasta 1492 la lengua usual en la Andalucía bajo dominio musulmán era el árabe. En el siglo XVI, aunque existían personas que podían conocer ambas lenguas las poblaciones castellanas y musulmana-andalusí hablaban castellano y árabe respectivamente.

Sr Ferrando: Es un asunto delicado el del bilingüismo en época andalusí. En la actualidad no hay en realidad bilingüismo, salvo tal vez en la comunidad inmigrante procedente de países árabes que reside en Andalucía.